

LA EMIGRACIÓN DE SAN LUIS POTOSÍ A  
ESTADOS UNIDOS  
PASADO Y PRESENTE

**Fernando Saúl Alanis Enciso**  
(coordinador)

**EL COLEGIO DE SAN LUIS**

**SENADO DE LA REPÚBLICA**



# Índice

Prólogo	5
Los rastros de una migración antigua <i>Ma. Isabel Monroy Castillo</i>	9
La contratación de braceros en San Luis Potosí y el Gobierno del Estado (1944) <i>Fernando Saúl Alanis Enciso</i>	37
El Cura y los braceros. La administración de la fe y la migración de mano de obra en Cerritos, SLP, durante el Programa Bracero <i>Ramón Alejandro Montoya</i>	71
El silencio de las mujeres <i>Tomás Calvillo Unna</i>	91
Religión y migración transnacional en Chicago: El caso de los potosinos <i>David A. Badillo</i>	117
Uso de anticonceptivos y preferencias de fertilidad en las mujeres de San Luis Potosí: efectos en la emi- gración de México a Estados Unidos <i>Katherine M. Donato, Shawn Malia Kanaiaupuni y Rebecca Carter</i>	143



# Prólogo

Actualmente el estado de San Luis Potosí se encuentra entre las seis entidades más importantes del país expulsoras de migrantes mexicanos a Estados Unidos, según el Consejo Nacional de Población (Conapo).<sup>1</sup> Algunas estadísticas no oficiales señalan que más de 300 mil potosinos se encuentran en Estados Unidos. Esta emigración se ha convertido en un asunto prioritario para la entidad por los efectos sociales, económicos y demográficos que ha provocado: existen pueblos enteros (Cerritos, Villa de Juárez, Vanegas, entre otros) habitados sólo por mujeres, niños y ancianos, porque sus hombres han partido a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Se han multiplicado las casas de cambio y las transferencias en varios municipios y comunidades (Ríoverde, Matehuala y en la propia capital del estado) ante la necesidad de agilizar las transacciones que se llevan a cabo entre los paisanos que envían su dinero desde Estados Unidos a sus parientes en México. Aunque no se tiene una idea clara de cuál es el monto de las remesas, se sabe que cientos de familias potosinas sobreviven gracias a éstas. Asimismo, cada vez se realizan más actos sociales y religiosos organizados para los paisanos que regresan cada año a sus pueblos a visitar a sus familiares o a pasar las fiestas de fin de año. Las líneas de transporte que ofrecen servicio a diversas ciudades de Estados Unidos también se han incrementado y desempeñan un papel relevante en el traslado de personas y mercancías entre las comunidades de origen de los migrantes de San Luis Potosí y las ciudades estadounidenses a las que se dirigen.

Las comunidades de potosinos en aquel país también han crecido, así como las nuevas generaciones de potosinos nacidos allá, principalmente en Illinois, California y Texas. Los clubes y organizaciones fundados en

Los Ángeles, California, y Chicago, Illinois, realizan una intensa labor con las comunidades de origen, promoviendo la construcción de obras públicas en beneficio social y manteniendo un estrecho contacto afectivo, cultural y económico con las familias que se han quedado en México.<sup>2</sup>

La emigración potosina a Estados Unidos -igual que en otros estados tradicionalmente expulsores de migrantes: Michoacán, Jalisco y Guanajuato, principalmente- no es un fenómeno reciente. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se incrementó la demanda de mano de obra barata en ese país, los potosinos emigraron en busca de mejores condiciones de vida. Es frecuente, entonces, encontrar en varios pueblos y en la propia capital a un número elevado de personas con antecedentes familiares migratorios.

A pesar de la relevancia de la migración potosina, hasta hoy el asunto ha sido objeto de escasos estudios, por lo que existe poco conocimiento de su impacto y sus principales características demográficas, económicas, culturales, sociales y políticas. Ante esta situación, surgió la idea de invitar a destacados investigadores, para que cada uno hiciera una reflexión, en su área de trabajo, sobre la emigración de San Luis Potosí a Estados Unidos. Fue así como se concretó este proyecto, cuyo objetivo central es presentar una visión de largo plazo de las diversas etapas históricas del fenómeno migratorio potosino, al mismo tiempo que se analizan algunos aspectos contemporáneos sobresalientes.

En el primer ensayo, Ma. Isabel Monroy Castillo analiza el movimiento migratorio de potosinos a Estados Unidos desde finales del siglo XIX hasta 1930; muestra las rutas tradicionalmente usadas para emigrar, así como la estrecha relación que ha existido entre San Luis Potosí y el estado de Texas. Destaca el papel de las conexiones ferroviarias en la migración y de los *enganches* que se realizaban en el estado como factores impulsores de la migración. Asimismo, resalta los diferentes motivos que llevaron a los potosinos a emigrar a ese país, haciendo hincapié en que éstos no sólo fueron de tipo económico. Por último, aporta información valiosa (fuentes primarias: archivos) para aquellos interesados en investigar los orígenes de este fenómeno.

El segundo ensayo examina un momento relevante en la historia de la migración potosina: la instalación de la oficina de contratación de braceros en 1944, como parte de una de las etapas del convenio binacional firmado por los gobiernos de México y Estados Unidos a principios de la Segunda Guerra Mundial (1943) para la importación de trabajadores que fueron empleados en el sector ferroviario. La aportación de este trabajo es doble:

por un lado, explica el funcionamiento del programa bracero en el ámbito local (la ciudad de San Luis Potosí), aspecto sobre el que existen muy pocos estudios y, por otro, la posición del gobierno del estado, encabezado por Gonzalo N. Santos Rivera (1895-1978) frente a la migración de sus paisanos.

Ramón Alejandro Montoya analiza la forma en que un representante de la Iglesia intervino de forma notable en la contratación de braceros durante la década de los cincuenta en una población del estado tradicionalmente expulsora de migrantes: Cerritos. Expone cómo el representante de Dios manejó e intervino en el proceso migratorio, así como las repercusiones del éxodo en esa localidad, la que hoy en día es uno de los “laboratorios” más interesantes para quienes estudian el asunto migratorio en San Luis Potosí.

Por su parte, Tomás Calvillo Unna, con base en una serie de entrevistas, examina la experiencia de algunas mujeres potosinas que han emigrado a Chicago, Illinois. Además de rescatar historias individuales y de echar mano de la historia oral y social, su propuesta metodológica es sugerente: estudiar lo íntimo, aquello que tiene que ver con la oración y el silencio de las mujeres y su relación con la migración internacional.

En su ensayo, David A. Badillo estudia a la comunidad potosina en Chicago y las maneras en que su religiosidad se ha transformando. Con fundamento en una amplia investigación en fuentes secundarias y entrevistas, rescata la amplia experiencia potosina en esa ciudad estadounidense, algunas de sus formas de organización y la experiencia religiosa de aquellos que han establecido definitivamente su domicilio en Chicago.

Por último, el trabajo de Katherine M. Donato, en colaboración con Shawn Malia y Rebecca Carter, presenta un estudio acucioso, cimentado en una amplia investigación de campo realizada en varias comunidades de San Luis Potosí sobre el impacto demográfico que está provocando el éxodo de potosinos. En especial, las investigadoras ponen atención en las prácticas anticonceptivas y sus efectos en la fertilidad de algunas mujeres.

En conjunto, este libro rescata varias líneas de investigación que han sido poco trabajadas en la extensa bibliografía sobre el tema migratorio en México: la historia de la migración de San Luis Potosí a Estados Unidos; la posición del gobierno del estado y de la Iglesia frente al éxodo en un periodo determinado; la migración femenina en la capital del estado; la comunidad potosina en Chicago y las transformaciones suscitadas en las creencias religiosas y, finalmente, el impacto demográfico de la migración.

Cabe señalar que a pesar del avance que presenta este trabajo, aún falta por realizar otras investigaciones que se enfoquen en temas contemporáneos e incluso históricos. Entre los asuntos que requieren mayor estudio están aquellos que se refieren a las remesas, la comunidad potosina en Texas y California, la migración en la Huasteca o en las áreas conurbanas de la capital, los efectos de la migración en los niños y en las mujeres, el comportamiento geográfico de la migración en el estado, entre otros. Por tanto, este trabajo deja la puerta abierta para que otros investigadores profundicen en diversos temas sobre los que existe poca información.

Este paréntesis introductorio no estaría completo sin manifestar mi más sincero agradecimiento a cada uno de los colaboradores de este libro por su participación y contribución al conocimiento de uno de los temas más relevantes acerca del estado de San Luis Potosí. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento al diputado Alejandro Zapata Perogordo, por su interés y apoyo para la publicación de este trabajo; al senador Adalberto Arturo Madero Quiroga y al licenciado José Antonio Olvera Sandoval, de la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República, quienes en todo momento respaldaron este proyecto.

*Fernando Saúl Alanis Enciso  
San Luis Potosí, octubre de 2001*

---

<sup>1</sup> Véase Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF) realizada por el Consejo Nacional de Población (Conapo). Citado en *Pulso*, San Luis Potosí, 13 de abril de 2000.

<sup>2</sup> Véase González Gutiérrez, Carlos, "La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: la lealtad a los oriundos", *Revista mexicana de Política Exterior*, núm. 46, 1995, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, pp. 95-96; *Segunda Semana Potosina en Chicago*, Chicago, Asociación de Clubes y Organizaciones Potosinas en Illinois (ACOPIL), 2000, y Montoya, Ramón Alejandro, *La experiencia potosina en Chicago*, México, El Colegio de San Luis, 1997.



# LOS RASTROS DE UNA MIGRACIÓN ANTIGUA

*Ma. Isabel Monroy Castillo\**

\* Candidato a Doctor en Historia por la Universidad de Guadalajara-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Occidente. Directora del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí. Actualmente es Secretaria Académica de El Colegio de San Luis. Entre otras obras ha publicado, junto con Tomás Calvillo y Luis Cortés, *Breve Historia de San Luis Potosí*, México, FCE-El Colegio de México, 1997.



Este trabajo es parte del resultado de la investigación que se ha realizado con el objeto de conocer los movimientos migratorios de los potosinos hacia Estados Unidos de Norteamérica en el periodo que va de 1880 a 1930.

Los viajes de los potosinos a Estados Unidos se iniciaron a pequeña escala con el uso de una vía de comunicación antigua para la región: San Luis Potosí-Cerritos-Ciudad del Maíz-Ríoverde-Valles-Tampico-La Habana-Galveston-Nueva Orleans-Nueva York. Esta ruta fue también la de la ilegalidad por excelencia; es decir, todo tipo de enseres, incluidas las armas, se comerciaba al margen de las aduanas.

La migración potosina a Estados Unidos aumentó a partir del establecimiento de los ferrocarriles que unían a la Ciudad de México con Laredo y El Paso; las dos líneas ferroviarias que conducían a la frontera norte tenían un punto de intersección en la ciudad de San Luis Potosí. Los trabajadores que cruzaron la frontera norte encontraron en la capital potosina la posibilidad de abordar ambas líneas. Los migrantes pertenecían a la región que comprende la ciudad de San Luis Potosí y los municipios del Altiplano, y tenían una composición económica y social de diversa naturaleza, lo que nos permite hablar de diferentes grupos sociales.

Las causas de la migración son múltiples y en ellas intervienen factores políticos, económicos, sociales y culturales. Los estudios de la migración para esta época se apoyan principalmente en factores económicos. En este estudio, si bien se toman en cuenta los diversos indicadores, el enfoque es histórico y se busca establecer las rutas reales e imaginarias por las que los potosinos han descubierto el territorio norteamericano.

no al que llegaron, las formas cómo se apropiaron del lugar para transformarlo en espacio cotidiano y en la construcción práctica que hizo posible este proceso.

La investigación se apoya sobre todo en fuentes primarias, localizadas principalmente en los archivos oficiales y parroquiales. La búsqueda en estos acervos documentales permitió indagar este complejo fenómeno vagamente registrado y, por tanto, difícil de rastrear, en especial durante los primeros años que abarca esta investigación, pues el concepto de frontera no tenía aún la connotación que adquirió a partir de 1917, y particularmente con el establecimiento de medidas restrictivas al libre paso y comunicación entre los dos países. El “Norte”, como concepto territorial histórico, era extenso y podía referirse o no a la vecina nación.

### *Una puerta que se abre*

Así como el viaje de un migrante inicia con el sólo propósito de emprenderlo, ha sido sobre su imaginación, sus sueños, sus miedos, sus fantasmas y sus ausencias que se han tejido las expectativas de una vida diferente, indudablemente mejores que las que había experimentado.

Para el periodo que nos ocupa encontramos que la idea que el barón de Humboldt había introducido con su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, publicado a principios del siglo XIX, sobre la fabulosa riqueza del país y la desproporción entre su dimensión y su densidad poblacional, era una opinión muy extendida. Una de las características de la política de Porfirio Díaz fue que favoreció la inmigración extranjera. La puerta de México quedó entonces abierta para muchos.

La inversión extranjera dinamizó muchos aspectos de la producción y las capacidades de desplazamiento de bienes y personas; también puso de manifiesto el anquilosamiento e inmovilidad de las estructuras políticas. Pocas familias se beneficiaron de las fuertes inversiones en infraestructura y mantuvieron sus viejos sistemas de explotación, tanto de recursos materiales como humanos. La riqueza, lejos de convertirse en un elemento de balance social, al concentrarse en un grupo reducido, ahondaba las diferencias sociales, particularmente en las vastas áreas rurales. Al mismo tiempo, estas inversiones propiciaron el empleo de mano de obra con mejores salarios en las áreas urbanas que en las rurales y, dada la amplitud de su radio de acción, muy pronto estas compañías extranje-

ras, en particular las norteamericanas, alentaron la emigración, ya fuera a filiales de ellas mismas en Estados Unidos, o bien a otras que operaban en el mismo ramo.

La presencia extranjera que había comenzado a filtrarse en el país a raíz de la Independencia en 1821, se acentuó a partir de 1880. Pronto alemanes, franceses, italianos, norteamericanos, cubanos, portorriqueños y hasta chinos y japoneses fueron tema central en las conversaciones. Mucho se debía también al interés del gobierno mexicano en propiciar la colonización del territorio con extranjeros.<sup>1</sup>

El grupo de inmigrantes más numeroso que hubo en San Luis Potosí, sin duda, fue el de los norteamericanos. El trazo y la construcción de las líneas del ferrocarril, las inversiones en minería, electricidad, industrias y aun fincas rústicas, provocó cambios profundos en la dinámica interna de la sociedad potosina. La naturaleza de esta migración fue tan variada como lo era la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX y principios del XX, desde grupos religiosos, como los mormones y protestantes, hasta colonos, agricultores, ganaderos, industriales,<sup>2</sup> empleados de ferrocarril,<sup>3</sup> comerciantes, profesionistas,<sup>4</sup> artistas, mineros, médicos, dentistas, visitantes, inversionistas y hasta algunos prófugos de la ley.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Hacia 1883 un periódico de San Luis Potosí comentaba: "Malo, malísimo que el gobernador de Coahuila ha vendido al comisionado de los Estados Unidos, J.F. Crosby, un perímetro de tierra que contendrá quinientos sitios, al precio de 825 pesos cada uno, pagaderos en la ciudad de Nueva York en oro americano. Mr. Crosby ha comprado esos terrenos para revenderlos a extranjeros colonizadores que se ha comprometido a transportar de Europa, como suizos, alemanes, holandeses, etc. y con ganados suficientes, asegurando llevar en todo el año entrante de 1884, quinientas familias a lo menos, computándose éstas de cuatro personas cada una o sean en junto dos mil individuos." *La Voz de San Luis*, julio 8, 1883. *La Unión Democrática*, en adelante *UD*, mayo 15, 1883; febrero 22, 1884.

<sup>2</sup> La política de la época fue en general la de favorecer la inversión extranjera. Llama pues la atención la negativa del gobierno del estado de San Luis Potosí a los señores Keller y Toledano, de origen norteamericano, que pidieron exención de impuestos por diez años para poner una fábrica de jabón en la ciudad de San Luis Potosí. No se les concedió en atención a que perjudicarían cerca de 150 pequeñas fábricas de jabón, que utilizan los productos naturales de la región; en cambio, la compañía propuesta fabricaría el jabón a partir de la sosa cáustica que se importa de Inglaterra y Estados Unidos, libre de derechos de importación, y dejarían de utilizar el tequesquite que produce al estado algunos derechos. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, en adelante AHESLP. Fondo Secretaría General de Gobierno, en adelante SGG, enero de 1889. En cambio, se vio con buenos ojos el proyecto de un inversionista norteamericano para la instalación de una fábrica de papel en San Luis Potosí, que se elaboraría a partir de la lechuguilla, planta muy abundante en el estado. *El Estandarte*, en adelante *EE*, julio 28, 1887.

El caso del estado de San Luis Potosí y su relación con las líneas férreas es particularmente importante, pues en la ciudad de San Luis Potosí se cruzaron las dos líneas más grandes de ferrocarriles del país: el Ferrocarril Nacional Mexicano, que iba de México a Laredo y el Ferrocarril Central Mexicano,<sup>6</sup> que iba de Aguascalientes a Tampico.

La década de los 80 del siglo XIX está marcada en la historia de San Luis Potosí por la construcción de estas dos grandes líneas. La primera se inauguró el 1º de noviembre de 1888 y, la segunda, el 2 de junio de 1889. Estas líneas se encargaron también de la comunicación telegráfica.<sup>7</sup> Alrededor de ellas se generó un fuerte movimiento que transformó al estado por completo y propició, de manera intensa, los movimientos de población, en particular de potosinos, que en el tendido de rieles pasaron a otros estados y al vecino país del Norte.<sup>8</sup>

Se reconoce que desde 1870 se inició la contratación de contingentes de trabajadores mexicanos para la construcción de las vías férreas que comunicaban la región norte con el este y oeste de Estados Unidos,

---

<sup>3</sup> En 1889 se calculaba en 250 el número de americanos empleados en los ferrocarriles residentes en la ciudad de San Luis Potosí. *EE*, agosto 18, 1889.

<sup>4</sup> El Sr. E. Schmidt, quien fue ingeniero en jefe del Ferrocarril Central Mexicano publicó una carta en el *Engineering and Building Record*, en la que hace notar el prestigio y la importancia del trabajo que pueden desarrollar los ingenieros en México. *EE*, febrero 9, 1890.

<sup>5</sup> AHESLP. SGG, 1880-1910; Fondo documental del Ayuntamiento de San Luis Potosí, en adelante ASLP, 1880-1929. *EE*, agosto 13, 1899.

<sup>6</sup> En septiembre de 1880 el presidente Porfirio Díaz otorgó por decreto concesión a la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano, representada por Robert Symon, para la construcción de una línea de México a Paso del Norte y al Océano Pacífico y a la Compañía Constructora Nacional Mexicana, representada por James Sullivan, para una línea que, partiendo de la ciudad de México, culminaría en un punto de la frontera ubicada entre Paso del Águila y Laredo. La Compañía del Ferrocarril Central fue, desde su organización en 1880 hasta su mexicanización en la primera década del siglo XX, una empresa formal y legalmente independiente. Se constituyó como tal en Boston, en marzo de 1880. Aunque nunca fue considerada como propiedad de otra empresa, la compañía del Ferrocarril Central fue organizada, financiada y dirigida hasta finales de siglo por los mismos intereses que desde la década de 1870 dominaban la Atchison, Topeka & Santa Fe Railroad Company. La empresa del Ferrocarril Nacional Mexicano era originaria de Pennsylvania, estaba presidida por William Palmer y representada por James Sullivan. Kuntz Ficker, Sandra. *Empresa Extranjera y Mercado Interno. El Ferrocarril Central Mexicano (1880-1907)*. México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1995, pp. 31- 57.

<sup>7</sup> Las compañías del Ferrocarril Central y del Nacional Mexicano celebraron contratos con la "Postal Telegraph Cable Co.", para establecer la comunicación telegráfica directa entre México y Estados Unidos. *EE*, mayo 26, 1897.

sin que hubiese ninguna restricción legal a la entrada de inmigrantes, hasta el año de 1882 en que se restringió la entrada a los chinos.<sup>9</sup> A partir de entonces empezó la contratación de mexicanos para las labores agrícolas en el sur y oeste de Estados Unidos.<sup>10</sup> Con la práctica de la operación de las líneas ferroviarias y las frecuentes huelgas de ferrocarrileros norteamericanos, los trabajadores ferrocarrileros mexicanos estuvieron en posibilidad de ocupar los puestos de los huelguistas.<sup>11</sup>

La línea del Ferrocarril Central también tenía corridas diarias entre la Ciudad de México y San Antonio Texas, vía Eagle Pass, y entre la Ciudad de México y Kansas City, vía El Paso. Ofrecía conexiones direc-

<sup>8</sup> UD, noviembre 20, 1883. "...estuvo en esta ciudad [de San Luis Potosí] el Sr. Mc. Gabock que contrató la construcción del ferrocarril de Tampico. Se dice que tiene los fondos necesarios para emplear cuatro mil hombres, que comenzarán a trabajar dentro de 15 días y se asegura que en ocho meses llegará el ferrocarril a Cárdenas y en veinte a San Luis." *EE*, junio 2, 1887. "Habiendo informado el Sr. Pitman al Señor Gobernador que faltaba gente para proseguir los trabajos del ferrocarril de Tampico con la actividad que desean los empresarios, pues se proponen poner en acción hasta el número de seis mil hombres, el expresado funcionario se dirigió inmediatamente por el telégrafo a todos los Jefes políticos de la zona oriental del estado, a efecto de que cada uno de sus respectivos partidos mandaran la gente que les fuera posible, y las contestaciones que han dado a esa excitativa son las siguientes: Cerritos, Ríoverde, Alaquines, Ciudad del Maíz, Valles y Tancanhuitz." *EE*, julio 21, 1887. Agosto 18, octubre 13, 1887; enero 29, marzo 1º, 4, 11, 18, abril 19, mayo 17, 24, junio 24, julio 8, septiembre 6, 9, 1888; enero 17, febrero 10, 21, abril 18, 25, mayo 16, junio 23, octubre 24, 1889; febrero 20, marzo 20, 1890. Como no fueran suficientes los brazos mexicanos, en marzo de 1900 llegaron a Tampico 150 jornaleros negros procedentes de las islas Bahamas, contratados para trabajar en el Ferrocarril Central. *EE*, marzo 9, agosto 2, 1900. En febrero de 1906 tenía empleados seis mil trabajadores en la construcción del ferrocarril de Colima. *EE*, febrero 6, 1906. McWilliams, Carey. *Al norte de México. El Conflicto entre "anglos" e "hispanos"*. Trad. Lya Cardoza. 4a. ed., México, Siglo Veintiuno editores, 1979, pp. 199-201.

<sup>9</sup> Acta de exclusión china, 6 de mayo de 1882. Suspendió la inmigración de trabajadores chinos a Estados Unidos por diez años, pero permitió a los trabajadores chinos ya establecidos quedarse en el país después de una ausencia temporal. Acordó la deportación de los chinos ilegales en Estados Unidos. Prohibió la naturalización de los chinos y permitió la entrada al país de visitantes chinos que fueran estudiantes, maestros y comerciantes.

<sup>10</sup> Maciel, David R. y Juan Gómez-Quiñones, 8. *El otro México (1600-1985)*, en Semo, Enrique (coord.) *México, un Pueblo en la Historia*, 4a. ed., 8 vols. México, Alianza Editorial, 1994. (El libro de bolsillo). p. 41. Gómez Arnau, Remedios. *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, 1990, pp. 131-132. Guerin-González, Camille. *Mexican workers & American dreams. Immigration, Repatriation and California Farm Labor, 1900-1939*, 2nd. printing. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1996, p. 34.

<sup>11</sup> *EE*, julio 11, 12, 13, 14, 15, 21, 22, 27; agosto 14 de 1894; agosto 7 de 1901: "Según noticia de Durango ya están en circulación todos los trenes conducidos por conductores mexicanos. Los huelguistas americanos no disimulan su indignación por la conducta de los mexicanos que hicieron abortar la huelga. El conflicto quedó resuelto ascendiendo a maquinistas a alguno de los fogoneros..."

tas en El Paso para todos los puntos de Estados Unidos, por los ferrocarriles Southern Pacific, Texas and Pacific y Atchinson, Topeka y Santa Fe.<sup>12</sup> Además, una vez concluidos los trabajos de la línea del Central Mexicano, Aguascalientes-Tampico, se iniciaron los de la Canalización de la Barra de Tampico, que tenía como propósito habilitar el puerto, de modo que llegara a ser el más importante en el Golfo de México. La demanda de mano de obra también provocó un movimiento importante de trabajadores.<sup>13</sup>

La conclusión de las obras de la Barra de Tampico permitió un tráfico más intenso entre Estados Unidos y México, pues en el puerto se podían tomar vapores que, vía La Habana, dejaban a los pasajeros en Nueva York en nueve días.<sup>14</sup> En mayo de 1894 la Línea Ward inauguró la ruta directa entre Nueva York y Tampico.<sup>15</sup> El tráfico marítimo en Tampico aumentó al grado que, en 1906,<sup>16</sup> la línea del Ferrocarril Central no se daba abasto con los trenes de carga para desalojar convenien-

---

<sup>12</sup> *EE*, febrero 15 de 1900.

<sup>13</sup> *EE*, julio 23 de 1890. "... la infeliz mujer tenía dos hijos, niños aún, quienes llevados ante la presencia judicial, declararon que su madre pertenecía a una de las familias de los trabajadores que pasaron para Tampico." *EE*, septiembre 7, 1890. *EE*, septiembre 13, 1890. En un periódico de Pueblo Viejo, Tamaulipas, fue publicada la carta de un trabajador que señala las condiciones de trabajo: "...llegó un Sr. que se decía comisionado para reclutar gente que viniera a los trabajos de la Canalización de la Barra; que se nos daba un jornal de más de cien centavos, diario; que tendríamos agua potable suficiente, alojamiento en casas de campaña y otras comodidades: nosotros que estamos acostumbrados a trabajar desde que el sol sale hasta que se pone y que ganamos un jornal pequeño con el cual con muchísima economía llenamos nuestras necesidades, al ofrecernos una cantidad que por nuestros terrenos, en el campo jamás soñamos ganar: que quiere U. nos alucinamos y venimos... Por fin llegamos y ... nada de lo ofrecido ... pues el agua potable la tenemos en abundancia, cuando las nubes descargan el peso que no pueden sostener, sobre nuestras personalidades, las comodidades tenemos que buscarlas adonde las podemos encontrar, el tratamiento que nos dan los señores que nos han contratado, es precisamente antípoda a las reglas ya no de educación ...sino de superiores a inferiores según estamos acostumbrados... y por último le diré que tengo necesidad de volver a mi pueblo pero no podré llegar sin un documento que acredite que mi esposa se queda aquí sirviendo por que no habiéndome cumplido el Sr. que me contrató hace días que casi no encuentro que comer y no puedo hacer que ... me acompañe de regreso, cuando no sé como, ni cuando regresar, ni por donde llegaré...." Se acusaba a la Compañía de contratar trabajadores de diversos lugares ofreciendo buenos jornales y una vez llegados los operarios a la Barra se les daba un sueldo menor del ofrecido. *EE*, enero 15, marzo 11, 18; mayo 16, 1891.

<sup>14</sup> *EE*, septiembre 4, 1894.

<sup>15</sup> *EE*, mayo 15, junio 1º, julio 26, 1894. El viaje de Nueva York a Tampico tomaba en esta línea 66 horas; para la época esto se consideró una innovación. Otras líneas de vapores que llegaban a Tampico y ofrecían servicio de transporte de carga y de pasajeros fueron: Hamburgo, Harrison, West India and Pacific, Atlantic and Mexican, World Steam Ship Co., Prince y National. *EE*, febrero 15, 1900.



temente el puerto. Esta ruta a Estados Unidos ha sido poco estudiada, pese a haber sido una ruta natural, aunque no legal, desde la época virreinal.

Los potosinos con recursos económicos suficientes para costear el viaje utilizaban esta ruta y con mayor razón, una vez que se inauguró la vía férrea entre San Luis Potosí y Tampico, uno de los sueños largamente acariciados por los habitantes de la capital potosina, de Ríoverde, Ciudad del Maíz, Matehuala y Catorce. La línea del Ferrocarril Nacional hizo posible el paso hacia las ciudades del norte y del medio oeste norteamericano, como St. Louis Missouri, Kansas y Chicago. Inclusive se inauguró un servicio de trenes rápidos entre México y St. Louis Missouri, que hacía el recorrido en sólo 59 horas, 12 horas menos que el trayecto usual.<sup>17</sup>

### *Caminantes incansables*

Las rutas que siguieron los migrantes hacia Estados Unidos fueron múltiples y variadas y obedecían en gran medida a sus propias expectativas. La variedad de sus pasos se convirtieron en hechuras de espacios y han tejido los lugares.

Las causas por las que salían las familias y los trabajadores de sus lugares de origen fueron múltiples, pero en el fondo podían resumirse en la necesidad de poder contar con un sustento seguro y suficiente.<sup>18</sup> Se calculaba que, en 1897 y los años previos, habían emigrado del estado de San Luis Potosí y se habían vecindado en el de Nuevo León cerca de 22,000 personas, debido a los malos años agrícolas, pero también al progreso propiciado por la administración del general Bernardo Reyes.<sup>19</sup> El traslado al vecino estado fue para muchos el primer paso hacia Estados Unidos.

La emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, en particular a Texas, comenzó a causar alarma hacia 1905, cuando se agudizó

<sup>16</sup> A mediados de febrero de 1896 se registró la entrada de 33 embarcaciones extranjeras y 5 mexicanas; salieron seis mexicanas y 33 extranjeras. Entraron 59 pasajeros mexicanos y 72 extranjeros, salieron 72 mexicanos y 42 extranjeros. *EE*, febrero 13, 1896; enero 13, 1897; febrero 22, 27, abril 21, julio 3, 25, agosto 3, septiembre 5, 27, 1900; febrero 9, marzo 9, 1901; agosto 7, 10, 1902; febrero 21, 28, marzo 21, 1906.

<sup>17</sup> *EE*, enero 25, 30, 31; agosto 31, 1906.

<sup>18</sup> *EE*, agosto 30, 1888; febrero 5, 1891.

<sup>19</sup> *EE*, marzo 10, 1897.

la falta de mano de obra en los estados fronterizos, que había comenzado a sentirse desde 1902. La emigración se atribuía al mejor salario que percibía el trabajador mexicano tanto en los campos como en las minas; se advertía, no obstante, que si el trabajador conseguía más dinero, también el costo de la vida era mayor.<sup>20</sup>

Este movimiento se fue generalizando, al menos en la región centro-norte del país. Una de las causas importantes de ello fueron las malas cosechas durante años consecutivos debido, en gran parte, a heladas y sequías prolongadas, a lo que se sumó la aparición de nuevos polos de desarrollo económico, como Monterrey y Tampico, que generaron una atracción inevitable hacia las regiones vecinas y, a la vez, se convirtieron en plataformas que permitieron el paso a Estados Unidos de Norteamérica.

### *Las rutas*

Existía una primera ruta, apuntada ya líneas arriba: San Luis Potosí-Tampico-La Habana-Galveston-Nueva Orleans-Nueva York. Por ésta salieron principalmente personas de clase media cuyo propósito al ir a Estados Unidos no fue, en primera instancia, la búsqueda de empleo, sí de viaje, de recreo, de negocios, de estudios. No obstante, hay también en el primer tramo de esta ruta, es decir, de San Luis Potosí a Tampico, un gran contingente de trabajadores procedentes de otros lados en busca de trabajo, o ya contratados para trabajar en esta área, que desde ese puerto seguían hacia Estados Unidos.

... Muchos mexicanos llegaron en el tren de anoche [a Corpus Christi, Texas] y continuaron esta mañana para la Isla del Padre, para trabajar en las obras de la Compañía Stanford.<sup>21</sup>

Una segunda ruta fue la que se estableció a partir de la inauguración de la vía del Ferrocarril Nacional México-Laredo. Ciertamente el movimiento hacia otras poblaciones fue entonces más sencillo. No obstante,

---

<sup>20</sup> *EE*, febrero 15, 1905. "Si estos trabajadores no tienen familia, pueden vivir perfectamente con \$1.00 o \$1.50 oro, pero si se ven precisados a mantener a tres personas o más, no realizan sus gastos con \$2 pesos diarios".

<sup>21</sup> *UD*, mayo 19, 1883.

muchas personas se perdieron así sin dejar rastro.<sup>22</sup> En especial jóvenes a temprana edad dejaron sus hogares para probar fortuna en otras partes, tal es el caso de Refugio Torres, joven de 15 años de edad que partió al Norte en 1890; su familia se enteró de que estaba en un punto cercano a Monterrey, pero dos años después no se sabía nada de él.<sup>23</sup> José Arriaga, también de 15 años, que aprendió el oficio de sastre en la ciudad de San Luis Potosí, desapareció en 1896 sin dejar rastro. La familia residía en Catorce y ofrecía gratificación por noticias sobre su paradero.<sup>24</sup> La familia del joven Miguel Aguilar también agradecía la información que pudieran darle, pues en 1904 se marchó rumbo a Tampico y se ignoraba su domicilio.<sup>25</sup> A Tampico también se fue el joven Fidel Ulibarri, originario de la ciudad de San Luis Potosí, sin que se conociera su destino.<sup>26</sup>

Una tercera ruta fue la que se siguió a partir de la vía del Ferrocarril Central Mexicano por Aguascalientes hacia El Paso; ésta era más larga, pero había en El Paso la posibilidad de encontrar trabajo más rápidamente.<sup>27</sup> Una conexión importante de vías férreas existía en El Paso, allí llegaban el Southern Pacific (1881); el Atchinson-Topeka-Santa Fe (1881); el Texas and Pacific (1882) y el Galveston-Harrisburg-San Antonio (1883); esto permitió que los trabajadores mexicanos pudieran moverse con facilidad por el territorio de la Unión Americana.<sup>28</sup>

<sup>22</sup> *EE*, febrero 28, 1891. "Súplica. Se desea saber el paradero de Jimena Gómez, que hace dos meses salió de esta ciudad [San Luis Potosí] para Matehuala, y que no se encuentra ya en esta población desde hace tres semanas. Nuestros compañeros de la prensa y particularmente los de la frontera norte harán un señalado servicio a la familia de Jimena Gómez, reproduciendo el párrafo anterior."

<sup>23</sup> *EE*, agosto 2, 1892.

<sup>24</sup> *EE*, octubre 22, 1898.

<sup>25</sup> *EE*, mayo 2, 1905.

<sup>26</sup> *EE*, mayo 13, 1905.

<sup>27</sup> McWilliams, Carey, *op. cit.* "Reclutados por agentes de trabajo y compañías comisionadas, los mexicanos eran reunidos en El Paso, y de allí enviados con contratos de trabajo seis meses al Southern Pacific y al Santa Fe. En 1908, unos dieciséis mil mexicanos se reclutaron en El Paso, para trabajos ferrocarrileros. Dos años después, dos mil mexicanos atravesaron la frontera en El Paso, en un solo mes, a instigaciones de las compañías comisionadas. Al iniciarse, en 1900, el reclutamiento ferroviario llegó a su cumbre en 1910 y 1912. Originalmente reclutados por las líneas del suroeste, los mexicanos eran utilizados después de 1905 en un arco que no cesaba de abrirse y que gradualmente se extendió por Colorado, Wyoming, Utah, Idaho, Montana, Oregon y Washington." p. 200. García, Mario T. *Desert Immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920* New Haven and London, Yale University Press, 1981, pp. 2-15. Guerin-González, Camille, *op. cit.*, pp. 31-42.

Las corrientes de inmigración mexicana a Estados Unidos fluyeron generalmente de sur a norte; fue frecuente encontrar que, antes de llegar a Chicago, un trabajador se hubiera empleado en diversos lugares, desde Texas, Nuevo México, California, Colorado, Montana, West Virginia, Kansas, Missouri, Nebraska, Ohio, Iowa, Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y finalmente Chicago; en muchas ocasiones los amigos y los parientes alentaban esta movilidad.<sup>29</sup>

### *Los “enganches” y la migración*

Por otra parte, la movilidad de los trabajadores, propiciada por el sistema de enganche hacia otros puntos de la república fue un factor que influyó decisivamente en la costumbre de movilidad de la población. El enganche fue una práctica común en esta época; por ejemplo, en febrero de 1888 la Jefatura de Matehuala emprendió una averiguación con motivo del enganche de gente, que los ciudadanos Celestino Machaca, Epifanio y Trinidad Faz llevaban a trabajar a la hacienda de San Lorenzo.<sup>30</sup>

Las compañías enganchadoras se organizaron rápidamente y pronto se convirtieron en un medio eficaz para reclutar mano de obra “segura”, pues los trabajadores se contrataban en grupo, a jornales fijos; lejos de sus lugares de origen, pero trabajando con un puñado de conocidos, era más fácil retenerlos.<sup>31</sup>

La semana pasada por el ferrocarril de Tampico remitió la agencia Ortiz sesenta y dos familias destinadas a trabajar en una hacienda del estado de Campeche.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> García, Mario, *op. cit.*, p. 14. Sánchez, George J. *Becoming Mexican American. Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. New York, Oxford University Press, 1993, p. 45.

<sup>29</sup> Taylor, Paul S. *Mexican Labor in the United States. Chicago and the Calumet region*. University of California publications in economics, vol. 7, núm. 1, 1928-1929, pp. 50-76. Jones, Anita E. *Mexicans in Chicago. Conditions Surrounding*, San Francisco, Cal., 1929, s. ed., pp. 36-37.

<sup>30</sup> AHESLP, SGG, febrero 2, 1888.

<sup>31</sup> José Alfredo Uribe Salas y Alvaro Ochoa Serrano, en su excelente texto *Emigrantes del Oeste*, -México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990-, reproducen contratos individuales y familiares para trabajar en Veracruz y Campeche, que localizaron en el Archivo Municipal de Zamora. Ver en especial las páginas 92-96.

<sup>32</sup> *EE*, febrero 14, 1896.

La agencia, propiedad de Jesús Ortiz, diputado y secretario particular del gobernador Díez Gutiérrez, era una empresa constituida especialmente para el enganche de trabajadores. Ortiz había estado previamente en Estados Unidos de Norteamérica y había sido taquígrafo del Congreso del Estado<sup>33</sup>. Su posición política facilitaba la operación de su agencia.

La frecuencia de los enganches de trabajadores y la cantidad de los que se iban contratados de esta forma, así como las condiciones de abuso y desventaja que sufrieron llevaron al Congreso del Estado a emitir, en noviembre de 1897, un decreto que regulaba mínimamente los contratos de enganche, en los que se obligaba al contratista a elaborar una escritura pública, sujeta al pago de impuestos, si la prestación del trabajo se realizaba fuera del estado; por cada trabajador que se enganche sin familia, pagará cinco pesos el enganchador; por cada trabajador con familia, siete pesos, y cuando los enganchados vayan a prestar sus servicios fuera de la República, será el doble. En esta escritura debía constar el tiempo de enganche, el salario que se pagaría al trabajador, así como quién costearía los gastos de traslado. El documento debía entregarse a la autoridad política del lugar por duplicado y ésta entregaría un testimonio al enganchador y el otro a la persona designada por el trabajador como depositaria del documento. El contratista debía declarar el domicilio al que ocurrirían los trabajadores y obtener el permiso correspondiente de la administración de rentas del lugar. Las violaciones a estas disposiciones merecían multas, que iban de los 50 a los 500 pesos.<sup>34</sup>

La naturaleza del decreto revela que la migración de los trabajadores potosinos a otros estados era frecuente. Asimismo, se advierte el carácter clandestino e ilegal de la práctica. Al menos transparentar los procedimientos podía ayudar a paliar las condiciones verdaderamente vergonzosas del contrato de trabajo que ejecutaban estas compañías. El decreto también mostraba ya una preocupación por las condiciones laborales de grupos significativos de la población.

Mención especial merece el enganche de trabajadores para Estados Unidos. Los patrones norteamericanos promovían la contratación de mano de obra mexicana por medio de enganchadores.<sup>35</sup> Entre las escasas evidencias documentales, encontramos lo siguiente:

---

<sup>33</sup> *La Voz de San Luis*, junio 3, 1883.

<sup>34</sup> AHESLP. SGG. *Colección de Leyes y Decretos, 1897-1899*. San Luis Potosí, noviembre 8, 1897, *EE*, noviembre 19, 1897.

Se ha acercado a nuestra redacción Mateana Vargas, madre de un muchacho de 12 años de edad llamado José Morales, manifestándonos que el día 9 se le huyó, embarcándose por el Ferrocarril Central y yendo ajustado en el enganche de gente que va para el norte. El referido muchacho hacía tres días que se había fugado de su casa... La Vargas fue a ver al encargado de los enganchados; mas este le contestó que no había remedio; y que lo dejara ya que el muchacho manifestaba buena disposición para el trabajo...<sup>36</sup>

El enganche de estos trabajadores no buscaba una migración permanente sino temporal.<sup>37</sup> Sin embargo, favoreció el movimiento continuo de población y, con ello, la creación y desarrollo de una fuerte actividad comercial e industrial en los estados fronterizos. El crecimiento económico generado por esta corriente migratoria fue la prueba más importante contra los argumentos norteamericanos hostiles a la inmigración mexicana.<sup>38</sup>

Los enganches, ya fuera para trabajos en territorio mexicano o en el extranjero, provocaron una escasez de mano de obra, la cual se resintió fuertemente en la región centro-norte del país, pues no había trabajadores para realizar las labores agrícolas, ni para satisfacer las demandas de la Compañía del Ferrocarril Nacional Mexicano en la época en que llevaba a cabo cambios radicales en su vía entre Monterrey y Laredo, y cuando la Compañía del Central Mexicano ampliaba su ramal entre Monterrey y Tampico.

---

<sup>35</sup> Taylor, Paul. *Mexican Labor... Chicago ...*, p. 75. Gómez Arnau Remedios, *op. cit.*, p. 132. En agosto de 1885 el cónsul mexicano en Galveston, Texas, comunicó al Secretario de Relaciones Exteriores la penosa situación de los trabajadores mexicanos que eran contratados tanto para el tendido de vías férreas como para la pizca del algodón en Texas. Sánchez, George J., *op. cit.*, pp. 39-40; 61-62. Guerin-González, Camille, *op. cit.*, pp. 31-42. McWilliams, Carey, *op. cit.*, pp. 213-214. Maciel David, R. Maciel y Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 41. Cardoso, Lawrence A. *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931. Socio-Economic Patterns*. Tucson, Arizona; The University of Arizona Press, 1980, pp. 28-29. García, Mario T., *op. cit.*, pp. 33-64.

<sup>36</sup> *EE*, mayo 23, 1895.

<sup>37</sup> Gamio, Manuel. *Mexican Immigration to the United States. A study of human adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930, p. 181. Taylor, Paul S. *Mexican Labor... Chicago...*, pp. 62-64.

<sup>38</sup> *Ibid*, pp.11-12. Taylor, Paul, S, *Mexican Labor... Chicago...*, p. 103.

Simultáneamente, otras compañías norteamericanas contrataban mano de obra en la misma región y enviaban sus agentes a San Luis Potosí para conseguir operarios. Esto provocó un aumento de salarios de \$.75 a \$1.25 y \$1.50 por individuo. En la ciudad de San Luis Potosí, a principios de 1903, no había mano de obra suficiente para sacar adelante las obras materiales que se realizaban y algunas de éstas se suspendieron por falta de operarios. Había empresas que solicitaban 500 canteros y no los encontraron.<sup>39</sup>

Por otra parte, la opinión que se vertía por medio de la prensa sobre la actividad de los enganchadores no les era favorable, pues se consideraba que el enganche era un insulto a las personas, ya que el trabajo que les ofrecían era en sitios con un clima insufrible, en condiciones higiénicas insoportables, en los que todo esfuerzo continuo provoca un desgaste fatal en el individuo.<sup>40</sup>

Todavía años después, y una vez concluida la Revolución Mexicana, en abril de 1920, el Inspector General de Policía recibió, por acuerdo del Presidente Municipal de San Luis Potosí, una circular emitida por la Secretaría General de Gobierno en la que el gobernador del estado, ingeniero Severino Martínez, ordenaba la vigilancia de los enganchadores de braceros, para evitar que fueran contratados con engaños y garantizar los derechos de los trabajadores emigrantes.<sup>41</sup>

En agosto de ese mismo año, la presidencia municipal recibió una circular de la Secretaría de Gobernación, en la que se transcribía una comunicación enviada por el Cónsul mexicano en San Antonio, Texas, a la Secretaría de Relaciones Exteriores; en ésta pedía se hiciera saber a los trabajadores mexicanos que pretendieran emigrar a Estados Unidos que no debían aceptar un salario menor a tres dólares, el jornal mínimo que se pagaba, y que al hacer el contrato correspondiente exigieran se llevara para su aprobación al Consulado Mexicano más próximo, a fin de evitar abusos y engaños.<sup>42</sup> El gobierno de San Luis Potosí lo turnó a todos los ayuntamientos.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> *EE*, abril 26, 1903.

<sup>40</sup> *EE*, diciembre 30, 1903.

<sup>41</sup> AHESLP, ASLP, 1920, 42-54. Carta del Secretario del Ayuntamiento de la ciudad de San Luis Potosí al Inspector General de Policía, San Luis Potosí, abril 23, 1920.

<sup>42</sup> AHESLP, ASLP, 1920, 43-75. Comunicación del Secretario General de Gobierno al Presidente Municipal de San Luis Potosí. San Luis Potosí, agosto 29, 1920.

<sup>43</sup> AHESLP, ASLP, 1920, 50-26. Comunicación del Secretario General de Gobierno al Presidente Municipal de San Luis Potosí. San Luis Potosí, noviembre 11, 1920.

En noviembre de 1920, Arturo M. Cedillo solicitó al presidente municipal de San Luis Potosí autorización para reunir a 150 jornaleros, que se emplearían en Estados Unidos, en la Compañía “Free Port and Mexican Fuel Oil Corporation”. Estaba autorizado para proponer a los trabajadores un jornal diario de \$3.50, con derecho a provisión de boca en el camino, el pasaje libre para hombres solos o con familia y atención médica en caso de accidente o enfermedad. El Sr. Cedillo realizó sus operaciones, pero quedó adeudando, con carácter de pronto reintegro a la tesorería municipal, 100.00 pesos; a una fonda, por gastos de alimentación, 65.00 pesos, y a una casa de huéspedes 45.00 pesos.<sup>44</sup>

También es cierto que las operaciones de los enganchadores estuvieron directamente relacionadas con la necesidad de mano de obra en Estados Unidos y el periodo que va de la Primera Guerra Mundial a 1921, que fue de gran demanda. Si se toman en consideración las condiciones del país y particularmente las de San Luis Potosí, a consecuencia del conflicto armado de 1910-1917 y la lenta recuperación a partir de entonces, fácil es comprender la atracción tan poderosa que ejercía la imagen de Estados Unidos sobre la población mexicana: seguridad, libertad, posibilidades de trabajo y bienestar.

A pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano, la oferta de salarios más altos y las oportunidades de trabajo derivadas de las circunstancias particulares ya mencionadas, mantuvieron la corriente migratoria de los trabajadores mexicanos hasta 1921. En octubre de ese año el presidente municipal de la ciudad de San Luis Potosí recibió una comunicación de la Secretaría de Gobernación que le pedía restringir la emigración de hombres en edad productiva, en atención a la crisis de trabajadores que existía en el estado de Tamaulipas y en Estados Unidos.<sup>45</sup>

### *Los matices de un abanico*

Los motivos de los viajes, y las personas que viajan, son siempre distintos; he intentado establecer una somera clasificación tomando en cuenta

---

<sup>44</sup> AHESLP, ASLP, 1920, 50-44. Comunicación de Arturo Cedillo al presidente municipal de San Luis Potosí. San Luis Potosí, noviembre 20, 1920. Comunicación del secretario del ayuntamiento de San Luis Potosí al C. Patricio O'Brien Sinceum, de la “Free Port and Mexican Fuel Oil, Co.”, San Luis Potosí, noviembre 20, 1920.

<sup>45</sup> AHESLP, ASLP, 1921, 36-133. Comunicación del oficial mayor encargado de la Secretaría de Gobierno al presidente municipal de San Luis Potosí, San Luis Potosí, octubre 25, 1921.



sus características particulares. Las noticias que tenemos de los potosinos en Estados Unidos, nos permiten distinguir diferentes categorías:

1) En una primera se encuentra la mayor parte de los migrantes, los que podríamos llamar sin rostro, pues con muchas dificultades sabemos apenas los nombres de algunos de ellos, y los lugares donde trabajaron. A ellos se les reconoce por su número y viajaron a Estados Unidos en busca de trabajo. Se emplearon en labores agrícolas, mineras y ferrocarrileras. Sus estancias no fueron permanentes, generalmente llevaron el ritmo del trabajo agrícola y regresaron a San Luis Potosí por temporadas. Los encontramos principalmente en el Valle de Texas, en el Valle de Santa Mónica, en California, y en Chicago, Illinois. Sabemos que la mayoría eran contratados como trabajadores no especializados, aunque tuvieran algún oficio aprendido de antemano.

Una gran parte de estos migrantes eran analfabetas; no aprendieron a leer en México y la oportunidad de hacerlo en Estados Unidos era mínima, pues sus salarios eran bajos, y para poderlos obtener debían trabajar arduamente. Algunos aprendieron los rudimentos de la lectura y escritura en español, a fin de ser admitidos en Estados Unidos, que a partir de 1917 impuso esta condición a los inmigrantes.<sup>46</sup>

En esta categoría encontramos que la mayoría de los trabajadores migrantes son hombres que viajan solos; hay algunos matrimonios, y muy pocas familias. Con el paso de los años y las sucesivas modificaciones a las leyes de inmigración, así como con las demandas de trabajo derivadas de la Primera Guerra Mundial, se localizaron familias enteras que viajaron para trabajar en Estados Unidos. Ejemplos de estos migrantes son los siguientes:

En el mes de noviembre último salió para Ciudad Juárez el joven Vicente Mendías y allí se “enganchó”; no se sabe a qué punto. Es de mediana estatura, delgado, moreno, ojos grandes y 15 años de edad. Sus padres desean saber su paradero y mucho se agradecería cualquier información sobre el particular.<sup>47</sup>

Más de seis mil operarios mexicanos han sido contratados por grandes compañías algodoneras de Louisiana, su-

---

<sup>46</sup> Gamio, Manuel, *op. cit.*, p. 71.

<sup>47</sup> *EE*, febrero 20, 1903.

pliendo ventajosamente a los millares de operarios de color que antes trabajaban en las plantaciones y los cuales han emigrado a los Estados Unidos de Kansas, Arkansas o Illinois.<sup>48</sup>

2) En una segunda categoría se encuentran los potosinos de clase media, es decir, con recursos suficientes para costear un viaje, pero que no pertenecen a los principales grupos políticos y económicos del estado. Ellos viajan a Estados Unidos por transacciones comerciales, por estudios, en viajes de esparcimiento y en busca de trabajo, pero se colocan en empleos que requieren especialización, como litógrafos, grabadores, taquígrafos, intérpretes, empleados de almacén y de oficina, etc. Junto a ellos hemos identificado también un sector de personas que emigran por causas políticas, esto es, por un abierto y manifiesto desacuerdo con el régimen de Porfirio Díaz, y cuya voz disidente no es bien vista en México; destacan, entre éstos, los integrantes del grupo precursor de la Revolución Mexicana, como Librado Rivera, Camilo Arriaga Ramos, Rosalío Bustamante, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, Manuel Sarabia y Luis G. Monzón.

3) En una tercera categoría se colocan los potosinos pertenecientes a los grupos económicos y políticos con posición privilegiada en el estado, quienes visitan Estados Unidos por intereses económicos, por estudios y en viajes de esparcimiento. Los vínculos que establecen con la sociedad norteamericana son entre pares, es decir, se consideran iguales en sus obligaciones y prerrogativas; los acuerdos que derivan de estos vínculos son estables y permiten planear actividades a mediano y largo plazo. Sus estancias son por temporadas relativamente cortas. La base para establecer semejante criterio se encuentra fundamentalmente en la información que se logró rescatar de cada uno y es cierto, más dicen por sus silencios que por sus elocuencias. Estas personas pertenecen a las élites económicas y políticas regionales del estado de San Luis Potosí. Entre ellos están, por mencionar sólo algunos: José Encarnación Ipiña, Matías Hernández Soberón, Blas E. Rodríguez y Tomás G. Solana.

### *Las huellas de la identidad*

Desde 1896 la Secretaría de Relaciones Exteriores recomendó a los mexicanos que viajaban al extranjero, proveerse de documentos que justifi-

---

<sup>48</sup> *EE*, marzo 1, 1903.

casen su nacionalidad, o de pasaporte, a fin de evitar las frecuentes dificultades que enfrentan al salir del país;<sup>49</sup> estos documentos les servían de identidad ante los funcionarios en el extranjero e impedían, por ejemplo, que fueran enrolados en el ejército norteamericano para participar en la Primera Guerra Mundial.

En el fondo documental antiguo del Ayuntamiento de San Luis Potosí, que se custodia en el Archivo Histórico del Estado, en los años correspondientes a 1918 y 1919 hay una gran cantidad de solicitudes de pasaportes. En ellas y en los documentos que las acompañan se encuentra información valiosa. Se recopilaron 750 solicitudes y cartas de nacionalidad; algunas de éstas no tienen mayores referencias, pero se incluyen por considerarse que son el reflejo de una preocupación, vinculada directamente con el viaje al exterior. Pocos de los que salían se dirigían a destinos distintos de Estados Unidos.

Es importante aclarar que no todas son individuales, viajan muchos hombres solos, pero también algunas mujeres solas. El 30% de las solicitudes son familiares en las que viajan los cónyuges, los padres políticos, los hijos y a veces hasta los tíos y los primos; otras son de grupo, por lo que es difícil precisar el número exacto de viajeros. La mayoría son mayores de edad; viajan muchos analfabetos.

Casi todos los solicitantes son vecinos del estado de San Luis Potosí, pero también hay vecinos de otros lugares: Guanajuato (Abasolo, Acámbaro, Comonfort, Guanajuato, León, Moroleón, Salamanca, Salvatierra, San Jerónimo, San Miguel de Allende y Valle de Santiago), Michoacán (Maravatío, Morelia, Zamora, Tangancicuaro, rancho de la Cofradía, rancho de Quencia), Jalisco (Guadalajara, Teocaltiche, Unión de San Antonio, Yahualica), y Aguascalientes. Hay dos extranjeros norteamericanos residentes en San Luis Potosí y dos potosinos residentes en Texas.

No todos especificaron su ocupación, pero la mayoría son agricultores, aunque hay algunos albañiles, mecánicos, artesanos, zapateros, empleados domésticos, costureras, obreros, agentes postales, empleados de ferrocarriles, empleados comerciales, un policía, varios comerciantes, alguno que otro industrial y profesionistas (ingenieros, abogados).

La mayoría manifestó que su destino era Estados Unidos; algunos sólo indicaron que querían salir del país, pero al revisar la información adjunta se deduce que muchos de ellos fueron a Estados Unidos. Entre

---

<sup>49</sup> *EE*, abril 6, 1896.

los motivos por los que se fueron hay: negocios, comercio, estudios y asuntos particulares; los asuntos de carácter familiar y la búsqueda de trabajo forman la mayoría. Algunos inclusive manifestaron su deseo de emigrar definitivamente.

Los destinos, en el caso de quienes lo explicitaron, fueron, principalmente, el estado de Texas y en particularmente la ciudad de San Antonio, aunque también se refirieron a otros puntos: Dallas, Garwood, Laredo, Buda, Rosenberg y Waco, en Texas. Otros lugares mencionados fueron California, Nueva York y Ohio. Es probable que estos lugares, en Texas y California, estén estrechamente relacionados, primero con el cuidado del ganado y después con el trabajo agrícola; en el primer caso, en el cultivo de algodón, cebollas, espinacas y verduras de invierno. Casi todas estas siembras y cosechas se realizaban con mano de obra mexicana.<sup>50</sup>

Sin embargo tampoco podemos establecer que estas personas se quedaron únicamente en los lugares que manifestaron como su destino final. Una de las características de los trabajadores mexicanos y sus familias fue la gran movilidad que mostraron en todos los Estados Unidos.<sup>51</sup> Queda claro que había ya una extensa red de relaciones y de información establecida por lo menos desde principios de siglo, que permitía a los potosinos moverse ampliamente hacia el territorio norteamericano.

### *La realidad y los sueños*

La descripción de los lugares puede hacerse siguiendo diversas rutas. Las descripciones conceptuales llaman la atención porque no señalan una ruta de acceso, sino que presentan un cuadro complejo que implica lenguajes y significados comunes entre el creador del mensaje y su receptor.

Como tratan algunos de explicar la maravilla de la Creación por el acaso, así también hay quien atribuya a circunstancias meramente casuales la existencia de esa otra maravilla que se llama República de los Estados Unidos. Y peor aún: no falta quienes declaren que toda esa libertad, todo ese cúmulo de derechos, todo ese aliento de independencia en medio

---

<sup>50</sup> Taylor, Paul. *Mexican labor... Dimmit...*, pp. 311-355.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 361-368.

del admirable orden y del todavía más admirable respeto a la ley, son consecuencia del carácter del pueblo americano, el cual se supone frío, egoísta, incapaz de exaltarse como los pueblos de raza latina, y tan apto para vivir apacible y ordenado bajo el régimen duro de una monarquía, como bajo el dulce gobierno de la república.<sup>52</sup>

Descripciones como ésta es común encontrarlas a lo largo del periodo de estudio, y ellas contribuyeron a formar, en gran medida, lo que Camille Guerin acertadamente ha dado en llamar el “sueño americano”,<sup>53</sup> compartido por muchos mexicanos migrantes.

Este “sueño americano” prometía oportunidades económicas y seguridad como la base de los derechos elementales de un ciudadano y a la vez implicaba que mexicanos y norteamericanos compartían este “sueño”, no sólo conceptualmente sino de una manera efectiva: la promesa de libertad y de oportunidades económicas. Ambos grupos hablaban del “sueño americano”, pero su significado era distinto; escondía profundas diferencias de clase, género, étnicas y raciales entre aquellos que tenían acceso a la seguridad económica y a la libertad.<sup>54</sup> Otros testimonios apuntaban a despertar de ese “sueño”:

Los Ángeles, California, E.E. U.U., diciembre 20 de 1907.  
Sr. Director de *La Revista de Mérida*.

Hace tres o cuatro meses, si mal no recuerdo, dirigí una correspondencia a *La Revista de Mérida*, aconsejando a los trabajadores mexicanos que no emigraran a California, diciendo que aquí no sólo se les esperaba un porvenir de sufrimientos y de miserias. Lo que actualmente pasa en Los Ángeles a ese respecto, viene a confirmar mis predicciones: todos los días en la plazuela cercana al barrio de Sonoratown, vense a centenares de mexicanos sin ocupación ninguna; fustigados por el frío y acosados por el hambre, entre los cuales abundan mujeres con niños en los brazos. Al caer la noche, todos esos infelices se ven forzados a evacuar la plaza, yéndose a dormir a campo raso, en las afueras de la po-

<sup>52</sup> *EE*, mayo 25, 1895.

<sup>53</sup> Guerin-González, Camille, *op. cit.*, p. 2.

<sup>54</sup> *Ibid*, pp. 2-3.

blación. Todos ellos son jornaleros importados por las compañías de caminos de hierro, los que con motivo de la última crisis financiera, han creído prudente suspender los trabajos. Con la improvidencia peculiar de nuestros peones, gastaron en su día cuantos jornales obtuvieron, y como resultado los tenemos hoy en la situación deplorable que guardan ... El cónsul nada puede hacer en remedio de estos males: es un hombre pobre y cargado de familia y el ratonero salario de que disfruta, apenas le basta para atender a sus necesidades, y cómo él me dijo, retorciéndose las manos, no cuenta con fondos del gobierno para atender a emergencias semejantes... Adolfo Carrillo.<sup>55</sup>

La libertad para muchos trabajadores mexicanos inmigrantes significó la posibilidad de obtener movilidad social y económica, trabajando por un salario que les permitiera ahorrar algo para abrir un pequeño negocio o ir a la escuela, al mismo tiempo que se daba apoyo a la familia y a la comunidad, tanto en Estados Unidos como en México. Además, podían adquirir objetos que en México sería imposible, como automóviles, fonógrafos y refrigeradores. Las trabas que la sociedad norteamericana les imponía para llevar a cabo tales efectos los llevó a organizarse con colegas de trabajo para protestar por lo que ellos consideraban infracciones o violaciones a sus derechos fundamentales. El significado que el concepto de libertad tenía para los propietarios y operarios norteamericanos fue radicalmente distinta, eran libres para despedir a los trabajadores que no les permitieran obtener una ganancia; cualquier restricción en este sentido afectaba lo que ellos percibían como sus derechos inalienables como norteamericanos. Esta doble significación sobre el mismo concepto dio lugar a muchos enfrentamientos y atropellos a principios de siglo.<sup>56</sup>

A pesar de que lograr el “sueño americano” era una meta, hubo en los líderes de estas comunidades de inmigrantes mexicanos la necesidad de salvaguardar los valores culturales, la lealtad a la madre patria, al tiempo que se diluía la fortaleza de los nexos con sus comunidades de origen.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> *EE*, enero 21, 1908

<sup>56</sup> Guerin-González, Camille, *op. cit.*, pp. 3-4. Gamio, Manuel *Mexican Immigration...* pp. 33-41.

<sup>57</sup> Sánchez, George, *op. cit.*, p. 115.

### *En torno a las prácticas religiosas*

Las parroquias católicas, como ejes de la vida social en las pequeñas comunidades, como en las grandes ciudades, han permitido identificar en parte a los actores de este proceso migratorio, a través de los archivos parroquiales. Las actas de las presentaciones matrimoniales contienen una rica información, que en este caso ha resultado muy sugerente.

En el archivo de la parroquia de San Francisco de Asís, que en 1927 fue designada la primera parroquia de habla hispana en la arquidiócesis de Chicago, se localizaron algunos potosinos:

Rodolfo Mercado, nació en la ciudad de San Luis Potosí en 1900. El 14 de agosto de 1930 hizo su presentación matrimonial en la parroquia, con el fin de contraer matrimonio con María Elena Briones, quien también nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 17 de octubre de 1900.<sup>58</sup>

María de la Luz Mendoza nació en la ciudad de San Luis Potosí el 9 de noviembre de 1900, llegó a Chicago con sus padres en 1930. Hizo su presentación matrimonial en la parroquia de San Francisco en abril de 1935 para contraer matrimonio con Cipriano Ibarra, originario de Chicago.<sup>59</sup>

Ángel Escalona, nació el 2 de agosto de 1902 en la ciudad de San Luis Potosí; residente en Chicago desde 1924. Realizó su presentación matrimonial en la parroquia de San Francisco en mayo de 1935 para contraer matrimonio con Ana María Torres, originaria de la ciudad de México y residente en Chicago desde 1930.<sup>60</sup>

Manuel D. Bibbons nació en la ciudad de San Luis Potosí el 19 de noviembre de 1905; residente en Chicago desde 1925. Realizó su presentación matrimonial en la parroquia de San Francisco el 26 de julio de 1935, para contraer matrimonio con Pedra Valles, originaria de Nazas, Durango y residente en Chicago desde 1928.<sup>61</sup>

Juan Álvarez nació el 9 de julio de 1903 en Matehuala, San Luis Potosí; llegó a Chicago en 1925. Hizo su presentación matrimonial en la

<sup>58</sup> Archivo Parroquial de San Francisco de Asís, Chicago, Illinois. En adelante APSFA. Presentaciones matrimoniales, agosto 1930.

<sup>59</sup> APSFA. Presentaciones matrimoniales, abril 1935.

<sup>60</sup> APSFA. Presentaciones matrimoniales, mayo 1935.

<sup>61</sup> APSFA. Presentaciones matrimoniales, julio 1935.

parroquia de San Francisco en diciembre de 1935, para contraer matrimonio con Carolina Sandoval, originaria de Piedras Negras, Coahuila; residente en Chicago desde 1923.<sup>62</sup>

Guillermo Guardiola nació el 18 de febrero de 1906 en Cerritos, San Luis Potosí; residente en Chicago desde 1926. Hizo su presentación matrimonial en la parroquia en diciembre de 1935, para contraer matrimonio con María Pérez, originaria de Ciudad Victoria y residente en Chicago desde 1923.<sup>63</sup>

La localización de estos potosinos en Chicago señala la presencia de un pequeño núcleo permanente que, con el paso de los años, se convertiría en un punto de referencia obligado para otros migrantes de San Luis, que se emplearon principalmente en actividades ferrocarrileras, agrícolas, mineras, en la industria acerera, en las empacadoras y en la prensa.

En los archivos parroquiales que se consultaron en el estado de San Luis Potosí se localizaron 137 presentaciones matrimoniales de personas que habían estado en Estados Unidos entre 1892 y 1935. Estos archivos fueron los de Nuestra Señora de los Remedios de Tequisquiapan, Sagrario, San Miguelito y Tlaxcalilla, en la ciudad de San Luis Potosí,<sup>64</sup> suman el 36%; en el de la Inmaculada Concepción, de Matehuala,<sup>65</sup> el 55.4%; en la de San Sebastián de la ciudad de Venado,<sup>66</sup> el 7%, y en el de Nuestra Señora de la Asunción, de Cedral,<sup>67</sup> el uno por ciento. De las 274 personas registradas, 152 (55.4%) estuvieron en algún momento de su vida en Estados Unidos. Las edades de los hombres fluctúan entre los 19 y los 83 años; las de las mujeres entre los 14 y los 63.

Los contrayentes de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios estuvieron en San Luis Missouri antes de 1904; en Texas, de 1909 a 1913. Los de la parroquia de San Miguelito permanecieron en San

---

<sup>62</sup> APSFA. Presentaciones matrimoniales, diciembre 1935.

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> Archivo del Arzobispado de San Luis Potosí, en adelante AASLP. Sección microfilm. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Tequisquiapan, Ciudad de San Luis Potosí, Presentaciones matrimoniales, 1903-1914. Iglesia de San Miguelito, Ciudad de San Luis Potosí, Presentaciones matrimoniales, 1905-1936. Iglesia del Sagrario, Ciudad de San Luis Potosí, Presentaciones matrimoniales, 1892-1934. Iglesia de Tlaxcalilla, Ciudad de San Luis Potosí, Presentaciones matrimoniales, 1930-1934.

<sup>65</sup> AASLP. Sección microfilm. Iglesia de la Inmaculada Concepción, Matehuala, SLP, Presentaciones matrimoniales, 1898-1936.

<sup>66</sup> AASLP. Sección microfilm. Parroquia de San Sebastián, Venado, SLP, Presentaciones matrimoniales, 1909-1934.

<sup>67</sup> AASLP. Sección microfilm. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Cedral, Presentaciones matrimoniales, 1908-1910.



Antonio, Texas, de 1905 a 1930; Laredo, Texas, de 1890 a 1930; en Puerto Arturo, Texas, antes de 1918; de Louisiana, antes de 1921; en Nueva York antes de 1914; en Chicago de 1920 a 1930; en California en 1894.

Los contrayentes de la parroquia de Tlaxcalilla estuvieron en El Paso, Texas, entre 1927 y 1930, Laredo, Texas, antes de 1930 y Pueblo Colorado, entre 1918 y 1923. Los de la parroquia del Sagrario fueron a Laredo entre 1895 y 1935; a Dallas y Austin, antes de 1912; al El Paso antes de 1921; a San Antonio, antes de 1883 y hasta 1927; a Colorado de 1905 a 1909; a California entre 1898 y 1905; a Chicago, de 1889 a 1892; a Nueva York de 1906 a 1911; a Arizona, entre 1918 y 1921.

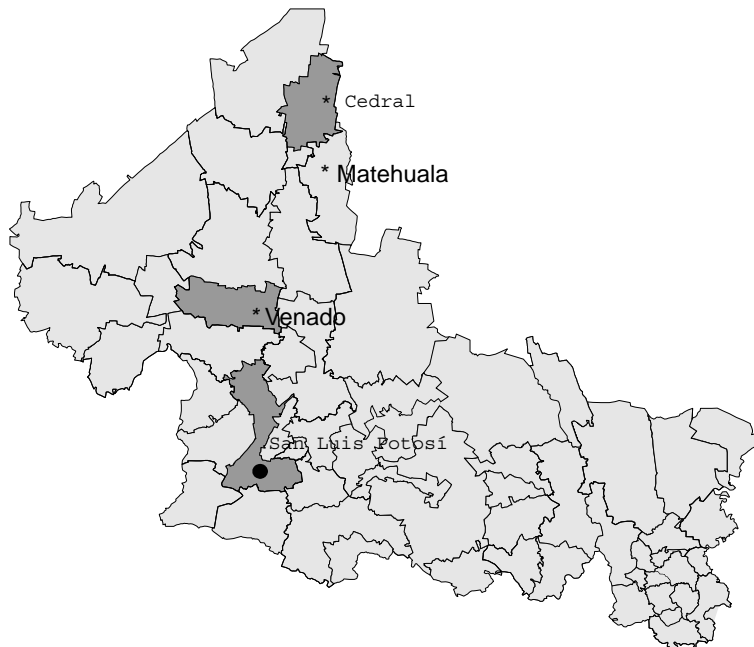
Los contrayentes de la parroquia de la Inmaculada Concepción, de Matehuala, estuvieron en las siguientes poblaciones texanas: Austin, entre 1919 y 1921; Beaumont, en 1909; Brownsville, entre 1896 y 1933; Corpus Christi, entre 1920 y 1927; Del Río, en 1915; Donna, entre 1926 y 1928; Edimburgo, entre 1923 y 1928; Galveston, antes de 1889; González, entre 1923 y 1930; Houston, entre 1903 y 1926; Laredo, entre 1890 y 1927; New Braunfels, entre 1924 y 1931; San Antonio, entre 1884 y 1933; Santo Tomás, entre 1903 y 1906; Seguin, entre 1919 y 1925; Waelder (1919-1925); Waco (1893-1899); en California, entre 1916 y 1927; en Chicago, entre 1923 y 1934; en Nueva Orleans, antes de 1889; en Detroit, de 1918 a 1930; en Michigan, de 1928 a 1931; en Nueva York, de 1888 a 1920 y en San Louis Missouri, entre 1888 y 1908.

Los contrayentes de la parroquia de San Sebastián, de la ciudad de Venado, estuvieron en: Dallas, 1917-1922; Laredo, antes de 1911; varios puntos de Texas, entre 1895 y 1930; Nebraska, 1917; Oklahoma 1910-1930; Pittsburgh, en 1924.

La lectura de estos registros señala una migración de los habitantes del estado de San Luis Potosí hacia Estados Unidos de Norteamérica al menos desde la década de los años 80 del siglo XIX; asimismo, es una clara muestra de la movilidad de la población. Los migrantes provenientes de las distintas parroquias de la ciudad de San Luis Potosí se extendieron por casi todos los estados de la Unión Americana; en cambio, los registros de la parroquia de Matehuala señalan que esta migración se dirigió principalmente a Texas, mientras que los que más lejos llegaron fueron los de Venado. Los movimientos migratorios se acentuaron en la década de 1920.

Las rutas de la migración potosina hacia Estados Unidos han sido históricas. La apertura de nuevas oportunidades al norte de la frontera, con la integración del territorio sur y suroeste de Estados Unidos mediante el ferrocarril a los estados del centro y del norte, brindó ocasión para probar suerte en otras regiones. Los mapas que aparecen enseguida nos ofrecen una imagen de la extensión de la presencia de los potosinos en Estados Unidos, rastreada en los archivos parroquiales entre 1880 y 1930.

**Parroquias registradas en San Luis Potosí con  
movimientos de población a Estados Unidos de Norteamérica, 1880-1930**



## Presencia de potosinos en Estados Unidos de Norteamérica 1880-1930\*



\* Los datos que dan cuenta de esta presencia están tomados de los archivos parroquiales que se mencionan en páginas anteriores.

# LA CONTRATACIÓN DE BRACEROS EN SAN LUIS POTOSÍ Y EL GOBIERNO DEL ESTADO (1944)

*Fernando Saúl Alanis Enciso\**

\* Doctor en historia por El Colegio de México. Actualmente es profesor-investigador de El Colegio de San Luis. Especialista en el estudio de las políticas del gobierno mexicano sobre emigración y repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1900 a 1940); tiene, entre sus publicaciones, *El primer programa bracero y el gobierno de México 1917-1918*, México, El Colegio de San Luis, 1999.



A fines de abril de 1944 se estableció en la ciudad de San Luis Potosí una oficina de contratación de braceros.<sup>1</sup> Esta fue una de las etapas del convenio, que el gobierno de México y el de Estados Unidos firmaron en abril de 1943, para la importación de trabajadores que fueron empleados en sector ferroviario estadounidense.<sup>2</sup> El anuncio de la apertura de la oficina llevó a cientos de personas a emigrar a la capital potosina en busca de un contrato; varios grupos llegaron de distintos estados de la república y del interior San Luis Potosí. La contratación se realizó de manera rápida y duró un par de semanas; por lo mismo, los contingentes sólo estuvieron de paso por unas cuantas horas. No obstante, durante ese breve tiempo alteraron la vida de la ciudad y fueron un tema de interés tanto para la sociedad potosina como para el gobierno del estado. Asimismo, marcó un momento relevante en la historia migratoria del estado en tanto éste participó en un acuerdo internacional para la contratación de mano de obra.

Hasta el momento no se han realizado estudios que examinen la forma en que operó el programa bracero (agrícola o ferroviario) fuera de la ciudad de México. No se ha analizado su impacto en las localidades en donde se llevó a cabo ni la posición que tuvieron las autoridades estatales. Por su parte, este trabajo tiene como propósito examinar el impacto que tuvo en la ciudad de San Luis Potosí el reclutamiento de braceros y la actitud del gobierno del estado. En este ensayo no se hace un recuento detallado de las labores que realizó la oficina de contratación en la capital

---

<sup>1</sup> El término bracero se refiere a aquéllos hombres que trabajaban con sus manos y brazos.

<sup>2</sup> Driscoll, 1996. Driscoll, 1985.

potosina. Aquí se estudian, con base en noticias periodísticas, los aspectos cotidianos en torno a ella: el arribo de personas a la capital, las dificultades que enfrentaron, las razones que tuvieron para emigrar, las reacciones ante la partida de los contingentes a Estados Unidos y los problemas que causaron en la localidad.

### *El Programa Bracero agrícola y ferroviario*

Los acuerdos bilaterales entre México y Estados Unidos de importación de mano de obra mexicana fueron los antecedentes que llevaron a la instalación de la oficina de contratación de braceros en la ciudad de San Luis Potosí. En enero de 1941, a partir del momento en que Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, el aporte del aparato productivo al conflicto fue enorme. Los requerimientos de la guerra y las restricciones propias de un estado de emergencia exigieron una utilización más intensa de los recursos disponibles, una reasignación de estos últimos hacia la producción industrial y un incremento importante de los niveles de productividad. También estimuló de manera extraordinaria la demanda de la fuerza de trabajo en actividades propiamente urbanas: productos bélicos, industrias manufactureras, transportación, servicios de toda índole. Con ello, la producción agrícola se vio rápidamente en apuros; en septiembre de 1941, la agricultura había perdido un millón de trabajadores que se dirigían a las zonas industriales; por eso, los algodóneros y productores de azúcar de Arizona, Nuevo México y Texas solicitaron permiso oficial para importar mano de obra mexicana. Tan sólo en 1942 los agricultores de California calcularon que necesitaban 30 000 trabajadores agrícolas.<sup>3</sup>

En abril de 1942, bajo la presión de los productores de azúcar de California, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) creó una comisión para estudiar el problema de la carestía de mano de obra, así como la viabilidad de su importación. La comisión llegó a la conclusión de que Estados Unidos requería mano de obra mexicana. Además, hizo saber que era necesaria la participación del gobierno mexicano por la magnitud del programa. Al declarar México la guerra a los países del Eje, el primero de junio, el procurador general de Estados Unidos Francis Biddle, solicitó al Departamento de Estado llevar a cabo el primer acercamiento oficial con el gobierno mexicano para plantear la posibilidad

---

<sup>3</sup> Godínez, 1991, pp. 311, 313-314; Craig, 1971, pp. 60-65; Morales, 1982, p. 99.



de un acuerdo sobre importación de mano de obra.<sup>4</sup> En julio comenzaron las pláticas entre una delegación estadounidense y la delegación mexicana para buscar concretar un acuerdo. Después de conciliar y negociar algunas discrepancias, surgió el primer arreglo para la importación de mano de obra mexicana a Estados Unidos, mejor conocido como Convenio sobre Braceros.<sup>5</sup> Entró en vigencia el 4 de agosto; con varias enmiendas y extensiones duró 22 años.<sup>6</sup>

Al igual que los agricultores, las compañías ferrocarrileras solicitaron la importación de mano de obra mexicana. En septiembre de 1941, la Southern Pacific Railroad pidió formalmente permiso al Immigration Bureau para reclutar en México peones de vías para transportar a Estados Unidos. En julio del siguiente año, renovó su petición. A finales del siguiente año, ante la constante escasez de trabajadores en un contexto marcado por una economía de guerra, otras compañías se sumaron a la Southern Pacific, en demanda de un Programa Bracero para los ferrocarrileros.<sup>7</sup>

La War Manpower Commission, con base en datos proporcionados por el Railroad Retirement Board, planteó que dentro de Estados Unidos había pocos peones para ser empleados y dar mantenimiento adecuado a las vías. La Office of Defense Transportation (ODT) reforzó la idea de la conveniencia del programa bracero para los ferrocarriles. En los primeros meses de 1943 nuevamente las empresas ferroviarias y la ODT hicieron constar una falta crónica de mano de obra en las vías que afectaba el esfuerzo militar, y que México era la fuente más accesible de fuerza de trabajo.<sup>8</sup>

Aunque en un principio el gobierno mexicano no estuvo dispuesto a responder a los intentos de discusión sobre un programa bracero no agrícola -en abril del 43-, comenzaron las pláticas bilaterales para el Programa Bracero Ferroviario. Después de tres sesiones se alcanzó un acuerdo en donde se reconoció el Programa Bracero Agrícola como el punto de partida. El convenio esboza de modo general el programa,

---

<sup>4</sup> Jones, 1945, pp. 20-30; Morales, 1982, p. 100.

<sup>5</sup> Para estudiar los detalles de la negociación véase Driscoll, 1996. Cardoso, 1980, pp. 38-50. Reisler, 1976, pp. 24-41. García y Griego, 1981, p. 15.

<sup>6</sup> Véase: Scruggs, 1988; Craig, 1971; Galarza, 1964; Jones, 1945; Kirstein, 1977; Valdés, 1991, García y Griego, 1988, entre otros. Morales, 1982, p. 101.

<sup>7</sup> Driscoll, 1996, pp. 101-102, 104-105, 107.

<sup>8</sup> Driscoll, 1996, pp. 108-110.

señala sus parámetros legales y específica los procedimientos administrativos que habrían de ser observados por los organismos participantes, y establece las condiciones en las que los ciudadanos mexicanos trabajarían mientras estuvieran empleados como braceros ferroviarios en Estados Unidos.<sup>9</sup> En México, el Programa Bracero Ferroviario estuvo administrado en dos fases. La primera, de reclutamiento de los prospectos, se desarrolló en la Ciudad de México -brevemente en San Luis Potosí-, y después en Querétaro, mientras que la segunda fase consistía en transportar a los trabajadores a la frontera.<sup>10</sup>

Una vez firmado el convenio internacional comenzó el reclutamiento. Se inició en el Estadio Nacional de la Ciudad de México, con la colaboración de la Farm Security Administration. Un gran número de trabajadores de provincia que buscaban empleo en Estados Unidos emigraron a la capital para hacer su solicitud. Se reunieron por lo menos 20 mil hombres sin recursos y ansiosos de buscar trabajo en el programa. Las autoridades de la ciudad no pudieron hacer frente a los problemas que causó la presencia de tantos solicitantes de empleo. Asimismo, el reclutamiento de braceros redujo de modo importante la oferta de mano de obra proveniente de los alrededores de la Ciudad de México. Como un intento de solución a este problema, a finales de 1944 el gobierno mexicano propuso que el reclutamiento del Programa Ferroviario se trasladara a otra ciudad e insistió en cambiar los métodos de reclutamiento para evitar los problemas que antes se habían presentado.<sup>11</sup> Las autoridades especificaron que, si bien las oficinas de reclutamiento se localizarían en otro lugar, los procedimientos preliminares de selección de candidatos serían realizados en lugares escogidos para ello en el centro y el sureste de México, de acuerdo con un calendario establecido por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.<sup>12</sup>

El traslado de las oficinas de contratación fuera de la Ciudad de México tuvo que ver con el que el gobierno promoviera un plan cuyo objetivo fue fijar las cantidades de brazos que las diversas entidades federativas del país podrían aportar. El propósito: cuidar la economía

---

<sup>9</sup> Driscoll, 1996, pp. 110-112, 114, 119-121. Abundaban en el gobierno funcionarios que se oponían a la idea de organizar el reclutamiento de trabajadores mexicanos para Estados Unidos, entre ellos el secretario de Agricultura, Marte Rodolfo Gómez.

<sup>10</sup> *Ibid*, 1996, pp. 123-124.

<sup>11</sup> *Ibid*, pp. 128-129.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 129.

regional. Para elaborar ese plan se tomó en cuenta el volumen y la densidad de población, las características de producción industrial y agrícola, los ciclos de producción agrícola y la magnitud del problema de desempleo de cada uno de los estados de la república. Tales datos permitieron establecer el número de hombres que podían salir de cada entidad, número que, además, se determinó luego de consultar con las autoridades de cada estado. Junto con la cuota de hombres se estableció el periodo en que sería contratado cada uno de los contingentes en las diversas entidades.<sup>13</sup>

Hasta principios de 1944 la contratación de trabajadores de campo y de vía se había llevado a cabo en la Ciudad de México. Durante ese tiempo se suscitaron diversos problemas por el gran número de personas que arribaron de diversos puntos del país para ser contratadas. Ante esta situación, se estimó que con el desplazamiento de los grupos solicitantes de trabajo hacia otras regiones donde existía un gran porcentaje de desocupados y trabajadores que deseaban mejorar sus condiciones de vida, el problema sería resuelto en forma casi integral.<sup>14</sup> La primera ciudad donde se proyectó la contratación fue San Luis Potosí. Su ubicación, en el corazón de México, y sobre todo las conexiones ferroviarias con Estados Unidos, que permitían un rápido traslado de contingentes, fueron factores decisivos para elegirla como un punto para reclutar y trasladar a los trabajadores. Ahí podrían confluír de manera ágil los grupos de varios estados de la república interesados en contratarse.

### ***Los preparativos para la contratación de braceros en la ciudad de San Luis Potosí***

El primer paso para realizar la contratación en San Luis Potosí fue dar a conocer los requisitos que debían llenar los interesados y el criterio que las autoridades de ambos gobiernos seguirían. Las condiciones que se establecieron fueron diversas. Una de las principales fue que aquéllos que llegaran de otros estados, deberían traer consigo tarjetas proporcionadas por las representaciones que tenía la Secretaría del Trabajo, ese sería el primer paso para lograr un contrato; las personas

---

<sup>13</sup> Fernández del Campo, 1946, p. 60.

<sup>14</sup> *El Heraldo*, 21 de abril de 1944.

que cumplieran este requisito tendrían preferencia sobre los demás grupos de trabajadores. El otro grupo que tendría prioridad sería el que acreditara su residencia en la capital de San Luis Potosí o en los distritos del estado.<sup>15</sup>

Uno de los criterios centrales que se estableció para la contratación fue una selección rigurosa de los candidatos. El propósito fue escoger a aquellos que no estuvieran empleados o trabajaran su tierra. Desde un principio se anunció que no todos los aspirantes a braceros serían contratados, pues únicamente se tenían contempladas tres mil plazas, “siempre y cuando no fueran campesinos con parcelas o con empleo”. No se permitiría participar en el proceso de contratación a ejidatarios con parcela, obreros calificados ni a trabajadores con ocupación. El propósito era proteger y cuidar que, en San Luis, el campo y a la industria no resultaran afectados. Las medidas sólo se cumplieron parcialmente, pues fue difícil que las autoridades encargadas de la contratación comprobaran quiénes tenían tierras y trabajo. Asimismo, al final el número de plazas fue superior -casi el doble- del que se señaló en un primer momento.<sup>16</sup>

El 21 de abril se anunció que empezaría el reclutamiento de los braceros en el Estadio 20 de noviembre.<sup>17</sup> Entre las entidades federativas de donde serían contratadas las personas estaban: San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes. Cada entidad aportaría al contingente mil hombres.<sup>18</sup> Las autoridades de los estados estarían encargadas de la selección previa de los aspirantes. El objetivo: evitar que saliera un exceso de mano de obra que pudiera causar dificultades a la entidad (falta de mano de obra que llevara a cabo los trabajos del lugar).

El sábado 22 de abril, a las 8:30 horas, la oficina de contratación inició labores. En un principio se programó la entrega de 300 contratos individuales por día. Se estableció que los campesinos que arribarían a San Luis Potosí, lo harían directamente al Estadio 20 de noviembre. Ahí se alojarían durante el tiempo que llevara la contratación.<sup>19</sup> Después,

---

<sup>15</sup> *El Heraldo*, 23 de marzo de 1944.

<sup>16</sup> Fernández del Campo, 1946, p. 63.

<sup>17</sup> *El Heraldo*, 23 de marzo de 1944. El Estadio 20 de noviembre era un local donde se jugaba béisbol y se realizaban actos políticos y tomas de posesión de algunos gobernadores. Fue demolido en la década de los sesenta para dar lugar al actual estadio Plan de San Luis. Su ubicación se encontraba enfrente de la actual Escuela Normal del Estado, donde hoy día está una clínica del Seguro Social. Referencia del licenciado Ernesto Báez Lozano.

<sup>18</sup> *El Heraldo*, 25 de abril de 1944.

<sup>19</sup> *El Heraldo*, 21 de abril de 1944.

debían presentarse ante las autoridades de los ferrocarriles estadounidenses que se encontraban en la Casa del Campesino.<sup>20</sup>

El anuncio de la apertura de la oficina de contratación provocó en la ciudad diversas reacciones, tanto a favor como en contra. Algunas personas mostraron temor por la posibilidad de que cientos de trabajadores llegaran y alteraran la vida de la ciudad. Según informes de algunos diputados, era posible que también se suscitaran incidentes entre los campesinos que acudirían al estadio, pues pelearían entre ellos por obtener un contrato. Además, pensaban que llegarían a la ciudad “algunos miles” procedentes de los diversos municipios del estado, interesados en contratarse. Sobre todo, una vez que se enteraran de la contratación sería “aterrador” el número de los interesados en irse. En contraposición a este punto de vista, otros pensaron que podría ser benéfico para los trabajadores del estado, ya que muchos paisanos desempleados podrían encontrar trabajo y una oportunidad para sobrevivir.<sup>21</sup>

### *El arribo de personas para contratarse*

La apertura de una oficina de contratación en San Luis provocó un gran flujo de personas en busca de un contrato de trabajo que las llevara a Estados Unidos. En esos momentos, la localidad se convirtió en un foco de atracción regional de gran número de personas que intentaron embarcarse para ir a laborar allende el Bravo. Llegaron de distintas localidades, tanto del interior del estado (Ramos, Charcas, los Charcos, y otros lugares), como de otras entidades del país: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Jalisco, Tamaulipas y Zacatecas.

A fines de abril en San Luis Potosí había un gran “afán de los campesinos” por irse a trabajar a Estados Unidos y por disputarse los contratos que se darían en la capital. Varios se valieron de los recursos que tuvieron a su alcance para salir. En diversos municipios, millares de

<sup>20</sup> La Casa del Campesino, al igual que sucedió en varias partes del país en esos momentos, era un tejaban instalado por la Confederación Nacional Campesina y apoyo del gobierno estatal. Fueron creadas durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-1940). Su objetivo era dar albergue por unos días, y en ocasiones alimento, a los campesinos que llegaban a la capital del estado a realizar trámites agrarios. En otros lugares, como Reynosa, sirvió como punto de reunión para campesinos que deseaban ser contratados por empleadores estadounidenses. Agradezco la referencia al licenciado José Francisco Pedraza Montes (abogado potosino) y al licenciado David de la Fuente (Presidente de la Junta local de conciliación y arbitraje del estado de San Luis Potosí).

<sup>21</sup> *El Heraldo*, 21 de abril de 1944.

campesinos se prepararon para hacer el viaje a la capital del estado, dispuestos a irse a trabajar como braceros.<sup>22</sup> Entre los contingentes que arribaron estuvo un grupo de campesinos de la región de Ramos. Salieron “con toda anticipación”, pues aspiraban a marchar a Estados Unidos. Asimismo, se tuvo noticia de que en Ramos se habían dado cita varios campesinos de Santo Domingo y otras rancherías de la región para marchar a la capital potosina.<sup>23</sup>

En Charcas “un número regular” de personas “de distintas clases sociales” abandonaron el pueblo para partir a la capital. Según la prensa de entonces, el grupo pasaba de un centenar de hombres. Muchos de ellos tenían trabajo, aunque la mayoría estaban sin empleo y pasaban graves penalidades, por lo que resolvieron marchar.<sup>24</sup> De la ex hacienda de *Los Charcos* y de la estación del tren México-Laredo, perteneciente al municipio de Charcas, también partieron muchas personas. Conocían el trabajo de reparación y conservación de las vías por lo que, juzgaron, tendrían ventaja entre las personas que estaban contratando.<sup>25</sup> Entre los interesados hubo además un gran número de personas de la capital potosina. No faltó algún minero que teniendo un puesto en la American Smelting and Refinign Company (ASARCO)<sup>26</sup> dejara su trabajo para marchar a Estados Unidos. Asimismo, la posibilidad de contratarse interesó a algunos peones de distintos departamentos y hasta a oficinistas.<sup>27</sup>

De igual modo, llegaron varios contingentes provenientes de Zacatecas, Durango y otros lugares del país. Uno de los grupos más

<sup>22</sup> *idem*.

<sup>23</sup> *El Heraldo*, 10 de mayo de 1944.

<sup>24</sup> *El Heraldo*, 11 de mayo de 1944. Durand, 1994, p. 108. A los contratos de mano de obra se les llamaba enganche, y a los contratistas enganchadores. El término se refiere a un tipo de contrato laboral, la mayoría de las veces verbal y mediante el cual, una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban supeditados al enganchador.

<sup>25</sup> *El Heraldo*, 11 de mayo de 1944.

<sup>26</sup> Véase Berstein, 1964. La American Smelting and Refinign Company fue, a principios del siglo, una de las empresas mineras estadounidenses más importantes en México. Sus trabajos abarcaban la explotación y extracción de metales en diversas unidades mineras (Santa Bárbara, Santa Eulalia, Chihuahua; Sombrerete, Zacatecas; Catorce, San Luis Potosí; entre otros lugares). Asimismo, tenían plantas de refinación y fundición de metales. Entre las plantas más importantes estuvo la de Chihuahua, Monterrey y la de cobre en San Luis Potosí (Morales), así como la de arsénico, en donde se empleaba un número importante de personal. Con motivo de la guerra los trabajos de la compañía crecieron sustantivamente.

<sup>27</sup> *El Heraldo*, 11 de mayo de 1944.

numerosos fue el formado por 850 braceros zacatecanos. Esto generó un problema en el tráfico de personas entre esa localidad y la capital potosina. El tránsito entre ambas capitales era casi imposible debido a que los trenes y camiones que hacían el servicio regular, venían llenos de trabajadores que trataban de ir como braceros a Estados Unidos. El 12 de mayo se reportaba que, en total, habían arribado a esta ciudad cerca de dos mil zacatecanos.<sup>28</sup>

A fines de abril corrió el rumor de que otro grupo de mil braceros provenientes de Aguascalientes llegarían a contratarse. Al igual que la mayoría de los zacatecanos, arribarían con sus tarjetas expedidas por la Secretaría del Trabajo para que, al presentarse en las oficinas de contratación, sus trámites fueran más expeditos. Asimismo, llegaría un contingente de dos mil personas de Durango, gracias a las gestiones que el gobierno de aquel estado hizo para la contratación de algunos paisanos. También arribó un grupo de más de 300 trabajadores tamaulipecos, del puerto de Tampico.<sup>29</sup>

No sólo llegaron los aspirantes que tenían tarjetas expedidas por la Secretaría del Trabajo. También se dio una gran afluencia de personas que arribaron sin ninguna seguridad, únicamente alentadas por la esperanza y sin traer en el bolsillo más que unos cuantos centavos.<sup>30</sup> Entre ellos, 60 obreros potosinos que habían estado durante dos meses en la capital del país buscando ser contratados, y al saber que la oficina de contratación se trasladaría a San Luis partieron a la capital potosina.<sup>31</sup>

Asimismo, un grupo de braceros tamaulipecos arribó a esa capital. Las condiciones de vida por las que debieron pasar antes de partir a Estados Unidos fueron tema de la prensa local; mientras, las actividades

<sup>28</sup> *El Heraldo*, 12 de mayo de 1944.

<sup>29</sup> *El Heraldo*, 12 y 27 de mayo de 1944.

Un cuadro relativo al porcentaje de los contingentes contratados en todo el país entre 1943 y 1946 muestra la importancia que cada estado tuvo en el total de las contrataciones realizadas en el país.

Entidades	1943	1944
	%	%
Aguascalientes	2.84	0.66
Durango	0.73	2.19
San Luis Potosí	4.07	1.98
Tamaulipas	....	....
Zacatecas	5.86	1.10

**Fuente:** Fernández del Campo, 1946, pp. 60-61.

deportivas que organizaron para pasar el tiempo, por ejemplo, partidos de béisbol contra los equipos locales, fueron acontecimientos que llamaron la atención de los habitantes de entonces.

*El Heraldo*, el periódico local más importante de esa época en la ciudad -propiedad del empresario tampiqueño Vicente Villasana-, narró que la tarde del 26 de mayo se dio, por las calles de San Luis, un inusitado espectáculo ante el arribo de cerca de 300 trabajadores tamaulipecos jóvenes “y optimistas”. Pasaron por el centro con destino al Estadio 20 de noviembre. “En alegre parvada” caminaron por la avenida Venustiano Carranza, provocando diversas reacciones de quienes los observaban. Para muchos no dejó de impresionar su presencia. Vieron cómo tantas personas jóvenes, fuertes y trabajadoras tenían que salir del país llevados por una ilusión que en México no podían concretar.<sup>32</sup> Fueron enrolados en el puerto *jaibo* y en Ciudad Madero, entre ellos predominaba el tipo costeño. Las actividades a las que se dedicaban en Tampico eran diferentes: empleados de Petróleos Mexicanos, alijadores “musculosos” acostumbrados a resistir el peso de los fardos que transportan los buques; peones que habían trabajado en las carreteras; taxistas, jornaleros, empleados, etcétera.<sup>33</sup>

Los braceros tamaulipecos tuvieron contratiempos en la ciudad. El principal: haber llegado casi una semana antes del día que se tenía programada su partida a Estados Unidos. Muchos no venían preparados para costear su mantenimiento, pues esperaban que los contratistas se hicieran cargo de ellos. No obstante, éstos informaron que dicha estancia debían costearla los propios aspirante a braceros, pues estaban en el mismo caso de cualquier otro de sus compañeros, con quien se contraían compromisos hasta que se firmaba el contrato correspondiente. Ante esta situación quedaron abandonados a su suerte. En busca de refugio, el grupo se movió del estadio al centro de la ciudad para encontrar un lugar donde dormir, descansar y “pasar el tiempo”.<sup>34</sup>

Los braceros tampiqueños eligieron los portales del edificio donde

<sup>30</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>31</sup> Archivo Histórico de San Luis Potosí (AHSLP), Fondo, Ayuntamiento (FA), exp. 663/1-113.4/1. Carta de David Aguirre (particular) dirigida a Jesús Mejía (secretario del Ayuntamiento de San Luis). México, D.F., 10 de abril de 1944.

<sup>32</sup> *El Heraldo*, 27 de mayo de 1944. Agradezco la referencia a la maestra Teresa Quezada, profesora-investigadora de El Colegio de San Luis.

<sup>33</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>34</sup> *El Heraldo*, 27 de mayo de 1944.



estaba *El Heraldo*. Frente a las oficinas del diario durmieron y “encontraron un hogar improvisado”. Las bodegas, pasillos y cualquier sitio libre en el edificio también fue ocupado, pues los alojamientos que los enganchadores les habían asignado en la antigua Casa del Campesino eran insalubres y fétidos, además de estar abarrotados por otros cientos de individuos que también deseaban ir a Estados Unidos. La noticia de las dificultades que enfrentaron los braceros llegó hasta Tampico y Ciudad Madero, ante lo cual varias madres se trasladaron a San Luis para llevar a sus hijos ropa y algún dinero, o bien para hacerlos desistir de su propósito de viajar y convencerlos de regresar a su lugar de origen.<sup>35</sup>

Los braceros trataron de “hacerse más llevadera y menos dura su estancia” en la ciudad; queriendo aprovechar el tiempo y distraerse jugando su deporte favorito, el béisbol, formaron un equipo y se dirigieron a la Asociación Potosina de Béisbol con el propósito de enfrentar a alguna novena de primera fuerza. Así, se concertó un primer encuentro entre el equipo *Braceros* y el *Atlas* que, por esos días, participaba en el campeonato local por la copa *El Heraldo*.<sup>36</sup>

El 30 de mayo empezó el juego en el Estadio 20 de noviembre. El de los braceros fue un conjunto improvisado; sin embargo, lograron ganar siete carreras a seis. La crónica deportiva informó que los del *Atlas* pegaron más “incogibles” que los *jaibos* pero éstos jugaron con más técnica. Después de la victoria sobre el *Atlas*, el equipo de braceros arregló un juego contra el *España Industrial*.<sup>37</sup> El 2 de junio se llevó a cabo el segundo encuentro en el mismo estadio. Nuevamente resultaron vencedores los braceros, por siete carreras a tres.

La derrota del equipo potosino, formado por inmigrantes españoles avecindados en la ciudad, no agradó a la prensa local, que trató de justificar su caída: el “tim” *España Industrial* no estuvo completo, muchos de sus jugadores trabajaron en la mañana y fue imposible que asistieran al partido, por lo que fueron sustituidos por obreros de la misma fábrica que no eran miembros del equipo.<sup>38</sup>

A pesar de que la derrota no gustó al cronista deportivo de *El Heraldo*, reconoció que el “tim” de braceros reafirmaba el hecho de que

---

<sup>35</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>36</sup> *El Heraldo*, 1 de junio de 1944.

<sup>37</sup> *El Heraldo*, 1 y 3 de junio de 1944.

<sup>38</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

en el puerto *jaibo* existía gran cantidad de aficionados al rey de los deportes, y que habían demostrado sus facultades para jugarlo. Días después se realizó otro encuentro contra el equipo ferrocarrilero de la Sección 24, al que también derrotaron. Un último reporte de prensa señaló que los braceros habían sostenido encuentros “movidos” contra equipos locales habiendo obtenido triunfos rotundos.<sup>39</sup>

### *Las razones para emigrar*

Los motivos por los que muchas personas buscaron un contrato de trabajo en la ciudad de San Luis fueron, sobre todo, para mejorar su situación económica, y la aventura; otra razón dada por los contemporáneos fue el apoyo a la causa aliada en la guerra en Europa.<sup>40</sup>

La mayoría de las personas partieron con la idea de mejorar sus condiciones de vida. Muchos esperaban incrementar “en todos sentidos” el salario que recibirían por el trabajo que irían a realizar a Estados Unidos. Iban con el deseo de obtener el dinero que les permitiera “formar, en el futuro”, una situación holgada para ellos y sus familiares. Emigraban con el fin de trabajar para satisfacer a su familia “aquellas apremiantes necesidades que la patria les negaba”; partían “llenos de fe” y esperanza en mejorar su situación.<sup>41</sup>

Otras personas emigraron obligadas por las precarias condiciones en que vivían. Entre ellos estaba Ignacio Morales, que anteriormente trabajaba en el ferrocarril y se encontraba en la pobreza. En la misma situación se encontraba Esteban Leura, campesino “trabajador cien por ciento”. Decidió emigrar aun cuando “dejaba a su familia llorando”. Un centenar de hombres de Charcas también salieron porque estaban sin empleo y pasando graves penalidades.<sup>42</sup>

De diversas entidades de San Luis llegaron a la capital varias personas para conseguir el sustento y “la persecución lógica de un ideal de mejoramiento económico”. Decidieron hacer el viaje esperando

---

<sup>39</sup> *idem*.

<sup>40</sup> Las dos primeras causas coinciden con un estudio que analizó los motivos que argumentaron los aspirantes para ser contratados: ganar más dinero (71%), un interés afectivo independientemente del trabajo y del salario (14%) y, en tercer lugar, un afán de viajar en busca de aventura (12%). Fernández del Campo, 1946, pp. 57-58.

<sup>41</sup> *El Heraldo*, 27 y 28 de abril de 1944.

<sup>42</sup> *El Heraldo*, 28 de abril y 11 de mayo de 1944.

solucionar sus más apremiantes necesidades. La mayoría de los que buscaron emigrar tenían como objetivo salir del medio en que se encontraban, aun cuando abandonaban a sus familias y a su tierra. Su propósito era mejorar económicamente. Otros más buscaban emigrar ante la imposibilidad de obtener mejor provecho de sus tierras, ya que éstas eran poco productivas y no les daban suficiente rendimiento para mantenerse.<sup>43</sup>

Otras personas de Ramos y Santo Domingo, que marcharon a la capital del estado, buscaban hacer una “fortunita”, o cuando menos sostener con decoro a su familia. Tenían planeado mandar dinero y beneficiarse de los ingresos que obtendrían al viajar a Estados Unidos. Varios potosinos más, que no tenían el dinero suficiente para sostener a su familia, “dejaron contritos” la patria. Su objetivo era buscar en Estados Unidos lo que aquí no podían conseguir: un salario superior a los índices de inflación que padecía el estado.<sup>44</sup>

Los motivos de la partida tuvieron que ver, además, con la experiencia positiva que otros potosinos habían tenido previamente. Antes de abril del 44, algunos habían regresado portando dinero y hablando de regiones desconocidas para los campesinos que se habían quedado. Con ello, despertaron las ambiciones de otros para lanzarse por dichos caminos.<sup>45</sup> La experiencia del bracero Antonio Negrete Méndez fue un ejemplo de las ventajas que tenían aquellos que salían contratados. Le había ido bien en Estados Unidos, por lo que deseaba regresar. Negrete se había enganchado dos veces y afirmaba que en ambas ocasiones había reunido más de dos mil pesos, por lo que gustoso volvería en busca de un ideal de mejoramiento económico para él y su familia.<sup>46</sup>

Si bien hubo un gran número de paisanos que partieron para mejorar su condición, ya que apenas podían sobrevivir en sus pueblos, hubo otros que decidieron buscar mayores ingresos, aun cuando tenían trabajo y era mejor su situación económica. Algunos que partieron de Charcas llegaron atraídos por la posibilidad de mejorar los bajos salarios que percibían. Un minero que trabajaba en la planta de cobre de ASARCO, así como algunos peones de distintos departamentos y hasta oficinistas,

---

<sup>43</sup> *El Heraldo*, 28 de abril de 1944.

<sup>44</sup> *El Heraldo*, 10 y 11 de mayo de 1944.

<sup>45</sup> *El Heraldo*, 7 de mayo de 1944. Para conocer los antecedentes de la migración potosina, véase Monroy, 2000.

<sup>46</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944.

dejaron su trabajo para marchar a Estados Unidos, atraídos por el señuelo del dólar. Muchas personas que no tenían necesidad de salir del estado afirmaban que pagarían por irse de braceros ante las expectativas de incrementar sus ingresos.<sup>47</sup>

También hubo personas que habían trabajado o estudiado “para labrarse un porvenir”, pero que ante las posibilidades que se les presentaron decidieron abandonar su tierra. Muchos estaban desilusionados de las condiciones del país, pues eran pocas las oportunidades de trabajo bien remunerado que aquí tenían. Otros, al emigrar, estaban esperanzados de regresar con dinero para seguir trabajando y engrandecer a la nación “que les dio la vida y la existencia”.<sup>48</sup>

Los braceros que llegaron de Tampico y Ciudad Madero, Tamaulipas, y Zacatecas también expusieron motivos de orden económico para su partida. Iban en pos de las ganancias que les ofrecía el trabajo arduo y bien remunerado. Otros tomaron la determinación por carecer de medios suficientes para su subsistencia.<sup>49</sup> En general, la mayoría de los hombres que llegaron a San Luis con la intención de contratarse, lo hicieron con la esperanza de mejorar económicamente y el deseo de apoyar a sus familiares en México.

Otro grupo de los que llegaron lo hicieron con el propósito de aventurarse y conocer otro país. Un estudiante y dos trabajadores que habían logrado una situación de cierto privilegio en San Luis estaban decididos a experimentar “los sinsabores” que implicaba laborar en Estados Unidos. Decidieron emprender la aventura y lanzarse en pos de nuevas experiencias y conocimientos. David Camacho Iracheta, que cursaba el tercer año de la secundaria y era hermano de un profesor potosino, decidió emigrar alentado por la idea de tener mayores experiencias. Jesús Esquivel, y su hermano, no obstante tener empleo, fueron alentados por la esperanza de encontrarse con una aventura más en su vida. Otros más aprovecharon la oportunidad para realizar un viaje que muchos llamaban “de aventura”.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup>*El Heraldo*, 11 de mayo de 1944. Ese día el periódico publicó “La caricatura del día” bajo el título de *Gente de Posibilidades*. Tenía a dos hombres con sombrero platicando con el siguiente diálogo:

-Realmente, compañero, yo no tengo necesidad de salir de mi tierra, pero pagaría por irme de bracero. Y el otro contestaba -hombre, si se trata de pagar, ¿por qué no te das una vuela por la penitenciaría?

<sup>48</sup> *El Heraldo*, 28 de abril de 1944.

<sup>49</sup> *El Heraldo*, 7 de junio de 1944.

Un motivo más por el cual, según los contemporáneos, varios cientos de potosinos y paisanos de otros estados se prepararon a emigrar fue contribuir en la lucha que envolvía al mundo. El propósito era que su trabajo ayudara a que llegaran a tiempo los productos, herramientas y el armamento que los soldados necesitaban en el frente. Con ello contribuían en la lucha contra la dictadura y la opresión.<sup>51</sup> De hecho, al declarar México la guerra a los países del Eje (Alemania, Italia y Japón), el primero de junio de 1942, el procurador general de Estados Unidos, Francis Biddle, solicitó al Departamento de Estado llevar a cabo el primer acercamiento oficial con el gobierno mexicano para plantear la posibilidad de un acuerdo sobre importación de mano de obra.<sup>52</sup>

La idea de que la participación en el envío de brazos mexicanos a Estados Unidos contribuiría en la victoria del bloque aliado tuvo que ver con los motivos que llevaron a ambos gobiernos a la firma de acuerdos sobre contratación de trabajadores agrícolas y ferroviarios.<sup>53</sup> El contrato-tipo, establecido a finales de 1942 apuntaba, en una de sus secciones, que el gobierno de Estados Unidos deseaba que el trabajador mexicano se empleara ventajosamente en ese país, a fin de “resolver la presente escasez de trabajadores y para coadyuvar en el éxito de la guerra”. La declaración definió los propósitos que guiaron a los gobiernos de México y Estados Unidos en la organización de este movimiento migratorio, “cuya más alta significación consistió en un esfuerzo de valor histórico dentro de la lucha de las naciones democráticas contra el fascismo”. Igualmente, apuntaba el papel que, en el éxito de esta empresa, desempeñarían los brazos mexicanos.<sup>54</sup>

### *El reclutamiento y la salida a Estados Unidos*

La contratación de los contingentes que arribaron a San Luis apenas duró dos semanas, del 22 de abril al 7 de mayo. La mayoría de las personas estuvieron unos cuantos días. Su llegada, los trámites de la contratación y el traslado a Estados Unidos se realizó ágilmente.

La inscripción se llevó a cabo en la Casa del Campesino que, a fines

<sup>50</sup> *El Heraldo*, 28 de abril de 1944.

<sup>51</sup> *El Heraldo*, 7 de mayo de 1944.

<sup>52</sup> Morales, 1982, p. 100.

<sup>53</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944.

<sup>54</sup> Fernández del Campo, 1946, p. 18.

de abril, se encontraba completamente llena de hombres.<sup>55</sup> En el proceso de selección, los candidatos debieron someterse a un examen médico para que no llevaran enfermedades que perjudicaran su rendimiento y la salud de sus compañeros. Cuando los requisitos del examen estuvieron cumplidos, procedieron a firmar los documentos que, con intervención de las autoridades del trabajo de México, les harían merecedores de un contrato. Dicho acuerdo los obligaba a trabajar en las vías del ferrocarril en Estados Unidos, con un pago de 80 centavos de dólar por hora. Ángel Aveytua González, Inspector de Trabajo, estuvo pendiente de la firma de los contratos; además, constató que antes de firmarlos les fueran leídos en español, para que así decidieran si los aceptaban o no.<sup>56</sup>

En menos de dos días estuvo listo el grupo seleccionado que habría de salir en el primer tren. Estaba formado por 850 braceros -la mayoría de San Luis-, a quienes se informó el día de la salida y la hora en que deberían de encontrarse en la estación para abordar los carros que les llevarían a la frontera. El reclutamiento de los que llegaron del puerto de Tampico -un grupo de 580 personas-, y de otros puntos, también fue rápido, ya que traían consigo las tarjetas proporcionadas por las representaciones de la Secretaría del Trabajo.<sup>57</sup> Casi todos fueron aceptados en las listas definitivas, al igual que la mayoría de los que procedían de Charcas. A principios de mayo las personas de Zacatecas, Durango y de otros lugares del país fueron rápidamente atendidas y enlistadas para partir a Estados Unidos.<sup>58</sup>

La salida de los trenes que transportaron braceros de San Luis a Estados Unidos fue rápida y ágil, con pocas dificultades. Las crónicas de entonces describieron un ambiente emotivo donde resaltaba la melancolía y la nostalgia por ver salir a los nacionales. El 27 de abril, a las 11 horas, partió el primer tren con braceros potosinos. 850 hombres formaban el grupo que se dirigiría a Chicago, a prestar sus servicios en las obras de reparación de las vías del ferrocarril.<sup>59</sup> Esa mañana, desde las nueve horas, “cuando los rayos del sol empezaban a iluminar el cielo potosino”, el tren se formó para transportar a los pasajeros. Había en los

---

<sup>55</sup> *El Heraldo*, 7 y 12 de mayo de 1944.

<sup>56</sup> *El Heraldo*, 4 y 7 de mayo de 1944.

<sup>57</sup> *El Heraldo*, 7 y 27 de mayo de 1944.

<sup>58</sup> *El Heraldo*, 11 y 12 de mayo, y 3 de junio de 1944. Una nota del mismo diario informó que de 580 personas sólo habían sido rechazadas, o regresadas por su cuenta, cerca de 80.

<sup>59</sup> *El Heraldo*, 27 de abril de 1944.

andenes de la estación grandes grupos. A la hora anunciada fue tanta la animación que un periodista escribió “que posiblemente nunca antes en toda la historia de nuestro estado” se había visto tal afluencia de familias ni tantos sentimientos distintos expresados ante el éxodo de un gran número de paisanos.<sup>60</sup>

Una crónica de la época afirmaba que en el lugar se reunieron música y grupos de personas, “que en diversas formas manifestaran su simpatía” a los trabajadores que iban a Estados Unidos; se les despidió con flores, con música y con lágrimas. Asimismo, hubo escenas dolorosas causadas por los familiares de los hombres que dejaban su patria. Dentro del dolor producido por la separación, también existía “el goce” que causaba el deseo y la esperanza de lograr que el trabajo que iban a realizar fuera fructífero para ellos, sus familias y el país que les recibiría. Era una mezcla de sentimientos entre el regocijo popular y el dolor que producía la separación de los seres queridos.<sup>61</sup> Cuando la máquina empezó a resoplar, anunciando su partida, de las ventanillas de los carros asomaron “los rostros bruncos y quemados por el sol que se despedían”.<sup>62</sup>

El tren que transportó a las personas estaba compuesto por trece carros; diez de ellos habían sido ocupados por 85 braceros, uno más figuraba como despensa, el otro era la cocina y, finalmente, había un *pullman* destinado a los representantes de los enganchadores y de la Secretaría del Trabajo que acompañaban a los braceros hasta los lugares finales que se les habían asignado.<sup>63</sup> Los representantes estadounidenses tenían como tarea supervisar que los hombres fueran bien alimentados y que tuvieran los papeles necesarios para su entrada a Estados Unidos. Eran representantes civiles e iban únicamente con el fin de tramitar el cruce entre México y Estados Unidos y cuidar que los trabajadores tuvieran el cuidado y el bienestar que requerían.<sup>64</sup>

El domingo 30 de abril salió el segundo tren, internándose en Estados Unidos el 2 de mayo. Un tercero partió el 4 de mayo, con más de 800

---

<sup>60</sup> *El Heraldo*, 7 de mayo de 1944.

<sup>61</sup> *El Heraldo*, 27 y 28 de abril de 1944.

<sup>62</sup> *El Heraldo*, 7 de mayo de 1944.

<sup>63</sup> *El Heraldo*, 7 de mayo y 3 de junio de 1944.

<sup>64</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944. Se crearon dos grupos de inspectores: uno para vigilar las labores agrícolas y otro para las labores de vías ferrocarrileras, integrado por 10 empleados cada uno. A cada inspector le fue fijada una zona para el desempeño de su comisión, habiéndose determinado las zonas de acuerdo con la localización de los grupos de trabajadores mexicanos. Fernández del Campo, 1946, p. 23.

trabajadores. Muchos de ellos partieron secándose las lágrimas con “el pañuelo de la esperanza” que les llevaba en su viaje a Estados Unidos, donde estarían seis meses. Según una crónica de entonces, en los pueblos cercanos varias personas tuvieron en “su corazón el sentimiento de la ida y en sus ojos lágrimas sentidas del sufrimiento silencioso y distintivo de la raza bravía”.<sup>65</sup>

Otro grupo salió el viernes 12 de mayo; se trataba de personas provenientes del estado de Zacatecas. El contingente estaba formado por 850 braceros y partieron con destino a los campos ferroviarios de Estados Unidos.<sup>66</sup> Entre el 12 de mayo y el 3 de junio salieron otros tres trenes, llevando a alrededor de 2 500 personas. Hasta esa fecha se habían transportado 5 950 braceros procedentes de Aguascalientes, Zacatecas, y algunos de Jalisco y Guanajuato. El 3 de junio, después de que se cerró la contratación de braceros, partió un octavo convoy. En él iban 850 personas, la mayor parte de Tamaulipas.<sup>67</sup> Ese mismo día *El Herald* anunciaba a ocho columnas que se suspendía la contratación.

El anuncio de tal suspensión tenía como propósito informar -a las personas que habían llegado a la ciudad con miras a lograr contratos y se encontraban ahí esperando una oportunidad- que ya no se realizarían más contratos. Los encargados de la contratación se trasladarían a otros estados de la república para continuar su trabajo. El número de braceros asignados a la entidad había quedado cubierto desde hacía algunas semanas. No obstante, ese mismo día se dio a conocer que, de acuerdo con una la reunión celebrada entre los contratistas estadounidenses y el gobernador, Gonzalo N. Santos, saldrían dos trenes más para llevar braceros a Estados Unidos, y serían los últimos que partirían de San Luis.<sup>68</sup>

Santos acordó permitir a los contratistas estadounidenses que trajeran dos trenes de braceros provenientes de la ciudad de Querétaro a San Luis para que, después de contratarse, salieran a Estados Unidos. Los estadounidenses solicitaron autorización al gobierno potosino para contratar a los trabajadores de Querétaro. Dado que en San Luis estaban las oficinas para la contratación,

---

<sup>65</sup>*El Herald*, 4 y 7 de mayo de 1944.

<sup>66</sup> *El Herald*, 12 de mayo de 1944.

<sup>67</sup> *Idem*.

<sup>68</sup>*El Herald*, 3 de junio de 1944.



argumentaron, les era más fácil traer a la ciudad a los trabajadores que trasladarse a Querétaro a contratarlos.<sup>69</sup>

El 8 de junio salió un noveno tren, el penúltimo programado. El viaje se efectuó llevando a bordo a cerca de 800 braceros. El grupo estaba conformado por personas procedentes de Tampico y Ciudad Madero, Tamaulipas, y de algunos puntos de Zacatecas. Irían a la región de los Grandes Lagos. Partió después de un retraso de dos días. El lunes 12 de junio salió la última remesa de braceros enviada desde San Luis Potosí a Estados Unidos.<sup>70</sup> El recuento de este traslado un total de 10 viajes y cerca de 8 500 personas. El grupo fue heterogéneo. Estaba formado por hombres de diversos estratos sociales; había obreros, campesinos y estudiantes; algunos tenían profesión: un médico, un torero y un profesor de escuela. La mayoría eran campesinos jóvenes que tenían escasos ingresos y una situación económica difícil.<sup>71</sup>

### *Los braceros en San Luis al terminar la contratación*

El anuncio oficial del fin de la contratación y el traslado de trabajadores de San Luis a Estados Unidos no terminó con la historia de los braceros en la capital potosina. La apertura de la oficina de contratación dejó a un numeroso grupo de personas -que habían sido rechazadas porque no cumplieron los requisitos que se solicitaban- sin posibilidades de contratarse y con pocos recursos para retornar a sus pueblos, ya que habían arribado con la esperanza de obtener un contrato de trabajo y partir a Estados Unidos. Para las autoridades locales, la aglomeración de cientos de personas en la ciudad constituyó una alarma, por las consecuencias que tendría.

<sup>69</sup>El *Heraldo*, 10 de junio de 1944.

<sup>70</sup>El *Heraldo*, 7 y 8 de junio de 1944.

<sup>71</sup>El *Heraldo*, 27 y 28 de abril de 1944. Un estudio que analiza las características de los primeros grupos de braceros (1942) que partieron a Estados Unidos señala que predominaba la ocupación de obreros y artesanos y, en menor grado, la de campesinos. Las frecuencias más reducidas y excepcionales correspondían a personas que tenían ocupación de técnicos, profesionistas y militares. El mismo estudio señaló que el número total de hombres contratados en la república en 1944 fue de 118, 182. La edad más frecuente de los aspirantes examinados estaba entre los 17 y 22 años, siendo la edad media de 21 años. Fue enorme la proporción de jóvenes entre los aspirantes a braceros. El 37% tenía 18 años; el 70% tenía 21 años, es decir, casi las tres cuartas partes de estas personas apenas había adquirido la categoría de ciudadanos. En el mejor de los casos, el 83% tenía 24 años y el 17% restante estaba entre 25 y 45 años, pero en proporciones muy inferiores. Fernández del Campo, 1946, pp. 29, 31-32, 42, 60-61.

A principios de junio, la prensa calculaba que en la ciudad había alrededor de 5 000 personas con escasos recursos, que se encontraban ahí con el propósito de obtener un contrato.<sup>72</sup> Después de que los braceros aceptados partieron a Estados Unidos, la capital del estado se hallaba congestionada por un gran número de personas. Según algunos contemporáneos, muchos deambulaban con peligro de constituir un problema para la economía local, ya que si no salían pronto, el gobierno o algunas instituciones de beneficencia tendrían que hacerse cargo de ellos, pese a no contar con los recursos necesarios. Asimismo, esta afluencia produjo malestar entre varios nativos, quienes empezaron a usar a los “fuereños” como pretexto para explicar el incremento de los atracos y los robos que se dieron en la ciudad. Además, señalaron, provocaban congestión en varios edificios públicos donde llegaban a refugiarse. Por si fuera poco, daban un mal aspecto a la ciudad, ya que por su situación tan precaria eran repetidas las escenas de miseria.<sup>73</sup>

Al concluir la contratación de braceros la capital tuvo que hacer frente a la gran masa de personas que no habían sido aceptadas para ir a trabajar a Estados Unidos. Pronto se convirtieron en un foco de atención para muchos potosinos que expresaron su temor ante los efectos nocivos que causaban en la ciudad, motivo por el cual el gobierno local tomó medidas para su rápido desalojo.

### ***El gobierno de San Luis Potosí y la emigración a Estados Unidos***

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1940-1945) y del apoyo mexicano al bando aliado, el gobierno potosino de Gonzalo N. Santos -un cedillista que combinó el poder caciquil y las relaciones con hombres acaudalados, que se allegó a ex callistas a su círculo de clientes y que a partir de 1939 se convirtió en el nuevo cacique del estado-, aprobó la salida de aquellas personas contratadas bajo los acuerdos establecidos por el gobierno de México y Estados Unidos. Consideró que los paisanos que salían en esos términos tenían garantías laborales que aseguraban su bienestar al momento de emigrar. En ese mismo ámbito, atacó aquellas acciones que pudieran entorpecer la contratación en la capital potosina; la más importante: una campaña contra los rumores sobre la conscripción

---

<sup>72</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>73</sup> *Idem*.

de los mexicanos en el ejército estadounidense, cuyo objetivo fue frenar la salida de sus paisanos.

El gobierno dispuso que si los braceros persistían en su intento de salir debían esperar el momento en que Estados Unidos llamara a la contratación de braceros, y que el gobierno de México autorizara su salida. Esto se podría llevar a cabo a través de la Secretaría de Trabajo, que había autorizado a sus agencias en el país para que fueran las encargadas del reclutamiento, sin que las personas tuvieran que salir de México.<sup>74</sup>

La contratación en San Luis, según el punto de vista oficial, se vio amenazada por los constantes rumores acerca de que los mexicanos serían llevados al frente de batalla europeo. La intención de estas noticias -cuyo origen se desconoce- fue oponerse a la salida de personas a Estados Unidos. Diversas versiones circularon en el sentido de que los braceros que habían salido de la ciudad de San Luis estaban siendo enviados a los campos de batalla como soldados. Circularon en forma tan alarmante que había noticias que aseguraban que algunos se habían regresado de Monterrey antes de ir a luchar en los distintos frentes que cubrían los países aliados.<sup>75</sup> En la región de Salinas, localidad de Ramos, hubo versiones sobre la salida de braceros potosinos a campos de Estados Unidos y su reclutamiento. Algunas “personas interesadas en sabotear la cooperación de México” propagaron la idea de que los campesinos, después de ser contratados en la capital potosina, irían a los frentes de guerra. En Santo Domingo y otras rancherías de la región también corrió el rumor de que “era en extremo peligroso” marchar fuera del país, pues la intención era llevarse a los mexicanos al frente de combate. Además, se intentó subrayar algunos aspectos negativos que ciertos nacionales habían padecido: vivían como presos en campamentos y trabajaban de 10 a 14 horas diarias, y mal alimentados.<sup>76</sup>

Ante los constantes rumores que circularon sobre el reclutamiento de braceros en el ejército estadounidense, el gobierno del estado y los contratistas se dieron a la tarea de desmentir el asunto en varios comunicados. El objetivo era evitar que esta serie de historias desalentaran a las personas que estaban interesadas en contratarse.

A principios de mayo, el gobierno del estado empezó a desplegar

---

<sup>74</sup> *El Heraldo*, 23 de marzo de 1944.

<sup>75</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944.

<sup>76</sup> *El Heraldo*, 10 de mayo de 1944.

diversos anuncios en la prensa local señalando que era mentira que se intentara llevar al frente de batalla a los braceros que se contrataban. Una nota periodística apuntó que eran “insidiosas las versiones que se habían hecho circular sobre el reclutamiento de trabajadores”. Puntualizó que sólo irían a cooperar con Estados Unidos reparando vías.<sup>77</sup>

La prensa también contribuyó a desmentir los rumores que se habían propagado sobre la conscripción de los paisanos. En una nota se apuntaba que la mejor réplica a las versiones que personas interesadas y mal intencionadas habían hecho circular, la constituía la experiencia del bracero potosino Antonio Negrete Méndez, a quien le había ido bien en su aventura en el Norte, por lo que deseaba regresar.<sup>78</sup> Por su parte, los señores Fleeuer y Smith, jefes encargados de la contratación en San Luis Potosí, hicieron declaraciones a fin de contrarrestar los rumores. Afirmaron que los trabajadores podían estar seguros de que el gobierno mexicano y el estadounidense estaban haciendo lo posible por garantizar el bienestar de los que estaban contribuyendo a la victoria de las Naciones Unidas. Los contratistas señalaron que cualquiera que hiciera circular noticias falsas, esto es, que algún ciudadano mexicano había sido llevado al ejército o que se le enviaba a los frentes de batalla, sería considerado enemigo de México, de Estados Unidos y de las Naciones Unidas.<sup>79</sup>

El gobierno potosino, al igual que los contratistas, estimaron que quienes difundieron los rumores sobre la conscripción de los mexicanos eran personas interesadas en obstaculizar la cooperación con Estados Unidos. Asimismo, eran enemigos del gobierno mexicano, porque trataban de sabotear la amistad que reinaba entre ambos pueblos, propagando “las más descabelladas versiones”.<sup>80</sup>

Las declaraciones del gobierno potosino no fueron muchas respecto a la conscripción de sus paisanos. Tampoco la campaña que promovió contra los rumores fue más allá de lo absolutamente necesario, pues éstos no tuvieron gran repercusión en el ánimo de las personas interesadas en emigrar. Según los informes de entonces, la inscripción se llevó a cabo sin contratiempos. Fleeuer y Smith refirieron que, no obstante las versiones que “personas mal intencionadas” habían hecho circular, los trabajadores potosinos siguieron saliendo a Estados Unidos.<sup>81</sup> Pese al

---

<sup>77</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944.

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> *Idem*.

<sup>80</sup> *El Heraldo*, 10 de mayo de 1944.

rumor, la mayoría de los campesinos, candidatos a braceros de Santo Domingo y otras rancherías de la región de Ramos, realizaron su viaje a la capital, confiados en encontrar una plaza para trabajar en Estados Unidos y “convencidos del buen trato” que recibirían, hicieron a un lado las historias pesimistas.<sup>82</sup>

### *Gonzalo N. Santos y la contratación de braceros*

Gonzalo N. Santos promovió tres acciones en torno a los braceros. Primero, solicitó a las autoridades estadounidenses suspender la contratación ante el temor de la llegada de más personas a la ciudad. Segundo, promovió una campaña para alentar a las personas que habían llegado, a volver a sus pueblos. El objetivo era sacar a la gran cantidad de personas de la localidad, a fin de evitar problemas sociales y económicos para el gobierno del estado. Tercero, intentó evitar que sus paisanos salieran del país de manera clandestina, sin documentos migratorios ni contratos.

Ante la aglomeración de braceros que se dio en la ciudad, Santos habló con el secretario del Trabajo, a fin de suspender la contratación. La determinación fue adoptada en una junta que los miembros de la Comisión Norteamericana encargada de la contratación y el gobernador, celebraron en el Palacio de Gobierno. En la misma reunión el Ejecutivo estatal pidió a los estadounidenses que aceleraran su trabajo con objetivo de desalojar lo antes posible la ciudad de la población excedente.<sup>83</sup> También dispuso que las presidencias municipales controlaran la salida de vecinos. El fin: que no llegaran a la capital cientos de paisanos.<sup>84</sup>

A partir del 3 de junio el gobernador decidió dar por terminada la contratación debido a que esto había provocado el arribo de muchas personas sin recursos que no podían pagar el regreso a sus pueblos y otros se encontraban sin posibilidades de ir a Estados Unidos.<sup>85</sup> Esto, según él, creaba un problema para el estado en el orden económico, ya que el gobierno local debía buscar la manera de apoyarlos, pero los recursos eran pocos y no podían distraerse para tal fin, sobre todo para

<sup>81</sup> *El Heraldo*, 4 de mayo de 1944.

<sup>82</sup> *El Heraldo*, 10 de mayo de 1944.

<sup>83</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>84</sup> *El Heraldo*, 21 de abril de 1944.

<sup>85</sup> *El Heraldo*, 10 de junio de 1944.

quienes no eran potosinos. Santos no deseaba cargar con la responsabilidad de apoyar a cientos de personas que habían llegado. También hizo un llamado para que, dado que las contrataciones habían concluido, los interesados retornaran “cuanto antes” a sus lugares de origen. El propósito fue que no tuvieran dificultades económicas ya que su permanencia les resultaría inútil debido a que no se extendería un sólo contrato más.<sup>86</sup> Jesús Mejía Viadero, Secretario del Ayuntamiento, así se lo hizo saber a un grupo de personas interesadas en contratarse.<sup>87</sup> Pedro León Palacios, de la superintendencia local de Ferrocarriles Nacionales de México, también señaló que se había resuelto cerrar la contratación en San Luis para, así, descongestionar la ciudad en unos cuantos días.<sup>88</sup>

Santos deseaba que la gran masa de migrantes que no habían obtenido un contrato salieran de la capital a fin de evitar posibles problemas de orden social y económico. De hecho, la afluencia venía produciendo malestar público ya que, ante la necesidad, algunas personas recurrieron a todos los medios posibles para obtener el sustento diario, incluso a los robos. Dado que entre estas personas había algunas con “malos antecedentes”, según la prensa, hicieron que durante un tiempo aumentara la delincuencia y los robos en la ciudad. Entonces, los braceros empezaron a ser el chivo expiatorio para explicar los problemas sociales locales: esta masa de personas gravitaba sobre la economía local y causaba graves problemas (sobrepoblación, robos, delincuencia y, sobre todo, indigencia).<sup>89</sup>

La preocupación oficial creció debido al retraso del ferrocarril, programado para el 6 de junio, motivo por el cual no se pudo llevar a cabo el descongestionamiento como el gobernador deseaba, aunque finalmente se realizó dos días después.<sup>90</sup> El 10 de junio Santos expidió nuevas disposiciones para evitar la aglomeración de braceros en la ciudad. En primer lugar, estableció que sólo aceptaría que vinieran aspirantes a braceros en la cantidad que se pudiera atender rápidamente; en segundo, consideró necesario que a quienes no fueran aceptados se les otorgara

<sup>86</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>87</sup> AHSLP, FA, leg. 265, Secretaría General de Gobierno, exp. 663/1-113.4/1. Jesús Mejía Viadero (Secretario del Ayuntamiento) a P. Calderón (particular). San Luis Potosí, 8 de julio de 1944.

<sup>88</sup> *El Heraldo*, 3 de junio de 1944.

<sup>89</sup> *El Heraldo*, 7 y 10 de junio de 1944.

<sup>90</sup> *El Heraldo*, 7 de junio de 1944.

su pasaje de regreso. Asimismo, autorizó a los contratistas estadounidenses a usar la ciudad como un punto de enlace para la contratación de grupos de otros estados, pero a condición de que tan pronto como llegaran salieran de la ciudad rumbo a Estados Unidos. Sólo así Santos permitió que llegaran dos trenes provenientes de la ciudad de Querétaro, pero sin permanecer en San Luis más de 72 horas.<sup>91</sup>

El propósito del gobierno santista era que aquellos que no fueran contratados no se quedaran en la ciudad, sobre todo si estaban en la indigencia. Esta posición se debió a que muchos trabajadores que habían sido rechazados en la contratación estaban en la ciudad sin recursos y, se pensaba, podrían causar dificultades para el gobierno. El gobernador puso como condición a los estadounidenses que a todas las personas que llegaran de Querétaro a contratarse y no cumplieran con los requisitos que se demandaban, se les diera el pasaje de regreso a su lugar de origen inmediatamente.<sup>92</sup>

El gobierno local consideró que el arribo de un gran número de personas podría causar serios problemas para la ciudad. Este fue uno de los motivos centrales por los que el propio gobernador decidió intervenir para dar por terminado el programa de contrataciones. Respecto de las personas que permanecían en la ciudad, la posición del gobierno fue promover su salida, conminando a que partieran lo antes posible a sus lugares de origen. Además, para evitar que llegaran más personas promovió una campaña en la prensa, donde insistió en que la contratación había concluido y ya no había posibilidades de colocación para las personas que llegaran. Si continuaban en su empeño de emigrar, sería inútil, además de que las autoridades locales se desentenderían por completo de ellas.<sup>93</sup>

A pesar de los temores de Gonzalo N. Santos, a partir del 3 de junio, al difundirse la noticia de que la contratación había quedado cerrada, varios de los aspirantes que habían llegado optaron por iniciar su viaje de regreso a pie, sin recursos y cargando sus modestas maletas y ropa. Volvieron a sus pueblos con “la pena de tener que presentarse nuevamente ante sus familiares o amigos, de quienes ya se habían despedido”.<sup>94</sup>

Tras cerrarse la contratación, el gobierno de Gonzalo N. Santos

---

<sup>91</sup>*El Heraldo*, 10 de junio de 1944.

<sup>92</sup>*Idem.*

<sup>93</sup>*Idem.*

<sup>94</sup>*El Heraldo*, 7 de junio de 1944.

enfocó sus acciones a desalentar la migración de las personas que deseaban partir sin contrato ni documentos migratorios. Para ello, se les hizo saber que los que trataran de salir ilegalmente estarían sujetos a duras sanciones impuestas por las autoridades de Estados Unidos. En tales circunstancias, la situación para ellos no sería conveniente si no llenaban los requisitos de ingreso o desobedecían los llamados que les hacía el gobierno estatal.<sup>95</sup> La medida se tomó luego de que cientos de campesinos del norte del estado intentaron pasar la frontera hacia Estados Unidos, aunque otros ya habían sido deportados.<sup>96</sup>

A finales del año, Jesús Mejía continuó alentando la propaganda contra la partida de sus paisanos. Los motivos que apuntaba para frenar el éxodo eran los trastornos sufridos en la economía del país y la salida ilegal de trabajadores mexicanos por la frontera norte. Ante ello, intensificó la campaña informativa subrayando la mala situación que pasaban aquellos que emigraban.<sup>97</sup> El gobernador también se oponía a la partida de sus paisanos.

Gonzalo N. Santo afirmó que de la capital del estado no saldría ningún bracero o trabajador contratado por compañías estadounidenses, porque “aquí hay mucho que hacer”. A cambio, les prometió trabajo en el ingenio Agua Buena, en los caminos carreteros que se construían en diferentes regiones y en las obras de drenaje que se realizaban en la ciudad.<sup>98</sup> Santos, al igual que otros mandatarios, aplicó el criterio de que la mano de obra potosina primero debía contribuir a las labores locales antes que partir a Estados Unidos. Asimismo, intentó que la salida de paisanos no afectara la oferta de brazos en algunos lugares del estado donde se requerían trabajadores; para ello buscó darles ocupación. A pesar de las buenas intenciones del Ejecutivo estatal, los logros de la campaña contra la emigración fueron modestos. Los planes de empleo fueron reducidos y sólo pudieron ocupar a un número limitado de personas en determinadas regiones, sobre todo en la capital. Por tanto, el éxodo de potosinos a Estados Unidos continuó en la década de los cuarenta, ya que a pesar de ser “fuerza y vida para el suelo, corazón y cerebro

---

<sup>95</sup> *El Herald*, 10 de junio de 1944.

<sup>96</sup> *El Herald*, 23 de marzo de 1944.

<sup>97</sup> AHSLP, FA, leg. 265, exp. 663/1-113.4/4. Jesús Mejía Viadero (Secretario del H. Ayuntamiento) al Juez auxiliar de la fracción del municipio. San Luis Potosí, 23 de octubre de 1944.

<sup>98</sup> Monroy y Calvillo, 1997, p. 293.



potosino que requería mejoramiento”, tenían que sacrificarse ante la imposibilidad de que su tierra pudiera retenerlos.

### *Conclusiones*

Este trabajo analizó una etapa de la contratación del Programa Bracero Ferroviario en la ciudad de San Luis Potosí. Los aspectos cotidianos y humanos que se dieron en la capital del estado fueron diversos. En primer lugar, el arribo de cientos de personas de algunas localidades del estado de San Luis, principalmente de Charcas y algunos pueblos aledaños. Asimismo, la llegada de varios contingentes de otros estados, sobre todo de Zacatecas y Tamaulipas.

Las razones que tuvieron para emigrar aquellas personas que llegaron en busca de un contrato de trabajo no presentó ninguna novedad. En general, los motivos correspondieron a aquellos que los estudios -sobre todo de Manuel Gamio, antropólogo y estudioso de la migración mexicana a Estados Unidos en los años veinte y treinta- habían señalado: el mejoramiento económico y la aventura. En esta etapa la prensa local señaló uno más: el apoyo a la causa aliada en Europa.

Los sentimientos que las personas en San Luis expresaron ante la partida de cientos de paisanos fueron contradictorios. Por un lado, había alegría por la posibilidad de superar su condición económica; por el otro, se reflejó la tristeza por ver salir a los seres queridos, entre otras razones, porque las condiciones imperantes en el país no les permitían obtener lo indispensable para sobrevivir. Por su parte, la percepción que los nativos tuvieron respecto al gran número de personas que llegaron en general fue negativa. Se convirtieron en un pretexto para explicar la delincuencia local.

Las acciones del gobierno encabezado por Gonzalo N. Santos frente al éxodo de trabajadores fueron en tres direcciones: *a*) terminar con la contratación ante la aglomeración de población que estaba ocasionando en la capital del estado; *b*) promover el desalojo de la ciudad ante los problemas sociales que se dieron, y *c*) una campaña contra la emigración clandestina a Estados Unidos ante el temor de ver afectado el mercado local de mano de obra y, principalmente, por las penurias que pasaban sus paisanos que, en busca de mejorar su situación, intentaban cruzar la frontera sin la documentación correspondiente, razón por la cual eran deportados y abandonados en la zona fronteriza, en estado de indigencia.

El establecimiento de la oficina de contratación en la ciudad de San

Luis Potosí marcó un parteaguas en la historia migratoria del estado. A partir de entonces, la migración de trabajadores que ya se había dado desde principios del siglo, se incrementó en varias zonas del estado. Los acuerdos bilaterales de contratación, la publicidad que se les dio a lo largo del país y el establecimiento de una oficina de contratación en el estado, así como las condiciones económicas de cientos de personas, fueron factores fundamentales para que se incrementara la corriente migratoria potosina a Estados Unidos en los años subsecuentes.

## Bibliografía

### *Archivos*

Archivo Histórico de San Luis Potosí (AHSLP)  
Fondo Ayuntamiento (FA)

### *Periódicos*

*El Herald*, San Luis Potosí.

### *Libros*

Alanis Enciso, Fernando Saúl  
2000 “Los primeros pasos hacia la construcción de la política de emigración de mexicanos a los Estados Unidos. El caso de la Secretaría de Gobernación 1917-1936”. *Historia de la Secretaría de Gobernación*, México, INEHRM, Secretaría de Gobernación.

Berstein, Marvin, D.  
1964 *The Mexican mining industry 1890-1950; A study of the interaction of politics, economics, and technology*. New York, State University of New York.

Cardoso A. Lawrence  
1980 *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*. Arizona, The University of Arizona Press.

Craig, Richard  
1971 *The Bracero Program*, Austin, University of Texas Press.

Driscoll, Bárbara  
1985 *El programa de braceros ferroviarios*, México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.

---

1996 *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia. Los ferrocarrileros mexicanos en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes/UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

Durand, Jorge  
1994 *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y*

*Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Regiones.

Fernández del Campo, Luis

1946 *Los braceros*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Galarza, Ernesto

1964 *Merchants of labor: The Mexican Bracero story*, Charlotte-Santa Bárbara, McNally and Loftin.

García y Griego, Manuel

1988 *The bracero policy experiment U.S.-Mexican responses to Mexican labor migration, 1942-1955*, Los Ángeles, University of California Los Angeles. Tesis doctoral en Historia.

---

1981 *The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States 1942-1964*. Working papers in U.S.-Mexican Studies, núm. 11, University of California at San Diego, La Jolla, California.

Godínez, Víctor

1991 “El impacto económico de la Segunda Guerra Mundial”, en *EUA. Síntesis de su Historia III*, México, Instituto Mora, vol. 10.

Jones, Robert C.

1945 *Mexican War Workers in the United States during World War II*, Washington, Pan American Union.

Kirstein, Peter N.

1977 *Anglo over Bracero: A History of the Mexican Workers in the United States from Roosevelt to Nixon*, San Francisco, R. And E. Associates.

Knight, Alan

1994 “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?”, en *Latin American Studies*, Cambridge University Press, núm. 26.

Monroy Castillo, Isabel y Tomás Calvillo Unna

1997 *Breve historia de San Luis Potosí*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

Monroy Castillo, Isabel

1999 *Historia de una mirada hacia el porvenir. Los migrantes potosinos a los Estados Unidos de Norteamérica, 1880-1930*, México, Universidad Iberoamericana. Tesis de maestría en Historia.

Morales, Patricia

1982 *Indocumentados mexicanos*, México, Editorial Grijalbo.

Reisler, Mark

1976 *By the Sweat of Their Brow; Mexican Immigrants Labor in the United States 1900-1940*. Connecticut, Greenwood Press Inc.

Scruggs, Otey M.

1988 *Braceros, wetbacks, and the farm labor problem Mexican agricultural labor in the United States, 1942-1954*, New York, Garland.

Valdés, Dennis Nodín

1991 *Al norte: agricultural workers in the Great Lakes Region, 1917-1970*, Austin, University of Texas.



EL CURA Y LOS BRACEROS  
LA ADMINISTRACIÓN DE LA FE Y LA MIGRACIÓN DE  
MANO DE OBRA EN CERRITOS, SLP, DURANTE EL  
PROGRAMA BRACERO

*Ramón Alejandro Montoya\**

\*Candidato a Doctor por la Universidad de Montreal, Quebec. Ha estudiado el impacto de la migración a Estados Unidos en comunidades potosinas y, en especial, los flujos de población regional hacia el Medio Oeste norteamericano. Es autor de *La experiencia potosina en Chicago*, El Colegio de San Luis, 1997.





En el estado de San Luis Potosí, el fenómeno de la migración masiva hacia Estados Unidos de manera paulatina ha ido ocupando en años recientes el eje fundamental en la vida cotidiana de comunidades a lo largo y ancho del estado. Pero en otras tantas, la migración al vecino país del norte es una práctica fuertemente enraizada y protagonista permanente en las microhistorias de varios pueblos.

El conocimiento más amplio sobre la migración se concentra en otras regiones del país, donde la experiencia migratoria había sido estudiada: Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Lugares en donde se habían encontrado el punto de partida de las mareas hacia la Unión Americana, se convirtieron en temas de estudio del proceso, desde finales de la década de 1920 hasta nuestros días.

Recientemente, se ha volteado la mirada analítica hacia la entidad potosina, la que bien puede convertirse en un magnífico escenario para estudiar los impactos en ambos lados de la frontera y los múltiples rostros que la emigración adopta en el estado.

En la llamada zona media del estado, la ciudad de Cerritos es una comunidad sin fronteras por la naturalidad e importancia en donde la emigración de sus hijos a Estados Unidos se ha mantenido como forma de vida predominante y ha cambiando el rumbo de la historia local. Asimismo, ha transformado la cultura tradicional en transnacional. La migración al Norte en Cerritos es, por decirlo de alguna manera, la principal causa de cambios en la estructura económica y social y, al mismo tiempo, ha transformado la cultura local y la mentalidad colectiva del pueblo.

Los rastros históricos del fenómeno se remontan a las primeras

décadas del siglo xx, aunque es a partir de los años cuarenta, con los acuerdos binacionales que dieron cuerpo al llamado Programa Bracero, cuando la migración cerritense a Estados Unidos cobró un brío muy importante. En otras palabras, durante los años en los que la migración legal de mano de obra se consolidó como salida a los problemas económicos del pueblo, se dio tanta intensidad en los flujos legales e indocumentados que fue un parteaguas en la historia de Cerritos.

Los cambios que detonó el Programa Bracero en el pueblo no modificaron exclusivamente las escalas de valor económico con la dolarización masiva de la vida cotidiana ya que, al mismo tiempo que entraba el dinero verde, penetraron rasgos propios de la cultura nortea que empezaron a mezclarse con la cultura local.

Sin desconocer las corrientes migratorias que rumbo al Norte habían dejado Cerritos antes de los años cuarenta, la gran marea de sus hijos hacia Estados Unidos se dio, sin duda, durante los años que se mantuvo vigente el Programa Bracero. En el ámbito de la localidad, los años de la “bracereada” se reconocen como aquellos que cambiaron el curso de la historia de un pueblo que, tal parece, estaba condenado a exprimir el hambre y la sed de sus moradores por la prolongada sequía que desde finales de la década de 1930 había llegado para quedarse en la región.

Pero si, de alguna manera, los acuerdos firmados entre México y Estados Unidos en el verano de 1942 permitirían el enrolamiento sistemático de mano de obra agrícola por medio de contratos por tiempo específico, en algunos pueblos los convenios se “interpretaron” por medio de mecanismos nunca imaginados en la mesa de negociación entre ambas naciones.

Si alguna vez se pensó que la naturaleza de los acuerdos era, de cierto modo, un traje a la medida de los intereses de Estados Unidos,<sup>1</sup> cuando nos acercamos al problema desde una perspectiva localista advertimos que el estudio del proceso adquiere tintes muy peculiares en los que regiones extensas y, en nuestro caso, pueblos enteros son ejemplo de la adaptación convenenciera de pactos internacionales.

Cuando decidimos estudiar la comunidad de Cerritos, de la cual nos interesaba su historia migratoria, al reconstruir el episodio que seguía a la década de 1930, es decir, los años bajo la sombra del Programa Bracero, en la memoria de los antiguos braceros -la mayoría jubilados y pensionados después de arduas jornadas en suelo extranjero- aparecía frecuentemente

---

<sup>1</sup> Calavitta, 1992.

la figura casi mitológica de un cura del pueblo, a quien se le podía atribuir la responsabilidad de casi haber despoblado el municipio de Cerritos y del vecino Villa Juárez, en su afán de mandar a los hombres al Norte. De la casi decena de informantes que nos cedieron sus recuerdos de esos días, ninguno deja de reconocer el papel del sacerdote en el curso de su existencia, al haber estado en las famosas “listas del padre Murrieta”.

Nacido en Teziutlán, Puebla, el 23 de septiembre de 1907, Roberto Murrieta Montoya sería uno de los curas más recordados y queridos de Cerritos, por su capacidad para promover el cambio de vida en infinidad de sus feligreses. Educado en Teología, en la Universidad Gregoriana, en Roma, entre octubre de 1925 y enero de 1928, el padre Murrieta pasaría en Europa los momentos difíciles de tensión entre Estado e Iglesia en México. En 1930, se ordenó presbítero en su natal Puebla; dos años más tarde llegaría al estado de San Luis Potosí para hacerse cargo de la vicaría de Salinas. No sería hasta siete años después que cambiarían radicalmente su ejercicio sacerdotal y el destino de miles de feligreses. Al llegar a Cerritos, en 1937, rápidamente entró en contacto con un fenómeno peculiar de su nueva feligresía, al cual le dedicaría buena parte de sus futuras tareas: la migración a Estados Unidos.

A finales de 1937, en Cerritos se vivían tiempos de miedo e incertidumbre, ya que estaba en pleno la persecución contra Saturnino Cedillo por el ejército federal, que mantenía tomado el pueblo por sospechar que éste simpatizaba con el rebelde. El 27 de noviembre de ese año, sólo un día después de haber tomado posesión de la Parroquia de San Juan Bautista, el padre Murrieta se vio en la necesidad de examinar la conciencia de pretendientes a matrimonio con experiencia de vida en Estados Unidos.

Así, recién estrenado como cura de Cerritos, hizo las preguntas de rigor de la presentación matrimonial a novios y testigos. Encontró que el novio, Gerardo Fortuna, nacido y bautizado en Cerritos, había sido residente del poblado de Tome, Texas, aunque había regresado a radicar en los últimos años. Éste fue el primer caso que observaba en una larga cadena de eventos de la vida cotidiana y por supuesto de ceremonias religiosas, en las que afloraban los fuertes vínculos de Cerritos con el vecino país del norte. De 1937 a 1942, bajo la bendición del padre Murrieta, se casaron 16 novios con evidencia de haber residido en Estados Unidos; incluso, casi el 30 por ciento de estos pretendientes habían sido bautizados del otro lado de la frontera mexicana.

A partir de 1942, mientras los hombres de Cerritos empezaron a buscar

los contratos que abrían los primeros acuerdos para llevar mano de obra mexicana al Norte, el padre Murrieta se dedicó a administrar la fe en el pueblo, a cultivar la amistad de políticos en el estado y a observar los cambios que empezaban a ocasionar los braceros a su regreso, los más con dólares en los bolsillos y repletos de narraciones para fanfarronear sobre la experiencia norteña.

Infinidad de campesinos cerritenses deseaban marchar a Estados Unidos con un contrato bajo el brazo, en buena medida por la difícil situación que vivían, dejando atrás los campos secos, para ir “tras el señuelo del dólar”.<sup>2</sup> Llegó a tal punto la desesperación por la falta de lluvias, que en la región agricultora por excelencia entre los municipios de Cerritos y Villa Juárez, ante la frustración que dejaba la pérdida de cosecha tras cosecha, se habían organizado ceremonias religiosas comunitarias para pedir “una rogativa para que Dios” hiciera llover en la región.<sup>3</sup>

Por esos días, la posición de la Iglesia mexicana frente al fenómeno de la migración estaba en uno de los puntos de cambio, ya que pasaba de un abierto rechazo a los migrantes (1900-1930), por los vicios y perjuicios que traían del Norte, a la abierta aceptación de los recursos generados por éstos, que se destinaban a obras religiosas.<sup>4</sup>

Por otro lado, la Iglesia condenaba la ausencia prolongada de los trabajadores emigrantes porque, argumentaba, podía provocar promiscuidad en las esposas de éstos, además de que el Programa Bracero era el responsable del aumento en la delincuencia juvenil en México y la causa del rompimiento de cientos de miles de hogares. La Iglesia, igualmente, condenó la prostitución, juegos de azar, alcoholismo, a los que el bracero mexicano estaba expuesto en Estados Unidos, amén de caer en la tentación de tener mujer en ambos lados de la frontera y sucumbir ante los encantos de otras religiones.<sup>5</sup>

Después de 1942, el padre Murrieta mantuvo un férreo control en torno a la fe de los hijos ausentes del pueblo, fueran hombres o mujeres. El cura fortaleció las tradiciones religiosas. Estableció que en los casamientos, cuando alguno de los pretendientes andaba “en el otro lado”, la boda se llevaría a cabo en la feligresía de la novia, es decir, en Cerritos.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> *El Heraldo de San Luis*, 21 de marzo de 1945, p. 2.

<sup>3</sup> *El Heraldo de San Luis*, 7 de agosto de 1945, p. 2.

<sup>4</sup> Espinoza, 1996.

<sup>5</sup> Hancock 1959: 39.

La década de los cincuenta sería el inicio de la actividad del padre Murrieta, al mover los hilos de la emigración legal desde el púlpito. Anteriormente, la contratación de braceros había estado ensombrecida por el velo de la corrupción en el ámbito municipal, estatal y federal, como por el favoritismo comprado en la preparación de las listas de aspirantes a braceros.

Cerritos no estuvo exento de estas prácticas desde donde se denunció las irregularidades en el proceso de contratación que favorecía a quienes tenían amistad con las autoridades municipales, e incluso se ponía en las listas a pequeños comerciantes y a gente sin necesidad, desplazando a los verdaderos trabajadores del campo que con sacrificio habían juntado los 22 pesos que les pedían para expedirles una carta de buena conducta.<sup>7</sup>

En Michoacán y Jalisco, algunos presidentes municipales encontraron en los contratos mecanismos de control y enriquecimiento, cobrando cifras para incluir un nombre en las listas, o solicitaron remuneración económica por cada carta de recomendación expedida. En aquellos municipios del occidente de México se mantuvo una constante: la demanda de braceros era opacada por la oferta de brazos dispuestos a marchar al Norte.<sup>8</sup>

Con estos antecedentes, que permanentemente rondaban los centros de contratación de braceros, el padre Murrieta, junto con aliados en la localidad y en Monterrey, tomó la batuta del concierto migratorio cerritense entre 1950 y 1955. Durante esos años su proceder sería casi oficial en la elaboración de las listas de braceros. Entre sus aliados locales figuraba don Viviano Villarreal, el telegrafista y tesorero municipal, quien tenía al padre al corriente de todas las notificaciones que llegaban por vía telegráfica. Eran días en que la oficina de telégrafos y la sacristía sólo estaban separadas por un muro, mientras que en la capital del estado se decía que en la catedral potosina se elegían a las autoridades municipales

<sup>6</sup> Después de 1942 y hasta los primeros meses de 1950 el padre Murrieta al menos examinó en las presentaciones prematrimoniales la fe de 13 varones y siete mujeres con experiencia migratoria en Estados Unidos. Casi la mitad de los contrayentes de ambos sexos habían sido bautizados en alguna ciudad norteamericana, pero habían regresado a la tierra de sus padres a contraer matrimonio. Por ejemplo, en 1946, el padre Murrieta casó a Mónico Torres con Rafaela Pineda. El novio, nacido en San Felipe, Texas, fue bautizado en Wallis, del mismo estado, y confirmado en la ciudad de Rosemberg, pero siendo niño llegó a vivir en Montaña, municipio de Cerritos, de donde eran sus padres. La novia nació en Bosques Hayes, Texas, fue bautizada en Bais, en el mismo estado, aunque su confirmación la recibió en el municipio de Guadalcázar, donde se quedó a vivir. Archivo Parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista, Cerritos. Información matrimonial.

<sup>7</sup> *El Heraldo de San Luis*, 5 de agosto de 1945, p. 2.

<sup>8</sup> Durand 1994:131-132.

y que del palacio de gobierno salían los nombres de los curas.

Igualmente, eran días en que México tuvo la posibilidad de controlar la emigración de sus connacionales,<sup>9</sup> y se presentaba de nuevo, como en 1942, la sombra de un conflicto bélico, cuando a mediados de 1950 Estados Unidos se involucró en la guerra de Corea. Ante un nuevo abanico de posibilidades para poder enrolarse en los contratos de braceros, algunos cerritenses, como don Román García, decidieron dejar la costumbre de introducirse clandestinamente en suelo americano.

De cierta manera, el cambio de su conducta ilegal, que alguna vez le había dado fama en el pueblo, obedeció a circunstancias locales que moldearon un patrón muy particular de “bracerismo” en el Cerritos de entonces.<sup>10</sup> Bajo las nuevas condiciones para contratarse o, mejor dicho, con las ventajas que significaba abandonar el pueblo con la firme certeza de firmar un contrato que les garantizara una plaza, muchos cerritenses se sumaron al proceso “legal”, mientras que en otras partes del estado, la posibilidad de ser incluido en una lista de braceros era frecuentemente un acto milagroso.

Don Román recuerda claramente la figura del cura que ayudó a tantos a irse al Norte y que estaba al tanto de la precaria situación que muchas personas de Cerritos padecían. Asimismo, recuerda cómo el padre nunca se guardó ninguna información cuando se pedían contrataciones en el otro lado.<sup>11</sup>

Fuera del pueblo, la responsabilidad del padre Murrieta para contratar a cientos de braceros cerritenses fue compartida con el coronel Epifanio Castillo. Había sido hombre fiel a Saturnino Cedillo, tanto así que cuando éste ocupó la Secretaría de Agricultura en el sexenio cardenista, llegó a ser Oficial mayor de esa dependencia (entre 1935 y 1937, principalmente). Asimismo, se mantuvo en el Poder Legislativo, al ser elegido diputado en tres ocasiones.<sup>12</sup> Al ser sofocada la rebelión cedillista, Castillo permaneció en Cerritos, al frente de la Policía, pero uno de sus principales cargos era convertirse en compadre de cuanto gobernador pasaba por el poder. Cuando se abrió la oficina de contratación de braceros en Monterrey, Castillo se llevó a gente de su confianza para trabajar en ésta

---

<sup>9</sup> García y Griego 1988: 295.

<sup>10</sup> Llegó a ostentar el mote “el mojado que inició el derrumbadero”; hacer derrumbadero, en el lenguaje coloquial de Cerritos significa quitar obstáculos, limpiar el camino para que otros pasen.

<sup>11</sup> Entrevista con Román García, Cerritos, junio de 1995.

<sup>12</sup> Falcón 1984: 194.

y posteriormente favorecer a sus paisanos

El proceso de enrolamiento en Cerritos iniciaba cuando llegaban las noticias sobre la cantidad de plazas de que se podía disponer. El padre, haciendo uso de su voz grave y profunda y de sus virtudes como orador desde el púlpito, preparaba mentalmente a los aspirantes potenciales. Luego, la figura altiva y vigorosa del cura recorría las calles empedradas de Cerritos, pasando de casa en casa, primero las de los más necesitados, a elaborar las famosas “listas del Padre Murrieta”, donde registraba el nombre de aquellos que habían aceptado de antemano irse de braceros y, principalmente, el de quienes habían aceptado partir con la “bendición” del cura.

Una vez que se llenaban “las listas de Murrieta”, éstas eran enviadas al aliado que los braceros de Cerritos y el padre tenían en la oficina de contratación en Monterrey. Ahí, el esfuerzo que el militar realizaba era similar al del religioso.

...licenciado originario de Jaripo que trabajaba en las oficinas de contratación [de braceros en 1942] en la ciudad de México, quien conocía la situación económica de la gente de su pueblo, y les dio pases para contratarse como braceros.<sup>13</sup>

Era tal la influencia de este coronel para beneficiar a los contingentes de aspirantes a braceros provenientes de Cerritos que, en ocasiones, cuando llegaban a Monterrey los camiones de redilas atiborrados con los braceros de su pueblo natal, ya no era necesario que bajaran del mismo, porque rápidamente eran canalizados a los contratos en Estados Unidos por la intervención de don Epifanio.<sup>14</sup> Varios braceros recuerdan de manera vívida cómo don Epifanio, en persona, salía de sus oficinas con el montón de papeles en las manos y con palabras altisonantes, pero de buen humor, mandaba a sus paisanos al otro lado.

Esta actitud empezó a ocasionar trastornos en la contratación, ya que los rumores llegaban hasta Guanajuato y Querétaro, asegurando que el declararse cerritense en Monterrey prácticamente amarraba una plaza de bracero en el Norte. De pronto, la oficina se llenaba de supuestos “cerritenses”, que no provocaban más que dudas sobre la autenticidad de

<sup>13</sup> Fonseca 1988: 365.

<sup>14</sup> Todos los braceros entrevistados en ambos lados de la frontera recuerdan la participación de Castillo en su suerte como braceros durante la primera mitad de los años cincuenta.

los mismos. Para desenmascararlos, los allegados de Castillo idearon un tipo de examen para verificar el origen, preguntándoles acerca de gente conocida de Cerritos y así ir separando a los verdaderos de los falsos cerritenses.<sup>15</sup>

Tanto el tráfico de influencias como el manejo de listas de preferencias fueron comunes en la disposición de las plazas de braceros. Frecuentemente en torno a los centros de contratación la oferta de mano de obra sobrepasaba en mucho la demanda (10 aspirantes por cada plaza de bracero disponible), por lo que el contar con influencia era vital para asegurar un lugar en el Norte.<sup>16</sup>

En ocasiones, en el mismo Cerritos, al lado de las listas del cura, se preparaban los enlistados tan pronto como la presidencia municipal sabía el número de plazas que se demandaba en las convocatorias. Días después, con equipos de sonido, recorrían las calles de Cerritos, anunciando los nombres de quienes habían sido seleccionados para irse a las oficinas en Monterrey (para trabajar en Texas) y, a veces, a Guadalajara (para trabajar en California). También se anunciaban los días y horas de la salida de los braceros. Don Román García recuerda la “lloradera” de las mujeres al despedir a sus hombres en la estación del tren o donde salían a bordo de autobuses, camiones de volteo y redilas.

Al ir creciendo la figura del padre Murrieta como promotor de la emigración legal, las autoridades municipales tomaron como referencia sus listas como primer requisito en el proceso de contratación.<sup>17</sup> A mediados de agosto de 1951, el presidente municipal de Cerritos empezó a organizar el levantamiento de desocupados que eran braceros potenciales. Además de un número progresivo, el padrón debía incluir el nombre, dirección, origen y residencia, así como la ocupación habitual en el pueblo, donde al menos 1 500 cerritenses esperaban la contratación.<sup>18</sup> Dos días después de iniciado el conteo, el padrón reportaba a 500 campesinos ya inscritos, con preferencia a los que no tenían trabajo ni tierra; asimismo, se había llegado al punto de que exclusivamente los municipios de Cerritos, Villa Juárez, Cerro de San Pedro y Santo Domingo eran elegibles para que salieran aspirantes a braceros.<sup>19</sup>

El ciclo de la contratación empezaba con el lineamiento estadounidense

<sup>15</sup> Comunicación personal. Andrés Castillo, Cerritos, mayo de 1996.

<sup>16</sup> Calavitta 1992: 62.

<sup>17</sup> Comunicación personal, Viviano Villarreal, Cerritos, mayo de 1996.

<sup>18</sup> *El Heraldo de San Luis*, 16 de agosto de 1951, pp. 1-4.

<sup>19</sup> *El Heraldo de San Luis*, 18 y 21 de agosto de 1951.



de cuántos braceros habrían de necesitarse. Las autoridades mexicanas distribuían las cuotas en los estados del interior, con especial atención en los municipios con apuros económicos. El segundo paso era la certificación del bracero por la autoridad municipal, quien debía extender una constancia de que el aspirante no tenía trabajo ni tierras, además de responder por la integridad moral del candidato. Luego, venía el traslado a las oficinas de contratación para proceder con la firma de contratos y pasar a la etapa siguiente, el cumplimiento del trabajo. Una vez concluido el contrato, el bracero era regresado a su patria.<sup>20</sup>

El regreso de los braceros a Cerritos daba ocasión para ver los cambios que significaba ganar en dólares y gastar en pesos. El más notorio era la indumentaria que traían, muy distinta a la que portaban cuando habían dejado el pueblo. El sombrero de palma era sustituido por un buen “Stetson”. Los norteños, además, traían chamarras nuevas, en el mejor de los casos, del ejército norteamericano; radios de transistores y pistola al cinto. Muchos de ellos, por vez primera en su vida, trajeron retratos que se hicieron en Estados Unidos.

Para don Román García el comparar los contrastes que había entre los braceros y los que se quedaban era un choque por demás brutal, porque las condiciones que imperaban en Cerritos para ganarse la vida no podían equipararse con el trabajo en el Norte. Para nadie era secreto lo difícil que era “ganar para la gorda”<sup>21</sup> en su tierra, porque cada dólar ganado y ahorrado era vital cuando los braceros lo hacían llegar a quienes los vieron partir.

Los braceros solteros enviaban parte de sus ahorros a los progenitores, pero empezaron a guardar una cantidad para retribuir a quien tanto los había ayudado a contratarse. Porque si de algo se estaba seguro por esos días en el pueblo era de que quien se aventuraba en pos de un contrato sin la “bendición” del padre ni la palmada del coronel, debía prepararse para lo peor en tal empresa.

En Monterrey, las penurias de aquellos que se dirigieron a este centro de contratación sin el amparo del padre Murrieta rápidamente sintieron el rigor de la espera interminable y de una posibilidad muy difusa de ser beneficiados con un contrato. Muchos llegaban con escaso o ningún dinero en los bolsillos, apenas justo o insuficiente para sostenerse unos días. Si no había contratación rápida, se pasaban malos momentos en la espera.

---

<sup>20</sup> Craig 1971: 134.

<sup>21</sup> “Ganar para la gorda” significa en Cerritos procurarse el sustento cotidiano.

Tal fue el caso del jornalero Ventura Ávila, quien a poco de estar esperando los contratos en Monterrey casi se había quedado sin dinero. Con el poco que le quedaba se las ingenió para redactar un telegrama a su esposa, informando que ya tenía contrato, pero que necesitaba dinero para el último empuje que lo llevaría a Estados Unidos. El texto del mensaje sintetizó el ingenio y la necesidad de este jornalero al redactar en el cable: “vende marrana, manda la lana, salgo mañana”.<sup>22</sup>

A inicios de la década de 1950, la contratación de braceros se concentraba en ciudades como Hermosillo, Sonora; Chihuahua, Chihuahua, y Monterrey, Nuevo León.<sup>23</sup> Posteriormente, se abrirían otras oficinas de contratación en Aguascalientes, Guadalajara, Irapuato, mientras que las oficinas de recepción de los contingentes ya contratados se fueron ubicando en El Paso, Laredo, Brownsville, Nogales y Calexico.

Con los diferentes destinos señalados para canalizar a los contingentes de aspirantes a braceros, el ayuntamiento cerritense en turno no escatimó recursos para dar salida a aquellos que el cura Murrieta escogía. En la presidencia municipal de Cerritos de ese entonces, entre los comprobantes de las cuentas anuales, sobresalieron los erogados por concepto de llamadas telefónicas de larga distancia. El teléfono municipal era básicamente utilizado con dos fines: gestionar la salida de braceros del municipio y solicitar la entrada de maíz a Cerritos.<sup>24</sup>

Durante los primeros tres meses de 1953, el cura realizó al menos 20 llamadas telefónicas desde la presidencia municipal de Cerritos a la ciudad de México para promover la salida de braceros.<sup>25</sup> A finales del ejercicio municipal de 1950-1952, en su último informe, Manuel R. Gómez apuntó que durante su administración y

debido a la difícil situación que se originó en esta región por la pérdida casi completa de la cosecha de maíz, que es el principal alimento de subsistencia de la mayoría de los vecinos de este municipio, se hicieron gestiones con todo éxito ante el gobernador del estado para que en 1951 se contrataran 1,023 braceros y en este presente año (1952) 720 que fueron contratado para ir a laborar en las granjas del vecino país del Norte.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> Entrevista con Anastasio Moreno Reyes, Cerritos, junio de 1995.

<sup>23</sup> *El Heraldo de San Luis*, 14 de mayo de 1951, p.1.

<sup>24</sup> Archivo Municipal de Cerritos, San Luis Potosí. Cuentas varias, 1953.

<sup>25</sup> *Idem*.

El padre Murrieta, igual que los patrones norteamericanos que viajaban a las oficinas de contratación, varias veces dejó al pueblo sin cura para viajar personalmente con los contingentes de braceros y vigilar su trayecto hacia al Norte. El sacerdote se apersonó algunas ocasiones en la zona militar de la capital regiomontana, donde se concentraban los braceros, para verlos partir.

La pregunta que nos asalta en este momento es tratar de esclarecer cuáles eran los motivos del cura para invertir tanta energía y devoción en la salida de trabajadores de su feligresía pero, sobre todo, los motivos del ministro para quitar obstáculos al proceso de contratación y casi convertirse en un agente de contratación jamás imaginado, aun por las autoridades que se beneficiaron directamente del proceso, y nunca contemplado en la naturaleza de los acuerdos internacionales.

En esos días, en Cerritos, como en otras partes del estado, la necesidad económica se mantenía como una de las constantes para empujar al Norte a cientos de potosinos, aun a aquellos que tenían cierta preparación profesional. En cada ámbito local, en San Luis Potosí, no se podían ofrecer respuestas al desempleo y a la crisis económica, lo único seguro era la inestabilidad de los precios y la carestía.<sup>27</sup>

Si en la capital del estado se reportaba un paro total de las actividades comerciales, en las zonas rurales los problemas eran más agudos. Por un lado, la ciudad de San Luis Potosí no estaba en posibilidades de absorber a los contingentes de desempleados, por lo que “irse al Norte”, engrosando las listas de aspirantes a braceros, o bien de *mojados*, era la única solución. El Norte podía prometer trabajo duro pero, también, la esperanza de mejorar la calidad de vida.

En julio de 1953, terminaba la guerra de Corea y cambiaba la actitud en torno a la contratación de braceros. Para empeorar la situación, las negociaciones no podían sacudirse la sombra de la migración ilegal que la habían llevado por terreno muy inestable. Al año siguiente, los convenios volverían a tambalearse con la amenaza de reclutamiento unilateral, mientras un militar presidía la *Immigration and Naturalization Service*.<sup>28</sup>

La contratación de braceros potosinos en Estados Unidos, la mayoría de las veces sólo resolvía temporalmente los problemas. Con contratos

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Cerritos, San Luis Potosí . Libro de Cabildo, 1952-1961, pp.3-4.

<sup>27</sup> *El Heraldo de San Luis*, 27 de mayo de 1951, p. 1.

<sup>28</sup> García y Griego 1988: 519-521.

de no más de 45 días, los braceros eran regresados al país por las mismas compañías que los reclutaban, pero sin dejarlos en las regiones o localidades de donde habían salido originalmente. Por junio de 1951 empezaron a llegar a la ciudad parte del contingente de 7 200 braceros en tránsito a sus lugares de origen, localizados en el centro del país. Esta escala en su trayecto ocasionó problemas en la ciudad la cual, tal parece, no estaba preparada para recibir de golpe a tanta gente, a la que se debía atender, porque la gran mayoría no contaba con recursos.<sup>29</sup>

A pesar de esto, 1951 fue un buen año en cuanto a las cifras de braceros que salieron de la entidad. Después de este repunte, la contratación de potosinos se redujo durante 1952 y 1953 por debajo de los 5 000 aspirantes. Sin embargo, a partir de 1954 y, en especial, en 1955 se alcanzaron cifras muy significativas, al contratarse a 25 530 braceros potosinos.<sup>30</sup>

Durante los primeros cinco años de la década de 1950, el problema no pudo escapar a la crítica de la Iglesia católica mexicana, la que identificaba la emigración como preocupación para la patria. La posición de la Iglesia, en voz de don Pedro Vázquez, director del Secretariado Social Mexicano,<sup>31</sup> sobre el actuar del gobierno hacia los braceros no se comprometió a señalar los caminos para defender los derechos del trabajador emigrante. Asimismo, explicaba que más allá de las cuestiones técnicas y económicas, el problema estaba enraizado en la moral y la educación, y éstas sí eran competencia de la Iglesia. La raíz del problema estaba en una errónea interpretación de la Reforma Agraria, ya que si el campesino no era dueño de la tierra, no se le podía pedir arraigo, y podía convertirse fácilmente en bracero.<sup>32</sup>

Del otro lado de la frontera, el Arzobispo de San Antonio Texas, Robert E. Lucey, ofreció su parecer sobre la contratación masiva de braceros y *mojados* en las granjas, a lo largo y ancho de la Unión Americana mientras, dijo, aumentaba el número de desempleados estadounidenses. La oposición de este religioso a la contratación de mano de obra inmigrante era compartida con la Federación Norteamericana del Trabajo y del Congreso de Organizaciones Industriales, como frente común contra el braceroismo.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> *El Heraldo de San Luis*, 13 de junio de 1951, pp.1 y 7.

<sup>30</sup> González Navarro 1994:III:217-221.

<sup>31</sup> Institución católica que difundía la doctrina de la Iglesia en torno a problemas sociales.

<sup>32</sup> *El Heraldo de San Luis*, 23 de enero de 1954, p.1.

Pero mientras opiniones iban y regresaban, en Cerritos el padre Murrieta, consciente de que la suerte no era eterna, empezó a cambiar la estrategia en la elaboración de las listas. Anteriormente, la totalidad de las “cuotas” de aspirantes a braceros que se destinaban a Cerritos, él las ocupaba con extensas listas de hasta 150 candidatos.

A partir de 1954, las listas se restringieron a unas 50 personas, a quienes en Monterrey se les buscaba colocación. La demanda global de brazos se mantenía en manos de los norteamericanos, pero una vez que el padre hacía llegar una de sus famosas listas a la oficina de contratación, el índice de rechazo era muy bajo y solamente no se iban por alguna apuración o pendiente sin resolver en el pueblo. Ese mismo año hubo un crecimiento notable en la influencia que el cura de Cerritos ejercía, ya que, incluso, mandó a Monterrey listas con los nombres de jornaleros de Villa Juárez y de varios ranchos donde su fama había cundido.

Las causas generalizadas por las que infinidad de campesinos de la región buscaban con empeño los contratos eran las crisis permanentes en la agricultura. Era muy difícil depositar la confianza en la lluvia tan escasa, por lo cual mucha gente se tenía que ayudar del jornalero que estaba en Estados Unidos, o bien irse a buscar trabajo a otras partes de México.

Durante 1954, el centro de contratación de Monterrey había acaparado la mayoría del flujo de braceros provenientes del estado de San Luis Potosí, muy por encima de los otros tres centros que operaban para ese entonces:

<b>Centro de contratación en</b>	<b>Braceros potosinos contratados</b>
Chihuahua	709
Irapuato	54
Mexicali	583
Monterrey	13 325

Total: 14 671 braceros potosinos, de entre los 288 274 que se contrataron en todo el país.<sup>34</sup> Las influencias del cura para mandar contingentes de braceros a Monterrey saltaron las cercas de su feligresía y lo convirtieron en una figura casi mitológica en cuanto a la contratación. En combinación con el antiguo cedillista dieron vida a un modelo de contratación regional en ocasiones muy alejado de las resoluciones

<sup>33</sup> *El Heraldo de San Luis*, 10 de febrero de 1954, p. 1.

<sup>34</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, 1955:696-697.

políticas que surgían de la mesa de negociación de los convenios internacionales.

Por la benevolencia del padre Murrieta, dentro y fuera de la Iglesia, y porque los braceros cerritenses sabían a quién le debían el favor, a su regreso la gran mayoría estaba consciente de dar el diezmo de sus ganancias a la parroquia. Así, durante los años en que más se dejó sentir la influencia del sacerdote sobre la contratación, se inició la construcción de la Capilla de Nuestro Padre Jesús, que se convertiría en un centro de peregrinación obligado cuando los hijos ausentes regresaban a Cerritos.<sup>35</sup>

Mientras la parroquia de San Juan Bautista se embellecía con los dólares de los braceros, la Iglesia católica mexicana, por medio de su Arzobispo Prelado, don Luis María Martínez, arremetía de nuevo contra el Programa Bracero, porque éste -argüía- era el causante de que miles de mexicanos, además de exponer la fe, deformaran las costumbres, el lenguaje y la forma de vida moral. De alguna manera, esta era la primera declaración oficial de la Iglesia católica mexicana sobre el problema de los braceros, el que ya había alcanzado niveles de interés nacional y exigía una rápida solución.<sup>36</sup>

Por lo demás, era evidente que cuando los braceros regresaban, desencadenaban violentos cambios en sus comunidades de origen. En Cerritos, con el retorno cíclico al pueblo, florecían las cantinas y los billares en donde gastar y fanfarronear con lo obtenido en Estados Unidos. Incluso, algunos braceros, como don Anastasio Moreno, invirtieron sus dólares ahorrados en la adquisición de este tipo de negocios.

Algo más que los braceros traían eran las deformaciones en el lenguaje, dado su contacto con el inglés. En esos días echaron raíces palabras como *abordarse*,<sup>37</sup> *fields*,<sup>38</sup> *union*<sup>39</sup> y el repetitivo *¡oh si!*,<sup>40</sup> en el léxico de los braceros. La llegada de éstos, con los bolsillos repletos, era igualmente anhelada por las esposas endeudadas, el sacerdote en espera del diezmo y las prostitutas que invadían el pueblo tan pronto como llegaban los dólares. En Cerritos se llegó a constituir un comité cívico-moral para regular la ubicación y número de lenocinios o

---

<sup>35</sup> *100 años de Vida Parroquial, 1889-1989*. Cerritos, San Luis Potosí, 1989.

<sup>36</sup> *El Heraldo de San Luis*, 25 de febrero de 1954.

<sup>37</sup> Proviene de *room and board*, casa y sustento.

<sup>38</sup> Campos.

<sup>39</sup> Sindicato.

<sup>40</sup> Como una versión bracera de un *Oh Really?*

lupanares que atraían poderosamente la atención de los braceros.<sup>41</sup>

Las cosas cambiaron a partir de 1955 cuando, por causas desconocidas, el sacerdote dejó la parroquia y sus braceros. El 9 de septiembre la gente, con tristeza, lo vio partir con rumbo a Monterrey, por el mismo camino que él había limpiado a tantos braceros. En la ciudad a la que prácticamente había convertido en plataforma de sus recomendados, el Coronel Castillo ya había perdido poder en la oficina de contratación. El Coronel regresó, retirado, a Cerritos y el cura sufrió un accidente automovilístico que casi le cuesta la vida y le impidió recuperar su vigor de antaño. Volvió a Cerritos, en silla de ruedas y muy disminuido, lo cual no fue obstáculo para que la gente lo recibiera con agradecimiento por ayudar a tanto cerritense a encontrar un Potosí lejos del natal San Luis. Roberto Murrieta murió el 25 de mayo de 1986 en la ciudad de Puebla de los Ángeles, el mismo año que para algunos antiguos braceros cerritenses que no arreglaron sus papeles de residencia en la Unión Americana se abrió otra puerta para hacerlo.

Después de los años de intensidad bajo la teología de la emigración del padre Murrieta, el proceso de contratación de braceros cambió de arena con nuevos protagonistas que se apropiaron del destino de cientos de miles de aspirantes a un contrato. Durante los últimos cinco años de convenios, la filiación política fue el mejor seguro para obtener los anhelados contratos hacia Estados Unidos. Campesinos y gente de la ciudad tenían que demostrar su afiliación a organizaciones campesinas nacionales y al partido oficial para emprender la aventura nortea. Los destinos de cientos de miles de braceros quedaban ya en otras manos.

---

<sup>41</sup> *El Heraldo de San Luis*, 13 de febrero de 1954, p. 3.





## Bibliografía

Calavitta, Kitty

1992 *Inside the State. The Bracero Program, Immigration and the INS* Routledge, Londres.

Craig, Richard

1971 *The Bracero Program. Interest Groups and Foreign Policy.* University of Texas Press, Austin.

Durand, Jorge

1994 *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y los Estados Unidos.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Falcón, Romana

1984 *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938.* El Colegio de México, México.

Fonseca, Omar

1988 “De Jaripo a Stockton, California: un caso de migración en Michoacán”, en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de Población en el Occidente de México.* El Colegio de Michoacán, CEMCA, Zamora, pp. 359-372.

Galarza, Ernesto

1984 *Merchants of Labor. The Mexican Bracero Story.* Mc Nally and Loftin Publishers, Santa Barbara.

Gamboa, Erasmo

1990 *Mexican Labor and World War II: Braceros in the Pacific Northwest, 1942-1947.* University of Texas Press, Austin.

García y Griego, Manuel

1980 *The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964: Antecedents, Operation and Legacy.* Working Papers in U.S.-Mexican Studies, 11. University of California, San Diego.

1988      *The Bracero Policy Experiment: U.S.-Mexican response to Mexican labor Migration, 1942-1955.* Disertación para obtener el Grado de Doctor en Historia. Universidad de California, Los Ángeles.

González Navarro, Moisés

1994      *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970.* 3 vols., El Colegio de México, México.

Hancock, John

1959      *The Role of the Bracero in the Economic and Cultural Dynamics of Mexico: A Case Study of Chihuahua.* Hispanic American Society, Stanford.

Secretaría de Relaciones Exteriores

1948      *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, septiembre de 1947-agosto de 1948. Presentada al Congreso de la Unión por el C. Jaime Torres Bodet.* Talleres Gráficos de la Nación, México.

1955      *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Enero a diciembre de 1954. Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Luis Padilla Nervo.* Talleres Gráficos de la Nación, México.

# EL SILENCIO DE LAS MUJERES

*Tomás Calvillo Unna\**

\* Candidato a Doctor por la Universidad de Guadalajara-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Occidente. Especialista en historia política. Actualmente es Presidente de El Colegio de San Luis, A.C. Entre sus publicaciones más destacadas está *El Navismo o los motivos de la dignidad*, San Luis Potosí, Al Libro Mayor, 1986, y *Cartas secretas: en vísperas de la llegada del Presidente Benito Juárez a San Luis Potosí (1862-1863)*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1990.



El presente ensayo asume la propuesta de la perspectiva de género en los estudios sociales cuando señala que: la ausencia de la mujer en el registro de una experiencia social amplia debe encontrar su explicación en las relaciones de poder de la sociedad y en las formas culturales que la expresan y redefinen. La atención del trabajo intenta abrir una propuesta desde el ámbito de la historia. El registro de algunas experiencias migratorias de mujeres que partieron de la ciudad de San Luis Potosí a Chicago ayuda a aproximarse a una experiencia cuyos ángulos indagados y expuestos suelen ocultarse y olvidarse.

El trabajo no busca en la estadística sus razones. Si bien la emigración se explica por condiciones económicas, históricas, sociales y culturales, interesa en este caso resaltar los resortes personales, aquellos que pueden ayudar a explicar por qué alguien se va al otro lado y cuál es su experiencia silenciada. No se trata de plantear que los casos expuestos puedan generalizarse, sino sólo indagar sobre algunos contenidos íntimos que ayuden a explicar ciertas decisiones. Interesa mostrar los espacios interiores que afectan el orden de los eventos. Me refiero particularmente a la oración, el silencio y los afectos.

El título del trabajo *El silencio de las mujeres* tiene, así, un doble significado. Por una parte hace referencia a la invisibilidad,<sup>1</sup> a la carencia de la palabra de las mujeres en la experiencia migratoria, particularmente

---

<sup>1</sup> Joan Walloch Scott. "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos, compiladora: *Género e Historia*. Antologías Universitarias. Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.

Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Editorial Crítica, VI, Barcelona, 1992.

la que se registró durante 1942-1964 (periodo de los acuerdos braceros) en la prensa de San Luis Potosí. Las noticias de esos años sobre la migración de potosinos hacia Estados Unidos destacan la participación masculina e ignoran la femenina. Los artículos y ensayos escritos durante ese periodo sobre el fenómeno migratorio confirman esta afirmación. El recuento detallado de los dos periódicos locales más importantes: *El Heraldo* (1942-1964) y *El Sol de San Luis* (1952-1964) permite advertir la ausencia de noticias sobre las mujeres potosinas migrantes; en esas fuentes esa experiencia migratoria prácticamente no existe.<sup>2</sup> Sin embargo, las entrevistas y las historias de vida recuperadas fracturan y modifican sustancialmente esa representación pública de la emigración y muestran la experiencia migratoria de la mujer a la par que la del hombre.

El segundo significado del título parte de las propias historias de vida y de la indagación del silencio como un espacio íntimo referencial que se suma a otros factores en la experiencia de la migrante.

Este trabajo ha seguido una ruta compleja que, en ocasiones, parecía ocultarse y perderse. Comenzó con la intención de estudiar la participación política de los migrantes potosinos radicados en Chicago, participación vinculada directamente a las experiencias de lucha política democrática que se dio a fines de la década de los cincuenta y a principios de los sesenta en San Luis Potosí.

Circunstancialmente, durante una entrevista realizada a uno de los dirigentes de la comunidad potosina de Chicago, el trayecto de la investigación se modificó.<sup>3</sup> La presencia de su mujer para precisar un dato y la respuesta cortante y sensora del entrevistado al registro memorístico de ella, definió otra dirección. El descubrimiento de esas mujeres (esposas, viudas, hermanas, madres, etc.) alteró la propuesta original del estudio. De alguna manera también existía un resorte político, pero de género y al interior mismo de la familia migrante.

El trabajo realizado, por sus fuentes y por las circunstancias señaladas, quedó en un territorio intermedio, donde confluyen datos generales con experiencias particulares; donde el tema migratorio se entrelaza y se

---

<sup>2</sup> En la prensa de San Luis Potosí se publicaron con frecuencia artículos de opinión sobre el fenómeno migratorio, en ellos no se hace referencia a las mujeres migrantes. La exhaustiva revisión de los dos principales periódicos de la localidad prueba que la migración era ya parte de un proceso social reconocido por la opinión pública.

<sup>3</sup> Carlos Amaya (n.1928). En 1938 entra a la fábrica textil *La cordelería potosina*; en 1948 ésta se cierra y emigra a Estados Unidos a la pizca de algodón. En 1986 funda la Asociación de Potosinos en Chicago.

condiciona a las historias de vida y donde éstas se encaminan a la posibilidad de construir una historia de la intimidad: aquellos resortes interiores a los cuales y desde los cuales se recurre para explicar, justificar, y sobre todo actuar. Una metáfora surgida del medio cinematográfico puede plásticamente encarnar esta propuesta:

Los soldados de un batallón esperan a lo largo de su trinchera la orden de su jefe militar para salir de ella, sabiendo que cuando esto suceda la muerte los atajará irremediablemente. Cada uno de ellos, en esos momentos de espera y soledad, a pesar de estar juntos, deciden retomar aquello que les dio fortaleza y que representó un valor íntimo que les permitió un ejercicio irrenunciable de vitalidad (la experiencia de integración). La cámara que recorre la trinchera muestra a un soldado repitiendo para sí mismo la frase de su maestro: No voltees nunca atrás, otro inclinando la cabeza pronuncia una oración, uno más escribe en un pequeño papel su adiós amoroso a su prometida...<sup>4</sup>

El viaje, el cruzar la frontera, el vivir en un país extraño, el buscar nuevos lugares no sólo se explica por las condiciones generales, sino por esos recursos internos que se pueden denominar íntimos, y aunque pueden ser comunes, no son públicos ni suelen exponerse. Las entrevistas realizadas, las historias de vida recuperadas, no dejan de ser fragmentos, párrafos de extensas biografías que, sin ser exhaustivos, permiten trazar ciertos semblantes.

La resonancia de la obra de Georges Duby sobre las mujeres del siglo XII está presente.<sup>5</sup> No tanto en relación con los linajes de esas damas que él estudia o las huellas legendarias de santas y heroínas, sino en esa inaccesibilidad que, en su caso, los largos siglos de distancia y las escasas huellas provocan. En el estudio de las mujeres migrantes su equivalente está en ellas mismas, en su anonimato, perdidas en los datos cuantitativos y en la vida cotidiana, la significación la adquieren a partir de las historias orales (en los encuentros personales), que muestran esa bisagra de cercanía y distancia que conlleva a toda aproximación. La experiencia migratoria refleja un doble movimiento, uno externo que crea distancia (territorial, cultural, etc.), y otro interno que modifica vínculos.

<sup>4</sup> Weir, Peter. Gallipoli. Película australiana rodada en 1979.

<sup>5</sup> Duby, Georges. *Mujeres del siglo XII*, 3 v., A. Bello Santiago, Chile, 1996.

Los trabajos sobre las experiencias migratorias rescatan testimonios personales desde una perspectiva sociológica y antropológica donde predominan los aspectos económicos, sociales y culturales. Hay una línea que no se rompe desde los estudios de Taylor y Gamio hasta los de Bustamante, Massey y Durand. La mayor parte de los autores, a pesar de trabajar con datos cuantitativos, no excluyeron los testimonios particulares en sus trabajos. Massey y Durand fueron más lejos al indagar en aspectos iconográficos. Sus trabajos sobre los retablos si bien están en el orden de la producción cultural (permeada por una visión antropológica), se aproximan a otro campo que está ligado estrechamente al espacio de la intimidad.<sup>6</sup> Los retablos -esos documentos- representan una tradición y un oficio. Narración plástica entre la emoción, el deseo, la creencia y la realidad; la cual está poblada por fuerzas demiúrgicas. Experiencia colectiva que expresa procesos de individualización.

El presente trabajo explora otras experiencias menos efectistas, menos ritualistas, que participan del mundo emotivo individual expresado en la palabra y sin traducción ni exterioridad. Está más en lo callado, no como censura, cercano a aquello que no tiene que decirse por razones incluso de pudor y que en todo caso se dice en voz baja. No interesa definirlo tanto como experiencias psicológicas sino advertir que las experiencias históricas -lo pasado- tienen múltiples representaciones y que una de ellas se encuentra en el ámbito de lo interior, de lo que no suele expresarse sin antes establecer lazos de confianza y que tienen, más allá de la fidelidad de la memoria, una importancia crucial para quien lo ha vivido. Es un acercamiento a lo individual, al sujeto, a la persona, quien encarna ciertamente un fenómeno social bastante generalizado, como la emigración. Enfocarse en la experiencia de mujeres, de algunas mujeres, es subrayar también ese territorio que se calla, que se olvida porque ha tardado en ocupar su propia posición política; esto último en el sentido de hacer valer su peso tanto demográfico como económico, social y cultural. La interioridad y la mujer se suman así a un horizonte de experiencia histórica que se pretende abordar o, más bien, bordear, para tratar de

---

<sup>6</sup> Durand, Jorge. *Miracles on the border: Retablos of Mexican migrants to the United States*. Arizona, The University of Arizona press. 1995. Por otra parte, los trabajos de Jorge Bustamante han buscado establecer no sólo cuestiones cuantitativas en los factores de explicación del fenómeno migratorio; en este sentido, las relaciones sociales adquieren un importante significado para comprender la experiencia de la migración. Ver Jorge A. Bustamante. *Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico en la migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: Una perspectiva bilateral desde México*.



encontrar en sus contornos algunas pistas que permitan explicar los mecanismos de una emigración y, sobre todo, la propia experiencia.

Las entrevistas realizadas a 12 mujeres que emigraron de la ciudad de San Luis Potosí a la ciudad de Chicago esbozan ese tejido donde las historias individuales se suman a una historia social y donde la experiencia, en los términos que el historiador E. P. Thompson señala: se convierte en un hilo conductor que facilita el entendimiento de procesos culturales complejos que afectan y constituyen ellos mismos las expresiones de individuos concretos.<sup>7</sup>

Las entrevistas fueron posibles gracias a una particular estrategia de trabajo de campo. Se eligió a una mujer joven, Martha Rivera,<sup>8</sup> para que llevara a cabo las entrevistas a las migrantes cuyas edades, en su mayoría, oscilan entre los 60 y 70 años de edad; ello permitió un mayor acercamiento a esa intimidad señalada.<sup>9</sup> La misma experiencia de la entrevistadora se incorporó al trabajo; sus observaciones personales se despliegan en la propia estructura narrativa. Son testimonios de mujeres ante una mujer que las interroga, que buscó aproximarse a ellas a partir de las preguntas más generales de origen social, experiencia de trabajo, años de migración para, más tarde, poder indagar en cuestiones más personales: aquellas que he denominado como parte de una historia de la intimidad.

## I

### *La mirada interior*

Caminar y encontrar. Las primeras imágenes construyen una representación. La tranquilidad que provoca un espacio: el patio recién lavado, sus macetas con helechos, las jaulas y sus canarios, las habitaciones; esos nichos donde el mundo, lo que está más allá de la puerta, lo de afuera, lo que rueda por las calles, se detiene. La soledad y el silencio envueltos en la tela fina e intrincada de la

<sup>7</sup> E. P. Thompson. *Costumbres en común*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1995. Los nombres verdaderos de las entrevistadas se han omitido.

<sup>8</sup> Martha Rivera nació en 1973; es Becaria de Investigación del Programa México-Estados Unidos, desde la Perspectiva Regional. Tuvo bajo su responsabilidad la realización de las entrevistas, mismas que se llevaron a cabo en dos etapas. La primera fue con el fin de aproximarse al aspecto general y social de las mujeres; la segunda fue un acercamiento a la vida personal, a la intimidad, basada en la oración, en la soledad y en los afectos.

<sup>9</sup> La presencia de Martha Rivera, quien entrevistó a las mujeres migrantes en varias ocasiones, en un periodo de cuatro años, permitió construir una relación de confianza que facilitó la realización del trabajo.

memoria. Este paisaje contiene una experiencia que no se advierte a primera vista. La imagen necesita de la palabra:

*Anda Washington anda, le dice María<sup>10</sup> a su perro, déjame hablar con esta señorita, que trae muchas preguntas en esa cajita.*

- Es una grabadora. Así, no se me olvida nada y no la vuelvo a molestar, ni a quitarle más su tiempo.

*- Nada más porque te conozco desde que eras una niña, por eso te voy a contar cosas que a nadie le importan. Yo nací aquí, en esta calle. Mi niñez fue muy triste, porque siempre fui muy enfermiza. Entré tarde a la escuela... me salieron unos ganglios, estaba muy débil y después me afecté del corazón. Mi papá siempre estaba enseñándome las primeras letras, siempre estaba ayudándome. Estaba chiquilla, pero con tal de que aprendiera a contar, me decía: "a ver, ándele vamos a jugar dominó"... entonces ya me ponía bien buza para contar con el dominó.*

*Por todos fuimos cuatro hermanos. Mi papá fue comerciante, tenía una tienda, y fue organista por mucho tiempo, muchos años, del templo del Carmen.*

María recuerda que su padre la dejó trabajar sólo en su tienda debido a su estado de salud... *llegaba de la escuela a hacer alcatraces, a hacer bolsitas, a poner precios, acomodar mercancía, todo eso...*

La infancia, como un espacio de la memoria que funda afectos y prácticas, sirve de referencia original y muestra continuadas, incluso escénicas.

*Siempre me ponían en la ventana, en el aparador, a que hiciera alguna cosa... a partir toronjas y a abrir los gajitos, a ponerles una cereza en medio y a ponerlas en unos platitos especiales con una hojita de hierbabuena... en cuaresma me pedían que hiciera una ensalada, que la pusiera en un platón, los camarones, tortitas de pescado, de papa, a ellos les gustaba ponerme en el aparador, como era la jovencita y no estaba de mal ver...*

La sensualidad implicada en esos gestos del trabajo diario aparece en el recuerdo con una precisión sorprendente, es el detalle lo que expresa el sentido, el pudor es un velo de formas de

---

<sup>10</sup> "María" nació en 1929. En San Luis Potosí trabajó en la tienda propiedad de su padre. En 1952 emigró a Estados Unidos y trabajó en un restaurante adornando platillos en el aparador. Posteriormente se dedicó a cuidar niños.

comportamiento que se codifican en la expresión *no estaba de mal ver*, un valor implícito que el recuerdo resalta. En 1953 María había ido a Chicago para asistir a la boda de su hermano; se quedó a trabajar en una cadena de restaurantes y regresó a San Luis Potosí hasta 1958.

*Me vine porque un día fuimos a un centro de diversiones y nos subimos a la montaña rusa y de ahí duré muchos días enferma del corazón... Tenía obstrucción en la válvula micardia y cuando me operaron, al estarme abriendo los conductos, o limpiándome los conductos, se reventó la vena aorta, pero el doctor Quijano me salvó y nuestro Señor no quería llevarme todavía porque cuando salió el doctor ahí estaban mi papá y mi mamá y les dijo que el 99 % no se salva y el 1% se lo dejamos a Dios; hubo un accidente a la hora de limpiar. Quizá las oraciones de mi madre me salvaron, fue una santa y las de mi papá, aunque era medio diablillo...*

La intervención quirúrgica del corazón fue, en su caso, un suceso milagroso, y el poder de la oración una evidencia. El lenguaje religioso explicaba mejor su condición que la ciencia médica. Los rosarios, las imágenes de la Virgen, ayudaban a edificar un ánimo... *¡Tú eres mi Madre, no me abandones! Y todo eso es la fe que uno tiene dentro, la fe y lo que lleva uno dentro de sus raíces.*

En 1961 regresó a Chicago, casada, vivió los días más difíciles... *no teníamos para el petróleo para el calentador, mi esposo no encontraba trabajo; entonces yo empecé a cuidar niños y de esa manera nos fuimos ayudando.*

Cuando su esposo encontró trabajo...*regresamos a la normalidad, él siempre estuvo trabajando, pero después tuvo un ataque esquizofrénico.*

- ¿Qué es la esquizofrenia?

- *Locura, en donde él...válgame Dios, mató una criatura del gobierno...*

- ¿Cómo que una criatura del gobierno?

- *Pues sí, porque yo cuidaba un niño del gobierno y entonces a él se le fue completamente... bueno enloqueció.*

- Pero ¿por qué?, ¿por su trabajo?

- *No, porque el doctor dijo que eso era hereditario, la enfermedad de la mente hasta ahorita no se ha podido... en ese entonces*

*ces no sé ahora. Entonces era algo muy grave. Él era una persona muy atenta, muy amoroso, muy correcto, era todo un caballero, todo un caballero. Él me abría la puerta, me ponía el abrigo... todo, todo, para que voy a decir que no, como digo una cosa digo la otra... todo un caballero. De estar sentados en el sillón él empezó a desvariar y a decir cosas incoherentes y él, cómo te dijera... La gota que derramó el vaso fue cuando yo voltee y le dije*

*- Bueno, estás loco o qué... Y esa es una palabra que no debería uno decir la pero la dice muy a menudo y yo voltee y le dije eso y luego luego me agarró y me dio el primer golpe y después otro y luego se desfiguró de la cara, se le desorbitaron los ojos y salí yo corriendo, y como vivíamos en un segundo piso me alcanzó en la escalera y me golpeó, pero el niño salió...*

María busca no atropellarse con las palabras que cargan un gran dolor. La violenta fractura de la personalidad que su esposo experimentara una tarde y que fue calificada como esquizofrenia, la describe con valor y honestidad cuando afirma: ... *para que voy a decir que no, como digo una cosa digo la otra, todo un caballero...* La doble personalidad no puede negarse y ella lo señala con claridad. El conocimiento íntimo de su esposo le permite, aun en la distancia que otorga el tiempo, acercarse a sus propios afectos, asumiendo la ruptura. Puede encontrar así cierta comprensión de los mismos y, para ella, los detalles vuelven a ser significativos; los gestos traducen valores.

*- El niño estaba gritando y llorando porque nunca veía eso, entonces fue cuando él volteó y yo le dije se cae y él hizo el impulso de ir para arriba y en eso abrí yo la puerta y salí. Como yo iba toda desgredada porque él me agarraba de la cabeza y me golpeaba en contra de la pared con la suerte de que las paredes son de madera... él me daba fuerte pero no podía descalabrarme... alcancé a salir... iba yo con el vestido desgarrado, el pelo en desorden y la cara toda colorada de los golpes... yo pedía ayuda y decía auxilio, auxilio, help, help, y la gente decía ésta está borracha; fui a la esquina y como él siempre salía con los dos niños que tenía yo, él salía muy arreglado, él era una persona muy arreglada, siempre con su camisa blanca, su corbata y su... bueno muy arreglado y así es que muy perfumado y salía con el niño chiquito en los brazos y el otro de la mano, así que lo veían*

*a él tan correcto, tan decente, tan caballero que quién iba a pensar que él era el que estaba mal.*

La descripción de la pulcritud como evidencia de un mundo que tiene un orden específico y hasta contundente en la medida que ubica y determina lugares sociales, sigue en la memoria siendo interrogada; el contraste con los hechos, de la incredulidad ante los mismos, de la propia tragedia, sólo sirven para demostrar la presencia de la incoherencia, de los abismos de la cotidianidad. No hay respuestas, sólo el testimonio, la densidad de esas horas donde la violencia sin sentido surgió en el propio espacio de la intimidad, dejando horadada la imagen y la representación de un orden.

*- Al llegar yo a la esquina, a una cantina que estaba ahí... les digo please, please ayúdenme por favor, háblenle a la policía, mi esposo se volvió loco, se reían de mí porque pensaban que yo era la que estaba loca o borracha... como a los diez minutos llegó la policía, yo le decía al policía sube please, oye a mi marido que está destruyendo allá arriba, porque se oían los golpes, pero me dijo...era un negro... no, si tú dices que está, loco si entro me va a destrozarse a mí, no, ahorita que lleguen los demás. Cuando ya llegaron los otros, como diez carros, ya subieron, pero entonces ya había matado al niño.*

Treinta y cinco años no desaparecieron aquella escena, aún permanece la angustia de no ser escuchada. Las dos palabras que se repiten en inglés *help* y *please*, son reveladoras, no sólo por ser las únicas sino por lo que ellas mismas traducen. Tal vez en la memoria el número diez cumpla una función referencial personal que no se relaciona con la exactitud de los hechos narrados. Los diez minutos y los diez carros parecen expresar el fin de una situación extrema, el número asignado es la medida particular, el límite.

María quedó absuelta de cargo alguno, tuvo antes que pasar... a la identificación del cuerpo, *lo pegaron todo con yeso... y fue una cosa ... tremenda para mí, que ni a mi peor enemigo le desee. Lo golpeó, lo partió, lo golpeó en las paredes... A él lo mandaron a un hospital para enfermos mentales, estuvo allí cinco años y después lo deportaron para acá, lo regresaron...*

Casi un año después de esta entrevista, Martha Rivera buscó a María y en su casa, en el mismo patio recién lavado, retomaron la conversación.

- ¿Tú rezabas?

- *Todo el tiempo, porque siempre he pensado que mi mejor compañero es mi padre Dios, quizá por eso es que me he mantenido en esa fe con Dios.*

- ¿Tenías alguna oración en especial?

- *La Magnífica, para cualquier cosa es una oración que por su nombre ya lo está diciendo.*

- Para ti ¿qué es un acercamiento íntimo con Dios?

- *Yo siento que cuando necesitas algo de tu papá y de tu mamá tú vas y le dices a tu mamá -oye mamá, necesito unos zapatos y tú dile a mi papá a ver si me da para comprarlos... entonces yo con esa confianza voy con la Madre Santísima, máxime la de Guadalupe, y voy y le digo... mira, cuando me inyecto en la mañana, Madrecita dile a tu hijito que no me duela tanto y allá igual yo a la Santísima Virgen... ¡Tú eres mi Madre, no me abandones!*

María afirma: *continuamente le pedía a Dios que regresara a mi país... Aquí a mi San Luisito que le digo yo, que estuviera yo, que encontrara una casita cerca de una iglesia, cerca de lo que yo quería, y Diosito me ha concedido eso, regresé aquí, a esta casa, cerca de San Miguelito, cerca del Santuario, cerca de un mercado...*

María retornó al barrio de su infancia, su estancia en Chicago fue un largo episodio de su historia personal... *allá no puedes salir ya tarde porque hay de todo, en todos lados y te pueden asaltar y te pueden golpear y te pueden violar aunque ya esté uno en los últimos, en los noventa y nueve centavos ya casi para el peso... aquí puedes salir sin tanta presión de ya es tarde y córrele para la casa... allá nomás por equis motivo te dan un balazo y ya.*

Su experiencia como migrante no le hizo cruzar los límites del territorio de la familia; su credo religioso, su forma de expresión, reforzaron los lazos de la familia nuclear ausente. Su intimidad pareciera ser la conservación de un tiempo y un lugar: la infancia y su barrio. Chicago, en el recuerdo, es una sucesión de pasajes ingratos y distantes, de un espacio afectivo ¿Por qué fue? Por las postales que le envió su hermano en 1953... *nos mandaba muchas tarjetas... cuando llegamos fuimos a vivir a una calle que se llama Hosted... la primera impresión fue qué feo está aquí... esto no es lo de las tarjetas.*

## II

Las mujeres de San Luis Potosí que emigraron en las décadas de los cincuenta y los sesenta compartieron una experiencia política que definió ciertas actitudes y, en algunos casos, la misma decisión de irse a buscar otro lugar para vivir. El movimiento político conocido como Navismo (1958-1963), que impulsó un proyecto democrático para que se respetara el voto de los ciudadanos fue violentamente reprimido por el gobierno central. Esa experiencia marcó a la sociedad regional y definió su curso político durante más de 40 años<sup>11</sup>.

En los últimos días de septiembre de 1997, Martha Rivera visitó a la familia Mejía, en la colonia Centenario de San Luis Potosí... *casualmente ese día entraba de gobernador Fernando Silva Nieto y se iba Horacio Sánchez Unzueta... entré a la sala y ahí estaba sentada la señora Guadalupe<sup>12</sup> y su esposo. Me presenté y me pidieron que me sentara y que esperara unos momentos para terminar de ver el cambio de poderes.*

Todos estaban muy serios viendo la televisión y pues a mí no me quedó otra que ver el cambio de poderes. Me quedé pensando en la manera que iba a entrevistar a la señora. ¿Se quedaría su esposo a escuchar la entrevista? La verdad es que yo quería que mejor ella se quedara sola para preguntarle cosas sobre la sexualidad, los novios, las fiestas...

De pronto ya estaba el Himno Nacional y cuando voltee, ellos estaban de pie saludando a la bandera. Me impresionó porque estaban llorando; al esposo de doña Guadalupe le temblaba la boca y tragaba saliva y a ella le rodaban las lágrimas por la cara pero permanecía con el rostro en alto y de pie.

Martha también se levantó y se unió, así, a ese pequeño grupo de potosinos que pasaron muchos años de su vida en Chicago y

<sup>11</sup> Calvillo, Tomás. *El Navismo o los motivos de la dignidad*. San Luis Potosí, Formas Impresas Kaiser, 1986, SLP.

<sup>12</sup> "Guadalupe" nació en 1930. En San Luis Potosí fue maestra de kinder, empleada de comercio, ama de llaves de un hotel; luego, empleada en Tampico, Tamaulipas; en una zapatería, en Monterrey, Nuevo León. Empleada de una tintorería en la ciudad de San Luis Potosí. Emigra a Estados Unidos en 1962. Trabaja en una fábrica de ropa interior, y en 1963 en Motorola, ensamblando aparatos electrónicos; más tarde, en Global Communication, ensamblando máquinas de chorro de tinta.

que esa mañana, en la pequeña habitación, frente a las imágenes del televisor, ejercían un acto cívico y emotivo.

Cuando terminó la ceremonia ellos se sentaron muy serios... se apagó la televisión. Martha tuvo que guardar algunas preguntas; sin embargo, la actitud abierta y generosa de la señora Guadalupe la animó a entablar una valiosa conversación sobre su historia personal.

*- Nací aquí, en San Luis, y dice mi mamá que en el año de 1930... cursé únicamente la primaria, después tomé clases en la escuelita del Dr. Ricardo B. Anaya, que era sacerdote... empecé a trabajar en el Colegio del Padre Lazcano, él fundó una escuela para niños pobres y necesitaba quien le ayudara a unas monjitas para que se encargara del Colegio. Tenía yo como unos 14 o 15 años*

*- ¿Ya tenía sueldo?*

*- Sí, desde luego y era algo simbólico pero a mí me sirvió mucho porque seguí practicando... y después la necesidad me hizo salir para ganar un poco más, estuve trabajando en tiendas, como empleada, después como ama de llaves en un hotel... me fui a Monterrey y estuve trabajando en una zapatería... era buena vendedora, quería ganar más, necesitaba ayudar a mi familia.*

*- ¿Qué edad tenía entonces?*

*- Unos 22 años más o menos. Después vine nuevamente para acá a San Luis, como en el 58... estuve trabajando en una tintorería de empleada y ganaba buen sueldo, estaba muy bien pero vinieron los problemas de la política cuando el doctor Nava... en 1961 cuando lo lanzamos para gobernador toda la colonia lo queríamos. Me vi envuelta y participé con mi hermano y todas las señoras en los mítines de apoyo al doctor. Recuerdo una vez que nos reuníamos en el comité que estaba en la Avenida Carranza, llegaron los soldados y nos lanzaron gases lacrimógenos... una señora muy amable de allí delante de la misma Carranza salió con toallitas de cocina, que han de haber sido manteles y las metía en agua y nos las ponía porque andábamos tosiendo y no podíamos respirar y ella nos ayudó.*

Después de que en septiembre de 1961 el Dr. Salvador Nava y cerca de 50 dirigentes potosinos fueron arrestados y trasladados al campo militar número uno de la ciudad de México, los habitantes de la ciudad de San Luis Potosí vivieron días amargos, la pre-



sencia del ejército se hizo sentir con el allanamiento de moradas y la casa de Guadalupe fue una de las que se vio afectada por la represión.

-¿Ustedes se resistían?

- *No, qué podíamos hacer ante las bayonetas... nos llevaron a la zona militar, a media noche nos llevaron a la peni, no nos pusieron en una celda sino en una capilla que había sido de la Virgen de las Mercedes... ese mismo día nos llamó un teniente y a la primera que entrevistó fue a mí... yo tenía miedo sí, pero me envalentonaba mucho y el mismo miedo me obligaba a ser valiente y le contestaba al teniente. No recuerdo cuántos días estuvimos en la cárcel... Yo quedé primero decepcionada porque vi que no había democracia en San Luis Potosí, que por más que tratábamos de luchar... y tener nuestros propios gobernantes... pues no teníamos, yo vi que era inútil, estábamos arriesgando nuestras vidas y nos estaban reprimiendo... entonces, viendo todo eso, me decepcioné, algunas amistades incluso empecé a perder y yo me sentía que me miraban, que me criticaban; mi nombre, junto con el de mi familia, salió en primera plana en aquel entonces, creo que en El Heraldito. Me sentí incómoda, decepcionada, amargada... yo dije: me voy. En la primera oportunidad que tuve arreglé el pasaporte de turista y me fui a los Estados Unidos y le dije a mi mamá: mamácita, no me espere aquí por unos cuatro años, voy a trabajar allá... un amigo muy bueno y muy querido, el doctor Ricardo, me hacía desistir ¿a qué vas a trabajar allá? Comprende que los gringos discriminan mucho a los mexicanos y yo le decía pero si aquí me están discriminando, mi propio país nada más por defender mis derechos de elegir mi propio gobernador... total que ni mi mamá ni nadie me hizo desistir y se me metió lo Mejía y dije me voy.*

La familia Mejía se involucró en el movimiento navista, al participar en la organización de la resistencia civil en la populosa Colonia Centenario de la capital potosina. La experiencia vivida por Guadalupe en esos últimos meses de 1961 la decidió a emigrar. Fue a Monterrey, donde años antes había establecido amistad con una familia que tenía vínculos en Chicago. En la migración de potosinos hacia Estados Unidos la ciudad de Monterrey no sólo fue un punto de partida, también acogió a un importante número de familias potosinas, mismas que incluso llegaron a for-

mar la colonia San Luisito. Después de arreglar su pasaporte retornó a San Luis Potosí:

- *Vi un coche con placas de Chicago frente a la tintorería donde trabajaba, cuando fue la señora a la tintorería le dije: perdóneme Sra. González, ¿el coche con placas de Chicago que está en las puertas de su casa es de un familiar suyo? Y me dice no, ellos son mis compadres, y yo le dije: ¿cuándo se van ellos para Chicago? Mire, ellos van ahorita para Michoacán y después regresan, y para tal fecha se van a Chicago, entonces yo le dije ahorita que están ellos ahí dígales que si me podrían llevar y yo les pago el pasaje y que me cobren a mí lo que sea. Entonces ella regresó y me dice sí.*

- Cuando llega a Chicago, ¿cuál fue su impresión?

- *...me causó mucha impresión la nieve y el frío y decía yo: bueno, ya me vine y ahora qué voy a hacer sin dinero, sin hablar inglés, sin familia... sin nadie, con unas amistades que, pues sí, son muy buenas conmigo pero no viven solas aquí en la casa, viven con otra familia...*

Cuando Guadalupe llegó a Chicago comenzó a trabajar en una fábrica de ropa interior.

- *Déjeme decirle que antes de que yo encontrara trabajo conocí al que ahora es mi esposo aquí presente, Rafael, él es de Puebla, cuando lo conocí le pregunté que si era puertorriqueño y me dijo que no y como yo estaba sola allí encontré en él una amistad primero y después ya nos enamoramos... después me casé, ya no trabajé y me quedé en casa, tuve a mi niño, después empecé a ayudar a mi esposo porque allá para poder vivir mejor hay que trabajar un poco los dos.*

- ¿En qué año se casaron?

- *Yo me fui el último día de enero de 1962 y en diciembre de 1962 me casé en Chicago. En 1963 nació mi hijo... y después fui a trabajar a Motorola... allá aprendí a ensamblar aparatos eléctricos... tuve que salirme porque ya estaba esperando a la niña... me quedé sin trabajar una temporada y volví otra vez a Motorola.*

- El trato para la mujer en la época en la que usted se va, ¿cómo era?

- *Nunca nos sentimos discriminados... había mujeres que se fueron a trabajar cuidando niños, otras a limpiar casas, y hubo quienes fueron a estudiar, unas se hicieron de tiendas, de*

*boutiques, de salones de belleza. Hay una señora que yo admiro mucho que, padeciendo una enfermedad de sus piernas, ella buscaba dónde poder encontrar zapatos adecuados porque tenía un pie más corto que otro y caminaba un poco mal, ella misma diseñó unos zapatos para que le hiciera un zapatero y siempre andaba haciendo eso, diseñaba sus zapatos apropiados a su defecto físico para poder andar bien tranquila, entonces viendo ella que le costaba hasta mandarlos hacer se disidió [sic] a formar un tallercito haciendo zapatos ortopédicos, ahora tiene una fábrica de Zapatos... yo tengo una amiga que se fue en la época en que nos fuimos nosotros y empezó a trabajar en una fábrica y a estudiar inglés y estudiar belleza, puso su propio salón de belleza... hay muchas, muchas que han progresado porque esa generación que nos fuimos en esa época creo yo que no tiene los Estados Unidos de que quejarse para nada, muchas mujeres trabajadoras incluso en las mañanas llevaban sus niños cargado en la nieve, echándole la cobija encima y trayéndolos a cuidar con otras vecinas también hispanas que no podían ir a trabajar porque tenían muchos niños en casa y entonces aquella madre jovencita o aquella madre que llevaba sus niños cargados con aquellas nevadas y aquellas heladas tan frías y hasta caminaba tres cuadras llevando su niño en brazos y la bolsa de los biberones y su lonche y llevar el niño a cuidar, tomaba su autobús y se iba al trabajo y en la tarde venía, pasaba a recoger a su niño o su niña y a trabajar otra vez en la casa para tener la comida de su esposo... a esas mujeres yo las admiro mucho.*

Los recuerdos de Guadalupe están permeados por una conciencia social, su referencia a su historia personal pronto se ve rebasada por la aparición de los escenarios donde todas esas mujeres que describe ocupan el lugar principal, en ella está presente el orgullo de su capacidad de trabajo y de adaptación a una sociedad diferente. *Porque si no fuera por la mano del emigrante los Estados Unidos no fueran el país tan grande que es.*

Martha Rivera esperó cerca de dos años para volver a entrevistar a Guadalupe, ella le dijo al despedirse: *quizá en diciembre vuelvo.* Lo cierto es que la plática se volvió a establecer a fines de febrero de 1999, por medio de una llamada telefónica.

- ¿Tenía momentos de soledad?

- *Vine sola a Chicago, completamente sola, tenía un poco de*

*miedo, desconocía todo, tenía confianza en Dios. Me sentía triste sin mi familia... tenía miedo de migración, tenía miedo de que me agarraran en la calle y me regresaran para México.*

- ¿Pasaba ratos de silencio?

- ¿Cómo nostalgia?

- Bueno, ¿así sentía el silencio?

- *Bueno, siempre me ha dado nostalgia por mi México pero yo no permitía que eso durara porque le entra a uno la nostalgia y termina volviéndose loca... yo tuve una amiga que se volvió loca, ella era joven con cuatro hijos, los niños se quedaban solos, no pagaban niñera, ella estaba angustiada por sus niños, por mandar dinero a México y le entraba la tristeza y terminó mal, ella estuvo internada. Sus hijos sufrieron mucho y yo veía todo eso y no me dejé vencer, no me dejé.*

- ¿Cómo vencía esos momentos de tristeza y soledad?

- *Yo ponía música, la que se escuchaba aquí. Por fortuna nosotros pensamos en nuestra casa no como otras en donde no hay árboles, flores y donde la gente se deprime, se aburre... nosotros pusimos jardín, yarda, árboles frutales. Mi casa no es elegante, es habitable... la tristeza siempre estaba pero no la dejaba que se quedara por mucho tiempo y eso me pasaba cuando no trabajaba y estaba pensando: yo me quiero ir a México. Yo tenía comunicación diaria con mi esposo, yo llegaba de trabajar por la noche y él me esperaba, nos metíamos a la cocina y nos preparábamos un café y platicábamos como 20 minutos diarios, de lo que hacíamos, del trabajo, de los niños... en ese tiempo mi niño se enfermó de asma y yo me sentía triste.*

- ¿Usted rezaba?

- *Sigo rezando, me ponía muy valiente y él se dormía y yo iba a mi cuarto a llorar desesperada pero él nunca me veía, yo no quería que me viera porque me imagino que él iba a sentirse peor. Para mí la oración es muy fuerte, pero en ese tiempo yo soñaba con una tía y ella me decía: ya no voy a venir, vas a tener que ser muy valiente... fueron como dos años en que la soñaba, era esporádico.*

- ¿Qué sentía cuando la soñaba, que le producía tener contacto con alguien que se había muerto?

- *Bueno, ella me daba aliento, me daba paz, me daba consejos, me decía cómo hacerle, en fin, me sentía tranquila. Ahora*

*rezo, rezo todos los días el Rosario, el jueves voy a rezarle al santísimo... en mi casa soy la más santurrona, nunca dejaba de ir a misa, no me confieso ni comulgo porque me casé con un divorciado... yo le digo a una hermana que cuando uno platica sus cosas la demás gente las platica y nadie puede guardar el secreto, por eso yo le platico mis cosas a Dios, porque Él guarda los secretos. Yo tuve que ser muy valiente cuando el Padre me dijo que estaba condenada por casarme con un divorciado, tuve que enfrentarme a la pena, el Padre me dijo quítate de aquí, deja el lugar para la gente que lo merece... Yo respeto esas ideas de la Iglesia, porque para mí el que tiene la última palabra es Dios, yo pienso que si perdonó a la adúltera me perdonará a mí porque yo no cometí adulterio, la otra esposa lo dejó y yo lo recogí, ella fue la que lo dejó, yo tengo más de 30 años casada con él. Esa es otra cosa por la que siento tristeza, el no poder casarme por la iglesia.*

Parte sustancial de la capacidad de adaptación de Guadalupe fue su facilidad para encontrar las prácticas que le permitieron solucionar las presiones del entorno. Su ejercicio de oración era una terapia y la confirmación de un credo. A pesar de que decisiones fundamentales de su vida, como su matrimonio, rompían reglas de su propia tradición religiosa, no renunció a su voluntad por alcanzar aquello que consideraba vital, logrando equilibrar esas rupturas adaptándose a las nuevas condiciones.

*- Hay veces que me siento mal y pienso que para qué me vine a Chicago, pero una vez una hermana me dijo algo que me hizo sentir muy bien: Guadalupe si tú no te hubieras ido para allá ninguno de nosotros hubiera podido salir adelante, yo estoy feliz, por algo Dios me mandó acá. Yo digo siempre Bendito sea Dios por todo, Bendito sea Dios porque salió el sol y eso lo digo porque nos habían dicho que no iba a salir el sol por las bajas temperaturas y no fue así, se asomaba todos los días aunque fuera un ratito y eso me pone feliz. Aquí en la casa tenemos una jaula en donde ponemos comida para los pajaritos salvajes y ellos vienen y comen y se juntan muchos y yo los veo desde la ventana... veo entrar a los niños a una escuela pública y pienso en Dios y me digo: ellos son los pajaritos de Dios.*

Bueno, nosotros estamos sentados en un mundo de dinero que es nuestra casa pero primero está lo moral y sentimental, no

*tengo agallas para decirle a mi hija nosotros nos vamos a México, ten un dinero y pon un apartamento, una vez le insinué y se puso muy triste. Sólo le digo que moralmente hemos sabido, como quien dice, nadar.*

La historia de su intimidad es la de la construcción de su propio espacio en el extranjero, es la edificación de su voluntad adherida a su tradición católica, pero sobre todo a sus decisiones personales; prácticas que se definieron en la observación de sus propios procesos y del entorno. La vitalidad expresada en crear condiciones propicias para disfrutar una cotidianidad: la música, el jardín, el baile, la comunicación afectiva, la comprensión del trabajo de otras mujeres son parte de todo ello. Su intimidad es una disciplina de vida, su metáfora es saber nadar.

### III

Un compañero de la Facultad de Derecho me platicó que su madre había vivido en Chicago a mediados de la década de los sesenta. Fui a buscar a la señora Norma.<sup>13</sup> Su casa está ubicada en la Colonia Satélite, un área popular de la ciudad de San Luis. La señora Norma tiene una tienda de abarrotes que abre desde las 8:00 de la mañana hasta las 9:00 de la noche. Con ella viven sus cuatro hijos, su esposo radica en un suburbio de Chicago.

Llegué a mediodía, hacía mucho calor, ella estaba detrás del mostrador de su tienda. La tienda no tiene nombre pero todos en la colonia la conocen.

Martha Rivera, prudentemente, después de haber establecido una conversación con la señora sobre la escuela de leyes, los exámenes y su vida familiar, extrajo la grabadora y a la señora Norma le comenzó a dar risa, e incluso se llevó las manos a la cara para cubrirse. Ella sabía que Martha quería interrogarla sobre su experiencia de vida en la ciudad de Chicago, y accedió con gentileza a la entrevista:

*- Me va a salir muy fea la voz porque una vez le mandamos un video a mi viejo en Navidad, lo grabamos todos y ahora que estuve por allá lo vi y no me gustó mi voz.*

---

<sup>13</sup> "Norma" nació en 1946. En San Luis Potosí no trabajó. En 1967 emigra a Estados Unidos, trabaja en una editorial católica encuadernando libros.

Martha insistió en que su grabadora registraba muy fielmente la voz y que no se la iba a distorsionar. Ella aceptó y se inició la plática.

Doña Norma, observó Martha, es morena, gordita y de estatura regular, tiene el cabello quebrado y los ojos muy negros, siempre se estuvo sonriendo; dice que ella vive muy feliz con sus hijos porque gracias a Dios le han salido muy buenos muchachos, *“imágnate si viviera en Estados Unidos, quién sabe qué sería de ellos, porque allá se alocan mucho y uno nunca sabe, como madre, con quién se juntan, y allá las drogas se venden en todos lados”*.

Norma coincide con otras mujeres migrantes en el valor que tiene un entorno limpio y agradable para sentirse bien. Las plantas, los jardines, son apreciados, no como algo puramente decorativo sino como una necesidad vital para mantener una buena actitud cotidiana, distante de posturas depresivas causadas en parte por los cambios.

- ¿Su papá a qué se dedicaba?

- *Mi papá vivió gran tiempo, se puede decir que toda su juventud, en Estados Unidos.*

- ¿En qué tiempo se fue? ¿Durante la etapa de los braceros?

- *Pues yo creo que antes... no quiero mentirte pero alrededor de 1910.*

- ¿A lo de la vía del ferrocarril?

- *...algo hubo de eso, en realidad se dedicó al trabajo y a hacer ruedas, comentaba que ruedas de ferrocarril.*

- ¿Poniendo la vía?

- *No, en una fundición. Se fueron todos, tanto él como mis abuelitos y una hermana.*

- ¿A dónde se fueron?

- *La mayor parte la pasaron en Denver, Colorado... después él vino y se casó con mi mamá aquí, y estuvo trabajando en la fábrica esta de hilados y tejidos de la España Industrial...*

- Él, qué decía de Estados Unidos.

- *Pues hablaba bien porque me imagino que en el tiempo que él fue estaba bien... iba con toda la familia, o sea con mis abuelitos y con mi tía, tenían buenos trabajos... me imagino que tenían buena casa, cosas que no había aquí en México, la oportunidad de disfrutar eso, ¿verdad?... traía ideas de allá, le gustaba tener la casa arreglada de tal o cual forma que yo la veía*

*diferente a otras. Le gustaba tener comodidades que yo no veía en otras casas. Por ejemplo, que la televisión antes de que otros tuvieran... tenían una sala arreglada... yo lo veía diferente, le gustaba andar muy arreglado así muy bonito, se me figuran de esas películas antiguas, de esas con su traje, su sombrero, de bastón. Así es que de todo eso a mí me tenían con tentación de ir a conocer.*

Norma atribuye a esa tradición familiar su decisión de haberse ido a Estados Unidos. Los ferrocarriles y las fundiciones con capital norteamericano se establecieron en San Luis Potosí desde fines del siglo pasado. Ello trajo consecuencias significativas para el desarrollo económico y social de la región y tuvo efectos decisivos para muchas familias que decidieron cruzar la frontera.<sup>14</sup>

Norma fue en 1967 por primera vez a Chicago a visitar a una prima, tenía 21 años.

- ¿Qué notaba usted de diferencia?

- *El encierro, porque llegar de trabajar, comer y dormir era todo, al día siguiente levantarse, ir a trabajar llegar, comer y dormir era de diario. El sábado, ir de compras a surtir la despensa, ver tiendas, ésa era la diversión de nosotros. El domingo, ir al cine, por la mañana a misa a un templo que era muy famoso para los mexicanos, el templo de San Francisco... se trataba, se puede decir, de puro trabajar... no me gustó esa vida...*

Norma regresó a San Luis Potosí, comenzó a ayudarle a su padre en una tienda de abarrotes, pero ya no pudo adaptarse y decidió retornar a Chicago.

- *Siempre entré legal, en cierta forma trabajaba ilegal porque entraba como turista pero me quedaba a trabajar, conocí a mi esposo allá, es potosino y cuando me dijo que si nos casábamos... ya rápido aquí está mi salvación, éste me va a sacar de aquí y fue lo que me animó a regresarme... yo estaba con la tentación de regresar y regresar, todo el tiempo trabajé en la misma fábrica.*

- ¿Cómo se llamaba la fábrica?

- *La prensa católica o algo así.*

- ¿Hacían libros?

- *Sí... mandaban las hojas ya impresas, ahí cortaban.*

---

<sup>14</sup> Ma. Isabel Monroy. *Una mirada hacia el porvenir*. Tesis para obtener el grado de Maestría. UIA, 1999.



- ¿A su esposo lo conoció en la fábrica o en un baile de la Sonora Santanera?

- *Él dice que sí me conoció en un baile de la Sonora. Yo vivía para el rumbo mexicano, por la 26, pero en ese tiempo era más famosa la 28, pero después se fueron viniendo a la 26, en donde ahorita están más los mexicanos y él vivía para el norte, él es de aquí de la capital potosina también pero nos fuimos conociendo allá.*

Norma puso como condición para casarse regresar a San Luis Potosí y no volver a Chicago.

- *Nos quedamos aquí en San Luis y todo el tiempo, desde que nos casamos, siempre me estuvo reprochando que estábamos en la situación en la que estábamos porque yo así lo había querido... porque seguido me decía vámonos y vámonos, yo le decía: ¿te acuerdas que te puse como condición de estar aquí? Y hasta la fecha y ahora menos por mis hijos y sobre todo porque la vez pasada que fui, el año anterior, estaba todo tan horrible... muy diferente a hace 20 años... tienes miedo de caminar... porque hay grupitos de muchachos en una esquina y en la otra... la vida es difícil, sobre todo para la familia, de huir así de repente que pasan en carros disparando a grupos de muchachos, en ese tiempo que estuve supe de dos muchachos que mataron, que llegó la policía a catear la casa de otros vecinos porque según eso eran traficantes. Duré cuatro años en Chicago, del 67 al 71, allá ves cosas diferentes que no hay aquí o que apenas se empiezan a ver aquí, por ejemplo, cortinas muy bonitas, eso no se veía aquí, si las veías era en las películas o en las casa muy elegantes. Mi vida fue muy rutinaria allá, no me volvería a ir a trabajar, no quiero la educación que hay allá para mis hijos, eso siempre es lo que me a hecho huir de allá, las malas costumbres.*

A lo largo de la conversación la señora Norma expresa en sus respuestas la tensión que vive al sostener una familia dividida por la distancia, sus afectos, las contradicciones de los mismos, la relación continua con su esposo, quien radica en Chicago, se asumen sin dejar de cuestionar su misma condición. Para ella, Chicago se convirtió en un mal necesario y aun así no le encuentra justificación. Sus cambiantes decisiones fueron expresión de esa tensión. Su entorno familiar, la experiencia de sus abuelos y padres, le facilitaron su viaje a Chicago, sin embargo su condición perso-

nal, su elección de vida, sus gustos personales, la alejaron de la opción de emigrar, ésta se convirtió en una carga emocional que mitiga con los apoyos económicos de su esposo.

- ¿Usted tenía un momento de soledad y silencio en Chicago?

- *La mayor parte del tiempo en que no se la pasa uno trabajando, eso es lo que hace uno... hay muchas personas que les gusta estar allá, salir y divertirse y en mi caso no era así, me gusta el silencio... meditar mas que nada y añorar.*

- ¿Ese silencio lo veía como aburrimiento?

- *No, nunca, será que ese es mi carácter, que yo prefiero estar sola que con mucho ruido, prefiero la soledad. Aquí en San Luis está uno más tranquilo desde el momento que estaba con mi familia.*

- ¿Usted rezaba?

- Sí.

- ¿Qué sensación tenía cuando lo hacía?

- *Tranquilidad, paz, desahogo. A mí me ayuda mucho el estar en oración o en contacto con Dios, eso siempre he sentido que es una fortaleza, así es que el día que no lo hago siento que me falta algo.*

- ¿Tenía alguna oración en especial?

- *Más que nada el ángel de la guarda, que fue la que me enseñó mi papá desde que tengo uso de razón y las gracias a Dios.*

- ¿Qué le agradecía a Dios?

- *Le daba gracias por el día y le pedía que me diera licencia para amanecer, para poderle seguir y al día siguiente, al amanecer, le pedía que me diera fuerzas para seguir adelante, eso ha sido desde siempre, allá en Chicago pos con más razón.*

- Cuando usted rezaba, ¿tenía alguna plática informal con Dios, algo que estuviera entre la oración y usted?

- *Bueno, siempre ha sido mi confidente, más que nada y más que nadie... creo yo que una es la oración y otros son los rezos... el contacto con Dios es diferente al estar orando porque ya es como si estuviera hablando contigo, al hablar con él es como si estuviera, más bien él está, más bien a él yo lo sentía. Siento que está conmigo, así es de que hablo con Él así como hablar ahorita contigo.*

- ¿Entonces para usted rezar el Padre nuestro, el Ave María, el Ángel de la guarda y la oración es algo más íntimo, más cercano, es algo muy personal. ¿Sigue practicando eso?

- *Sí, yo creo que con el transcurso del tiempo, entre más viejo se va haciendo uno, más se entrega a la oración, será que uno tiene ya más problemas, siente uno ya la necesidad de la ayuda de alguien. Y qué mejor que Él, ¿quién nos puede ayudar mejor que el Señor? Esa es mi costumbre.*

- ¿Allá en Chicago sentía usted ansiedad, tensión?

- *Sí, muchas veces, muy seguido por la misma presión del trabajo, muchas veces porque quiere uno aventajar mucho o hacer mucho... hubo una temporada que tenía mi trabajo de tiempo completo las ocho horas diarias, salía de ahí y me iba a una suplencia de cuatro horas, así es que era de todo el día trabajar; la presión de llegar a tiempo a un trabajo y a otro. Terminaba a las nueve de la noche, estaba sola esperando el camión, con mucho frío o mucho calor y es cuando se siente la presión del tiempo porque tú ya quisieras estar en casa, descansando, y añoras más el estar aquí... fueron tiempos quizá feos por sentir eso, todo en esta vida tiene su precio porque te aseguro que la mayoría de las personas que está allá añoran estar aquí... Es rara la persona con la que yo haya platicado que tenga 30 o 40 años de estar allá que no añore el estar aquí, nada más que conforme pasa el tiempo ya se hace imposible, porque como ya van teniendo hijos allá después, por no dejar a los hijos, no se vienen... no sé para que se inventó eso de ir para allá.*

La añoranza de su hogar, de su ciudad de origen, de cierta tranquilidad urbana, de sus propios ritmos de trabajo, son fibras importantes de su intimidad y de su propia historia.

Las entrevistas coinciden en mostrarnos la importancia de la oración personal como un ejercicio interior que fortalece la toma de decisiones que afectan la vida cotidiana y, en este caso en particular, las experiencias migratorias. La oración forma parte de lo que se puede denominar una voz interior, expresión de un diálogo íntimo, espacio donde se realiza un peculiar proceso de negociación, cuyos constituyentes entrelazan contenidos culturales y formas de aprendizaje. Dicha práctica produce una fortaleza, una

dosis de energía suficiente para salir adelante, es a la vez un referente de identidad que facilita cierta adaptación a territorios ajenos y extraños. Sin ser excluyente permite mantener, frente a presiones externas y extremas, una cierta cohesión donde el lenguaje íntimo -la oración y sus formas particulares de manifestación- es la amalgama de un proceso integrador. Es un idioma que se mantiene externamente en silencio y que permite internamente trascender las diferencias de las lenguas. Se constituye desde la infancia y en sus expresiones formales no se modifica, aunque incorpore nuevas modalidades. Es la palabra de la fe, entendida ésta como la construcción de una confianza interior que establece sus canales de comunicación con el entorno y que encuentra la explicación de éste en la repetición de fórmulas que se asumen como respuestas a causas últimas (es así, también, un vínculo de dos tiempos: el interno primigenio cuyo contenido es una aspiración atemporal, y el externo cambiante y fugaz).

En la entrevistas realizadas sobresale un aspecto cultural, cuyo contenido remite a la catolicidad de la ciudad de San Luis Potosí, a la educación recibida en escuelas religiosas, a la presencia de las parroquias en la vida cotidiana de los barrios. No obstante, la asimilación personal de las prácticas aprendidas genera respuestas diferentes que, a lo largo de las experiencias particulares, del recorrido de las propias biografías, se muestran con diversa intensidad y riqueza. La oración es un constituyente principal de la intimidad y expresa además de sus contenidos sociales, culturales, psicológicos, una práctica que apunta a reconocer la significación de la vida interior en el ámbito de lo público y sobre todo la importancia de su dimensión en las decisiones personales en el ámbito de lo social.

RELIGIÓN Y MIGRACIÓN TRANSNACIONAL  
EN CHICAGO:  
EL CASO DE LOS POTOSINOS

*David A. Badillo\**

\*Doctor en Historia por la Universidad de la Ciudad de New York. Actualmente es profesor de la Universidad de Illinois, en Chicago, donde también colabora en la Associate Chancellor's office. Además de ser especialista en el análisis de la historia comparada de la comunidad latina en Estados Unidos, ha publicado diversos estudios sobre la comunidad mexicano-americana en el *Journal of American Ethnic History*, el *Mexican journal, Relaciones* y en el tercer volumen de *Notre Dame History of Hispanic Catholics*.



Las prácticas de culto y otras formas de comportamiento religioso desempeñan un papel central en la interacción ciudadana, la preservación de la cultura y la conservación de los vínculos ancestrales; más aún, la religión trasciende las fronteras. En décadas recientes, las identidades, las redes de organización y la cultura de los migrantes, fenómenos todos que incluyen a la religión, han permanecido estrechamente ligados al lugar de origen de estas personas. Chicago, un centro importante de concentración de mexicanos y, de manera creciente, de otros grupos de latinoamericanos, sirve de laboratorio para un examen preliminar de los migrantes potosinos -aquellos que pertenecen a familias originarias de San Luis Potosí- y los vínculos transnacionales existentes entre México y Estados Unidos.

Este artículo se centra en las instituciones religiosas y en la religiosidad de los migrantes en el área metropolitana de Chicago. Los testimonios de los migrantes mexicanos, enmarcados en el contexto más amplio del desarrollo del catolicismo, revelan la compleja y dinámica historia de una forma de catolicismo que ha asimilado de muchas maneras a la vida parroquial estadounidense. La migración y la religión ofrecen bases que permiten comparar las circunstancias en San Luis con Chicago.<sup>1</sup>

El hincapié transnacional encierra las experiencias de los mexicanos

---

<sup>1</sup> Sobre el transnacionalismo, véase Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", en Glick Schiller, Basch, y Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, vol. 645 de los *Annals of the New York Academy of Sciences*, julio de 1992. El tema religioso demanda mayor atención de los estudiosos del fenómeno migratorio.

en el Norte. El estudio de Paul S. Taylor (1932) sobre estos inmigrantes en Chicago proporcionó los primeros análisis de orígenes regionales, en los que los potosinos representaban 4% de la población mexicana inmigrante de esa ciudad. Cálculos recientes establecen la proporción en 5%, con más de 50 000 potosinos viviendo actualmente en el área de Chicago. La mayor parte pertenece a la clase trabajadora —empleados en manufacturas, industrias de servicios o pequeñas empresas—, aunque un número creciente, en su mayoría nacidos en Estados Unidos, han incursionado en las filas de la clase media o son profesionistas; cerca de la mitad de ellos proceden de San Luis, la ciudad capital, y sus alrededores, lo que representa más de la tercera parte de la población del estado (y alrededor de 85% del total de residentes urbanos). Empero, la migración originaria de los pueblos y las áreas rurales también es considerable: 10% de Villa Juárez, 5% de Matehuala y 3% de Cerritos.<sup>2</sup>

### *La religión en la historia de San Luis*

La expansión del catolicismo, coincidente con el desplazamiento de las fronteras durante la conquista de México por España, dio lugar a una historia de violencia, anticlericalismo, autoritarismo e intolerancia religiosa, en el contexto de un monopolio religioso que se prolongó a lo largo del periodo colonial. Por otra parte, la Iglesia se encargaba de educar a los jóvenes, manejar los hospitales, los asilos y otras instituciones de caridad, y de nutrir espiritualmente al pueblo. También censuraba los libros, perseguía a los disidentes políticos bajo la sombra de la Inquisición, y reforzaba el imperialismo español. Así, la historia comienza al sur de la frontera, en Nueva España, hasta donde la Corona extendió los límites de la cristiandad a fines del siglo xvi. Desde el principio, los frailes acompañaban a los conquistadores en el esfuerzo conjunto para establecer las poblaciones donde, más tarde, las administraciones diocesanas, a través

---

<sup>2</sup> Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region*, Berkeley, University of California Press, 1932, p. 49; Ramón Alejandro Montoya, *La experiencia potosina en Chicago*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1997, pp. 21 y 27. Sobre el contexto económico de San Luis, véase Almacenes Nacionales de Depósito, *Estado de San Luis Potosí: esquema social y económico*, San Luis Potosí, Almacenes Nacionales de Depósito, 1957, y, más recientemente, Adrián Moreno Mata, “El impacto socioeconómico de la industrialización en las ciudades medias de México: los casos de las zonas metropolitanas de Aguascalientes, San Luis Potosí y Toluca”, en Víctor Gabriel Muro (ed.), *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.



de las parroquias locales, edificaban y mantenían las ciudadelas, centros religiosos, educativos y de la riqueza territorial de la Iglesia. Por 1590 se inició el desplazamiento hacia el norte, y al establecimiento de campos mineros siguió la extracción de minerales de plata en la ciudad de San Luis y a lo largo de la Sierra Madre Occidental.<sup>3</sup>

Los primeros residentes de San Luis eran mercaderes, mineros, funcionarios de la Corona y misioneros —principalmente miembros de las órdenes religiosas, cada una de las cuales edificaba sus propios templos y conventos. Los franciscanos entraron por primera vez a la capital cerca de 1583 y construyeron una ermita, que funcionó como núcleo religioso para desarrollos posteriores y, principalmente, el Templo de San Francisco, edificado en los años ochenta del siglo xvii. Los agustinos arribaron en 1599 y poco después establecieron sus iglesias. Les siguieron los jesuitas en 1623, y luego los mercedarios en 1626. En el siglo xviii se construyó el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe —con sus torres gemelas, visibles desde cualquier punto de la ciudad—, a partir de una pequeña capilla edificada en 1656. Los carmelitas descalzos, una secta de ascetas que renunció al uso de calzado como parte de sus votos, llegaron a San Luis en 1738, y ayudaron a la construcción y administración de la elegante Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de San Luis Potosí. El Carmen, nombre con el que se le conoce, es una estructura de losa labrada, dorados altares barrocos y famosas obras de Francisco Antonio Vallejo, artista del siglo xviii, las que se utilizaban para la instrucción religiosa durante la última etapa del periodo colonial.<sup>4</sup>

Hacia fines del siglo xviii, San Luis se convirtió en una ciudad prominente y en centro administrativo del noreste de México; su jurisdicción se extendía hasta Coahuila, Nuevo León y parte de los actuales estados de Louisiana y Texas. El catolicismo se convirtió en una institución fundamental, incluso en los distritos mineros ubicados en la región desértico-montañosa de la parte norte del estado, la cual está rodeada de cumbres de más 3 000 metros de altura. En el pueblo de Catorce, por

<sup>3</sup> Lyle N. McAlister, *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984, pp. 167-169.

<sup>4</sup> Alfonso Martínez Rosales, *El gran teatro de un pequeño mundo: El Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1985, pp. 305 y 334; Rafael Montejano y Aguinaga, *La Merced: su iglesia y su plaza*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1973, pp. 15 y 19. Véase también Francisco de la Maza, *El arte colonial de San Luis Potosí*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1969.

ejemplo, la capilla de Nuestra Señora de los Dolores fue esculpida en la ladera de la montaña. Erigida en un arco portal abierto, servía como monumento en recuerdo de los mineros que perdieron la vida en accidentes de trabajo. Cerca de ahí, Real de Catorce adquirió fama como lugar de peregrinaje anual a la Parroquia de la Purísima Concepción. Construido por franciscanos en 1780, este edificio fue financiado en parte por los mineros, a quienes las autoridades españolas permitían extraer trozos de mineral. Existía la leyenda de que San Francisco se le apareció a un campesino, al que le prometió gran riqueza, por lo que los visitantes acostumbraban dejar medallitas alrededor del altar a manera de testimonios por los milagros recibidos o solicitados. Esta región, rica en minerales, prosperó hasta el inicio del siglo xx. Con el estallido de la Revolución mexicana en 1910, su productividad declinó, su población disminuyó y sus prósperos centros mineros se convirtieron en pueblos fantasmas.<sup>5</sup>

Entre 1810 y 1821, en San Luis se desató una ola de violencia relacionada con la insurgencia de clérigos que favorecían la causa independiente y con las represalias de los españoles. El asunto de la Iglesia-Estado y su relación con los límites de la influencia católica ha sido un tema fundamental durante mucho tiempo en México, pero sobre todo a partir de las primeras décadas de la República independiente, cuando se pretendió dar cuenta de asuntos como el nacionalismo y los retos relacionados con el intento de modelar una democracia liberal a partir de una herencia colonial.

La Constitución de 1824 estableció la supremacía del catolicismo; sin embargo, unos cuantos meses después, una concesión a Stephen F. Austin para colonizar Texas señaló el primer paso para la conquista y posterior anexión de los territorios del norte de México. Austin exhortó a los colonos para que respetaran el catolicismo, pero ésta no era la filiación religiosa dominante de los nuevos pobladores, hecho que precipitó la desavenencia con el gobierno centralista y la indignación en contra de éste.

En 1832, los mexicanos que vivían en Coahuila y Texas eran menos de cinco mil, de un total de 78 000 habitantes, y la tolerancia religiosa no oficial amenazaba a la Iglesia católica romana. El gobierno mexicano no aplicó las normas debido a la necesidad que tenía de poblar la frontera norte. Con la entrada de personas no católicas a territorio mexicano se

---

<sup>5</sup> Lucy H. Wallace, *The Incredible City: Real de Catorce, Mexico*, Mission, Texas, Amigo Enterprises, 1965, pp. 13, 22 y 45. En esta época el pueblo de Catorce y Real de Catorce eran dos lugares distintos que se encontraban muy cerca el uno del otro, en la famosa región minera.

estableció una contradicción entre lo estipulado en la Constitución y lo que ocurría en la realidad, hecho que se repetiría en varias ocasiones. La creciente secularización de la vida nacional resultó de hecho favorable para la unidad nacional durante el resto del siglo.<sup>6</sup>

El precario equilibrio relacionado con la influencia religiosa cambió con las reformas liberales emprendidas por la presidencia de Benito Juárez. Durante el verano de 1859, la promulgación de las Leyes de Reforma tenía como objetivo restringir la riqueza de la Iglesia y efectuar una genuina separación entre ésta y el Estado. Consecuentemente, se nacionalizaron las propiedades de la Iglesia, se clausuraron conventos y seminarios y varias bibliotecas clericales fueron confiscadas.

En San Luis, algunos templos fueron destruidos y los carmelitas y los mercedarios fueron expulsados. Durante la presidencia de Porfirio Díaz, las leyes anticlericales continuaron aplicándose en todo el país, aunque débilmente. Monasterios y conventos continuaron operando, mientras muchas otras propiedades de la Iglesia permanecieron bajo el control episcopal. Durante este periodo, las autoridades civiles de San Luis toleraron el uso de vestiduras clericales y otras expresiones religiosas en público y, por lo tanto, según estándares de la época, eran consideradas un tanto indulgentes.<sup>7</sup>

Durante el periodo revolucionario de 1910 a 1930, las actitudes respecto de la Iglesia católica se transformaron tanto en México como en Estados Unidos, lo que derivó en una gran inestabilidad para San Luis y un resurgimiento en la aplicación de las leyes y las políticas anticlericales. La Iglesia declinó rápidamente como fuerza importante después de que apoyó al general Victoriano Huerta en el derrocamiento del presidente Madero, que aquél perpetró en 1913.

La Constitución de 1917, virulentamente anticlerical, hizo de los curas subordinados del gobierno al conceder poder a las legislaturas estatales para limitar el número de sacerdotes; también ordenó la clausura de los

<sup>6</sup> Fernando Alanis Enciso, "Los extranjeros en México, la inmigración y el gobierno: tolerancia o intolerancia religiosa, 1821-1830", *Historia Mexicana*, núm. 45, enero-marzo de 1996, pp. 545, 552 y 565. Véase también Dieter Berninger, "Immigration and Religious Toleration: A Mexican Dilemma, 1821-1860", *Americas*, núm. 32, abril de 1976. Para posteriores conflictos en Texas, véase David Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press, 1987.

<sup>7</sup> Montejano y Aguinaga, *op. cit.*, pp. 20 y 96; Rafael Montejano y Aguinaga, *El clero y la independencia en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1971, pp. 7 y 9. Véase también Jan Bazant, *Alienation of Church Wealth in Mexico: Social and Economic Aspects of the Liberal Revolution, 1856-1875*, Londres, Cambridge University Press, 1971.

seminarios. La persecución de la Iglesia mexicana y la expulsión del personal religioso precipitó también una serie de acontecimientos que, sin querer, favoreció el desarrollo de las parroquias de barrio al norte de la frontera. Además, la indignación causada por la expulsión del personal eclesiástico, la confiscación de propiedades de la Iglesia y la violencia desatada durante la vorágine revolucionaria incrementó la preocupación de la jerarquía eclesiástica estadounidense por la situación mexicana. Prominentes católicos de Estados Unidos, como el reverendo Francis C. Kelley, editor de la revista *Extension*, hablaron y escribieron sobre la persecución y las injusticias cometidas por los regímenes sucesivos. La era del anticlericalismo, decía Kelley, sirvió para “introducir a la Iglesia mexicana en la Iglesia de Estados Unidos”.<sup>8</sup>

San Luis reflejaba el grave conflicto existente entre los católicos y el gobierno, conflicto que inició a principios de 1926, cuando el gobernador obligó a todos los sacerdotes extranjeros (en su mayoría españoles) a abandonar el estado, mientras la legislatura estatal lanzaba un decreto que reducía el número de clérigos. El popular obispo de San Luis, Miguel de la Mora, suspendió el culto poco después para evitar confrontaciones con las autoridades civiles. La policía de la capital contestó clausurando El Carmen, la Capilla de Guadalupe y otros templos; a fines del año el arzobispo se vio obligado a huir del estado. Estos y otros acontecimientos relacionados sucedían paralelamente a los más vastos episodios de la rebelión cristera, que se prolongó desde 1926 hasta 1929, años de violencia que fueron testigos del desplazamiento de cientos de miles de campesinos del interior del país, y de tal vez medio millón de personas, muchas de ellas víctimas de la persecución religiosa, que intentaban cruzar la frontera con Estados Unidos.

Los templos de San Luis permanecieron abiertos para el culto individual y los sacerdotes oficiaban misa en casas particulares prácticamente sin interferencia. Sin embargo, el conflicto entre la Iglesia y el Estado dejó algunas cicatrices relacionadas con historias de las atrocidades cometidas por las tropas del gobierno que pasaron de generación en generación. El cacique Saturnino Cedillo, gobernador *de facto* en San Luis por un interinato que inició a fines de los años veinte, sofocó a las fuerzas rebeldes en la región. No obstante, en 1934, cuando

---

<sup>8</sup> Citado en Francis C. Kelley, *The Story of "Extension"*, Chicago, Extension Press, 1922, p. 128; Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, Indiana University Press, 1973, p. 11.

se enfrentó con una nueva ola de anticlericalismo, sorpresivamente, dadas sus pasadas lealtades, dio la bienvenida a sus anteriores adversarios políticos e hizo del estado un refugio para los católicos romanos.<sup>9</sup>

Desde hace mucho tiempo, el desarrollo de San Luis ha tenido repercusiones en Chicago y el medio oeste estadounidense. La inauguración de conexiones ferroviarias con el norte de México hacia 1880 provocó contactos internacionales y fomentó considerablemente la agricultura en San Luis. La ubicación del estado (al centro del país y rodeado por otras nueve entidades mexicanas) y su relativamente fácil acceso a diversas localidades del norte posibilitaron la migración interna, lo mismo que la incipiente emigración a Estados Unidos.

Si bien la turbulencia del periodo revolucionario demoró su desarrollo, a mediados del siglo xx San Luis experimentaba un acelerado crecimiento demográfico y del empleo, a pesar del atraso de las regiones desérticas o semidesérticas de las planicies del norte y de la parte fértil y semitropical del este. En el contexto religioso, la intervención del Estado, el papel de los clérigos y las respuestas a la enseñanza católica tradicional en México empezaron a transmitirse a las comunidades del otro lado de la frontera, las cuales, a su vez, transferían nuevas influencias a la tierra natal.<sup>10</sup>

### *El cambio al catolicismo mexicano-estadounidense del medio oeste*

La mezcla étnica que tuvo lugar en Chicago a mediados del siglo xix

<sup>9</sup> Romana Falcón, "Charisma, Tradition and Caciquismo: Revolution in San Luis Potosí", en Friedrich Katz (ed.), *Riot, Rebellion and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1988. Cedillo fue por un tiempo secretario de Agricultura en el gabinete del presidente Lázaro Cárdenas hasta que, en 1938, por oponerse a la introducción de la educación socialista, fue obligado a huir. Al año siguiente, tropas del gobierno lo acorralaron y mataron en las colinas de la huasteca potosina. Sobre los episodios de Cedillo, véase Dudley Ankerson, *Agrarian Warlord: Saturnino Cedillo and the Mexican Revolution in San Luis Potosí*, Dekalb, Northern Illinois Press, 1984. Sobre los cristeros, véanse Jean A. Meyer, *The Cristero Rebellion: The Mexican People Between Church and State, 1926-1929*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976; Donald J. Mabry, "Mexican Anticlerics, Bishops, Cristeros and the Devout During the 1920's: A Scholarly Debate", *Journal of Church and State*, núm. 20, invierno de 1978, y Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: sus antecedentes y consecuencias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.

<sup>10</sup> Para signos tempranos del intercambio cultural transnacional, véase Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California, 1933.

entre irlandeses, alemanes y franceses -todos predominantemente católicos- había empezado a cambiar a fines del mismo siglo, lo mismo que la de los grupos de arriba más reciente, en particular polacos, italianos y bohemios. La arquidiócesis infundió a los feligreses los valores e ideales de Estados Unidos (a menudo una versión irlandesa del catolicismo). Mientras tanto, misioneros y reformistas protestantes urbanos asentados en las cercanías combinaron las inclinaciones religiosas con el trabajo social. La primera oleada de mexicanos que llegó a Chicago lo hizo en busca de empleo en los ferrocarriles, a finales de la segunda década del siglo xx, con el importante estímulo de la industria del acero, las emparadoras de carne y el empleo fabril. Después de que nuevas y más restrictivas leyes impusieron límites al número de europeos que ingresaban al país en los años veinte, los inmigrantes mexicanos se convirtieron en parte permanente de la mezcla étnica, urbana y parroquial de la localidad.<sup>11</sup>

Los inmigrantes europeos que atestiguaban la presencia de flujos de otros inmigrantes en sus vecindarios creían que los mexicanos estarían mejor en sus propias parroquias. Como los sacerdotes mexicanos escaseaban en el medio oeste, los primeros clérigos se convirtieron en misioneros errantes sin vínculos parroquiales permanentes. Debido a su conocimiento de la lengua y la cultura de México, los exiliados religiosos facilitaron enormemente el establecimiento de numerosas misiones y más de media docena de “parroquias pioneras” en el medio oeste antes de 1930, canalizando, por lo tanto, las energías de los inmigrantes a la edificación de las comunidades. En los años cincuenta y sesenta, los mexicanos empezaron a desplazar a los residentes de diversos barrios en los que de manera creciente las parroquias eran mexicanas. En 1961, la asistencia semanal al templo de San Francisco era de cinco mil personas; a Nuestra Señora de Guadalupe, de dos mil, y a la vicaría del Inmaculado Corazón de María, de 700. Otras cuatro parroquias ubicadas en el oeste

---

<sup>11</sup> Sobre las Iglesias de los inmigrantes europeos, véase Rudolph J. Vecoli, “Prelates and Peasants”, en Keith P. Dyruud, Michael Novak y Rudolph J. Vecoli (eds.), *The Other Catholics*, Nueva York, Arno Press, 1978; Harvey W. Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum: A Sociological Study of Chicago's Near North Side*, Chicago, University of Chicago Press, 1976, 1929c; Peter R. D'Agostino, “Missionaries in Babylon: The Adaptation of Italian Priests to Chicago's Church, 1870-1940”, University of Chicago Divinity School (tesis de doctorado en filosofía), 1993, y Lawrence J. McCaffrey, Ellen Skerrett, Michael F. Funchion y Charles Fanning (eds.), *The Irish in Chicago*, Urbana, University of Illinois Press, 1987. Sobre los afroestadounidenses, véase John T. McGreevy, *Parish Boundaries: The Catholic Encounter with Race in the Twentieth-Century Urban North*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

y el sur convocaban por lo menos a mil feligreses. El movimiento hacia los vecindarios y suburbios aledaños dio nueva forma a las instituciones católicas, y éstas se constituyeron en el núcleo de asentamientos subsecuentes.<sup>12</sup>

Aunque había algunas parroquias casi exclusivamente mexicanas funcionando en Chicago en los años veinte, entre las que destacaba Nuestra Señora de Guadalupe al sur de Chicago y San Francisco en el oeste, cerca del centro, los migrantes acudían principalmente a las iglesias organizadas por los miembros de otros grupos de católicos. Esto los había obligado a modificar sus prácticas religiosas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, pues desde 1970 su historia y la de los puertorriqueños, especialmente los del lado norte, empezaron a entrelazarse. A principios de los años ochenta, una identidad “latina” o “hispanica”, basada en una lengua y una religión comunes, una agenda política compartida y la proximidad geográfica en la metrópoli, sirvió a manera de categoría omnimoda para los hispanohablantes de Chicago, que en décadas recientes comprende también a los inmigrantes de Centro y Sudamérica. Si bien los miembros de las comunidades latinoamericanas de Chicago nacidos en el extranjero tienden a aferrarse a sus identidades nacionales, los oriundos de esta urbe parecen adaptarse más fácilmente a la identidad latina. En décadas recientes, al verse obligados a confrontar esta identidad étnica más amplia, los mexicanos han retomado una singular cultura, de la cual son parte importante los orígenes regionales, trátase de San Luis, Michoacán o Nuevo León.<sup>13</sup>

Históricamente, entonces, a menudo la Iglesia ha servido para preservar el carácter transnacional de las comunidades mexicanas. En los años veinte y treinta, por ejemplo, las monjas y los sacerdotes españoles que buscaron refugio en Estados Unidos, por la persecución religiosa que había emprendido el gobierno de México, dieron forma al catolicismo mexicano en el medio oeste. Las parroquias de los nuevos inmigrantes

<sup>12</sup> Para el contexto, véase David A. Badillo, “The Catholic Church and the Making of Mexican American Parish Communities in the Midwest”, en Jay P. Dolan y Gilberto M. Hinojosa (eds.), *Mexican Americans and the Catholic Church, 1900-1965*, Notre Dame, University of Notre Dame, 1994, pp. 288-290.

<sup>13</sup> Sobre los latinos en Chicago, véase Félix M. Padilla, *Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexicans and Puerto Ricans in Chicago*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985, y María de los Ángeles Torres, “The Commission on Latino Affairs: A Case Study of Community Empowerment”, en Pierre Clavel y Wim Wiewel (eds.), *Harold Washington and the Neighborhoods: Progressive City Government in Chicago, 1983-1987*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, 1991.

anclaron a las comunidades conforme éstas crecían, aunque, por otro lado, las condiciones económicas, más que los factores religiosos, han adquirido primordial importancia, silenciando frecuentemente los impulsos religiosos. Un migrante potosino de Chicago observaba lo siguiente: “[...] el trabajo nos absorbe tanto que no tenemos tiempo para ir a la iglesia o para acordarnos de Dios. Muchos de nosotros, que nos consideramos católicos, nos olvidamos de la misa y la confesión, y difícilmente pensamos en los valores espirituales”. Otro más decía: “El trabajo es mi religión”.<sup>14</sup>

El rico y original legado de San Luis, tanto de la capital como de los pueblos circundantes, puede observarse en las variadas experiencias de estos migrantes. Algunos individuos rompieron finalmente con sus antiguas concepciones religiosas, mientras otros continúan viendo el catolicismo como un medio para establecer y conservar su identidad en un ambiente extraño. En todo caso, un principio aceptado por los líderes católicos de ambos lados de la frontera es que los mexicanos son legítima y fundamentalmente católicos.

La religiosidad potosina comprende un amplio espectro de comportamientos rituales, en función de la edad, el lugar de nacimiento, la clase social y otros factores individuales. La historia de Jorge Prieto, hijo de Jorge Prieto Laurens, quien alguna vez fuera presidente del Congreso mexicano y gobernador de San Luis por breve tiempo, muestra la gran importancia de las relaciones históricas existentes entre San Luis y Chicago. El padre, antes de iniciar una activa y turbulenta carrera política, ayudó a fundar, en 1913, la Liga Nacional de Estudiantes Católicos de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Obligado a exiliarse por haber empuñado las armas contra el presidente Venustiano Carranza durante los tumultuosos y revolucionarios años veinte, huyó con su familia al sudoeste de Estados Unidos. En 1933, tras el regreso de la familia a México, Jorge Prieto hijo tuvo que trasladarse a casa de un tío en San Luis Potosí para guardar cama, debido a un padecimiento cardíaco. Ahí recibió atención médica oportuna, se recuperó rápidamente y, gracias a

---

<sup>14</sup> Jesús Escalante y Carlos Hernández-Zapata, citados en Montoya, *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>15</sup> Jorge Prieto, *Harvest of Hope: The Pilgrimage of a Mexican-American Physician*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1989, pp. 2 y 4. Sobre Jorge Prieto padre, véanse María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, 1997; Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana: memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, 1968, y, para un contexto general, Thomas Benjamin y Mark Wasserman (eds.), *Provinces of the Revolution: Essays on Mexican Regional History, 1910-1929*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.



su vocación y considerable talento, asistió luego a la Universidad de Notre Dame, terminó la carrera de medicina en la ciudad de México, y se mudó a la provincia zacatecana.<sup>15</sup>

Después de varios años de práctica entre los pobres de México, Prieto se estableció en Chicago, donde llegó a ocupar la jefatura del Departamento de Atención Médica Familiar en el Hospital del Condado de Cook y, posteriormente, la presidencia de la Cámara de Salud de Chicago, por designación del alcalde Harold Washington. Prieto continúa siendo un líder de la comunidad y un médico notable, al tiempo que ha preservado la tradición religiosa, participando activamente en el Movimiento Familiar Cristiano y en numerosas campañas en favor de la justicia social, incluida la de César Chávez y la Unión de Granjeros en los años sesenta. Sus reflexiones, vertidas en el libro autobiográfico *Cosecha de esperanza*, capturan el compromiso compartido entre el servicio a la comunidad y el apasionado catolicismo: “La mayor parte de los mexicanos que viven en Chicago parecía entender que su antigua religión otorga dignidad a sus vidas personales y sentido a todas sus acciones. Nos convirtió en una comunidad y nos dio los medios para entender nuestra valía en una sociedad extraña”. También dio crédito a la fe por otorgar “significación al trabajo de educar a nuestras familias en ésta, de otro modo más fría, metrópoli nortea”.<sup>16</sup>

Probablemente debido al prestigioso espíritu empresarial y a la ilustre tradición educativa comúnmente atribuidos a los habitantes de San Luis, algunos potosinos de Chicago han asumido importantes cargos directivos. Manuel Barbosa Cedillo, sobrino del tristemente célebre general Saturnino Cedillo, ejerce como juez federal en Illinois. Barbosa vino al norte a la edad de nueve años, trabajó con su familia en la cosecha del betabel en Michigan y del tomate en Joliet, 56 kilómetros al sudoeste de Chicago. Estudió una carrera universitaria, asistió a una escuela nocturna de derecho, y fue nombrado presidente de la Comisión de Relaciones Humanas en la cercana población de Elgin antes de unirse a la Corte de Circuito del Distrito Norte. Otros se han convertido en locutores de radio y televisión o en reporteros o editores de medios impresos en español. El también potosino Miguel Leaman ha fungido durante varios años como delegado de comercio en Chicago, en representación del gobierno mexicano.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Citado en Prieto, *op. cit.*, p. 67; véase también pp. 95, 105 y 157.

<sup>17</sup> Montoya, *op. cit.*, pp. 62-65.

En Chicago se formaron asociaciones cívicas y clubes potosinos para enfrentar posibles obstáculos y para compartir una buena cantidad de sus ingresos con las familias que permanecían en el terruño. Desde 1971, el Club San Luis de Chicago ha hecho acopio de recursos con este fin; así, ha enviado apoyo a sus ranchos, pueblos y distritos municipales y adquirido los materiales necesarios para la distribución de agua potable en localidades remotas. En años recientes, la Asociación de Clubes y Organizaciones Potosinas en Illinois (ACOPIIL) ha ayudado a coordinar una amplia gama de actividades de asistencia y, desde 1999, ha organizado festividades anuales que reflejan la herencia y el orgullo que se siente por San Luis. *La semana potosina* ha incluido a conferenciantes de México, como el gobernador y el arzobispo -quien ofreció una misa en un templo del barrio de Pilsen-, así como a presidentes de varios municipios. La celebración anual más reciente presentó exhibiciones de arte tradicional y contemporáneo, números folclóricos y conferencias. ACOPIIL, como otras organizaciones anteriores, pero en mayor escala, financia un amplio espectro de compromisos filantrópicos para ayudar al mejoramiento de escuelas, templos y otras instituciones en San Luis.<sup>18</sup>

### ***Los potosinos y la religiosidad en un contexto transnacional***

Las siguientes semblanzas de migrantes revelan muchos puntos clave de la identidad potosina en Chicago, así como vínculos transnacionales de todo tipo en música regional, cultura y trabajo. Estos estudios de caso apuntan también a tendencias más amplias en asuntos de religión y migración; asimismo, señalan la importancia de mirar más allá de las preocupaciones meramente eclesióstas si se quiere entender la repercusión de lo religioso en la creación de instituciones formales e informales. Estos factores entran en juego mediante la participación en las actividades parroquiales y de las organizaciones de servicio social, en la conciencia de los asuntos relacionados con la vivienda y el empleo, y en los métodos para enfrentar numerosas circunstancias vinculadas con la vida de los mexicanos en el Norte.

La primera experiencia, la de Pedro, líder de un mariachi y obrero ferrocarrilero retirado, demuestra la fusión de la música mexicana, la religión y la cultura, tanto en la patria como en el extranjero. Embajador cultural, Pedro señala que la música del mariachi está relacionada con la

---

<sup>18</sup> ACOPIIL, *Segunda semana potosina en Chicago*, Chicago, Asociación de Clubes y Organizaciones Potosinas en Illinois, 2000 (folleto); Montoya, *op. cit.*, p. 21.

religión católica, porque se toca durante la dominical Misa Panamericana, lo mismo que en bodas, días festivos y celebraciones religiosas, incluso en localidades ubicadas al norte de la frontera. Su grupo ha viajado por toda el área de Chicago y el medio oeste estadounidense. Pedro salió de Cerritos, pueblo ubicado en la parte occidental de San Luis, en 1943, “a buscarse la vida”. Sabía tocar el violín, pero sólo después de su arribo a Coahuila y otros estados norteros empezó a tocar una forma musical de Jalisco, derivada del son jalisciense.<sup>19</sup>

En un rancho de Coahuila, en Tampico (donde trabajó un tiempo en la industria petrolera), y en las cantinas de Reynosa y Matamoros, Pedro y sus hermanos aprendieron a ganarse la vida con el Mariachi Potosino de México. En 1954, después de conseguir permiso en el trabajo y algún dinero prestado por los amigos, Pedro emigró a Estados Unidos: primero a Galveston, luego a Mission, Texas, donde tocaba los fines de semana “por 30 o 40 dólares, que era mucho dinero”. Tras arreglar su permiso de residencia se mudó a San Antonio y luego a Houston, donde se encontró a un conocido de Cerritos e inició una carrera como trabajador de los ferrocarriles que lo llevó hasta Alaska. Pedro vino a Chicago en 1958 y continuó trabajando en los ferrocarriles durante 25 años, hasta alcanzar el puesto de jefe de conductores. Pedro y su grupo tuvieron éxito instantáneo (y continuado) como mariachis, y a menudo viajaban a Saint Paul, Detroit y Saint Louis. Cuando no andaban de gira tocaban en recepciones, en hoteles del centro de Chicago, a veces acompañando a famosos artistas mexicanos que estaban de visita. Pedro organizó varios grupos desde su base, ubicada en el barrio de Pilsen. Ahí, la relación existente entre música y religión fue constante, y Pedro actuaba regularmente en parroquias vecinas, como la de San Francisco (donde conoció “al padre Bianchi, que era italiano, pero hablaba español, y al padre López”, que pensó era mexicano). El grupo de Pedro tiene aún mucha demanda y continúa tocando en festividades de todo tipo, religiosas y seculares, y a la edad de 82 años, Pedro afirma que no tiene planes de retirarse “mientras el público [lo] acepte”.

Dolores, potosina de la capital, ha estado en Chicago desde hace 32 años. Se crió en la Colonia Ferrocarrilera, que albergaba a muchas familias de los trabajadores de los ferrocarriles y donde “en cada esquina había

---

<sup>19</sup> La información relacionada con los potosinos Pedro, Dolores, Carmen, Verónica y Ramón procede de entrevistas conducidas y grabadas por el autor en el otoño de 2000. Donde fue posible, la identidad de los individuos se mantuvo en secreto, para proteger su intimidad.

una iglesia”. Dolores guarda gratos recuerdos de sus hijos, de cuando la familia iba al templo de El Montecillo, a las tardes de catecismo, y luego también los domingos. Sin embargo, El Carmen era la “iglesia principal”, muy tradicional y la más hermosa de San Luis, en cuya plaza se realizaban los festivales. Dolores recuerda haber escuchado de su abuela, quien vivía en el campo, de la turbulencia de la Revolución mexicana y de la ayuda que la Iglesia prestó a su familia, particularmente al brindar refugio a las mujeres: “En el campo, una podía apoyarse en los vecinos, mientras que en la ciudad una se escondía en su casa. Ellos eran capaces de esconder a mis tías de la tropa, y también, sin importar qué tuvieran, eran capaces de ocultarlas en la iglesia”. Después de un balance, ella recuerda a la Iglesia de manera positiva: “Cuando era pequeña solíamos hacer toda clase de cosas en la calle. Recuerdo cuando mi madre me disfrazó de ángel. Nos disfrazábamos en aquellas plataformas y pretendíamos vivir en tiempos de la Colonia”. Dolores valora considerablemente la unidad familiar de su niñez, al tiempo que atribuye gran significación a la religión porque, afirma, lo abarcaba todo.

Dolores vive en el sudoeste de Chicago, en el área de La Villita, un enclave de inmigrantes con un próspero distrito comercial mexicano-estadounidense, a cuya parroquia acuden mexicanos de “todas las áreas”, así como “los blancos que se quedaron en el barrio antes de que llegaran los latinos”. Los servicios parroquiales se acomodan a las diferentes necesidades lingüísticas, con una misa oficiada en inglés y cinco en español, “al revés de cómo era antes”, cuando los inmigrantes mexicanos constituían una minoría en La Villita.

Dolores ha adoptado la ciudad de Chicago como el hogar para ella y su familia, pero no ha perdido contacto con sus raíces mexicanas y recuerda vívidamente los cultos religiosos que se practicaban en San Luis, donde los festivales eran “grandes acontecimientos”, con procesiones por toda la Avenida Carranza y “de El Carmen a los diversos templos”. Su madre visita periódicamente San Luis y “básicamente conserva las antiguas tradiciones, como el Día de Muertos”, y reza todas las noches, pero no asiste regularmente a los templos de la localidad.

Dolores considera más ventajosa la orientación del catolicismo estadounidense, como en el caso del activismo de los sacerdotes que se involucran más en “los problemas inmediatos de la comunidad”, a diferencia de los de México, quienes, con la posible excepción de los curas rurales, se inclinan menos por “ver qué es lo que se necesita y luchar para obtenerlo”.

De hecho, los clérigos de diversas parroquias se han unido en una campaña de vivienda; dicen “a la gente que debe acercarse a Dios y ser capaz de sobreponerse a los problemas que enfrenta la comunidad”. La iglesia desempeña también un papel importante al interceder ante la arquidiócesis para que se conserven abiertas las parroquias a pesar de los constantes cambios demográficos, lo cual se dificulta en Chicago por la diversidad de la población. No obstante, los domingos la gente tiende a regresar a sus antiguos barrios para visitar la iglesia porque, dicen, “uno crece, se casa, bautiza a sus hijos en la misma iglesia”. Como en México, las fiestas de fin de año son motivo de celebración y de procesiones públicas en ambas localidades, si bien la representación de las posadas, anteriormente muy viva en Chicago, ha venido desapareciendo “debido a que mucha gente trabaja y no tiene tiempo para organizar estas cosas [que], además, son muy caras”.

En San Luis, como en Chicago, la competencia de los protestantes (cristianos) es cada vez mayor: “Actualmente, la gente puede escoger, no como en otros tiempos en que uno hacía lo mismo que sus padres”. Dolores subrayaba un aspecto importante de San Luis: “La gente con la que uno va a la iglesia es la gente con la que uno ha crecido, o sus hijos o hijas”. En cambio, en Chicago, “uno puede encontrarse con alguno de la zona, pero no sabe con certeza de quién se trata”. Dolores considera que la práctica del catolicismo es más cómoda en el Norte, ya que, afirma, “las nuevas ideas tienden a criticar a los sacerdotes y así es la cosa. Y yo creo que va a tomar un tiempo para que las cosas cambien en las aldeas rurales”.

Sus puntos de vista acerca de la Iglesia, así como los de su familia, evidentemente han cambiado con los años: “Mis dos hermanos y sus esposas son muy creyentes pero no van a la iglesia aquí. Estamos hartos. Yo voy a la iglesia cuando tengo que hacerlo”. Sin embargo, Chicago ofrece más opciones a la hora de escoger un templo, pastores más flexibles y de mayor criterio, y un enfoque más moderno de la religión. Dolores llegó a Chicago con sus padres y ahora vive ahí con su esposo, sus hijas, su hijo y su nieto. Considera lejana la posibilidad de regresar a vivir a San Luis, aunque disfruta de pasar largas temporadas ahí cada vez que le es posible. Su barrio es casi totalmente mexicano y, sin embargo, Dolores no está al tanto de los enclaves potosinos; la mayor parte de los miembros de organizaciones representativas de San Luis que ha conocido son “generalmente fanáticos del fútbol soccer” y viven en la parte norte de Chicago.

Carmen, otra potosina, se crió en la capital pero pasó la mayor parte de su vida adulta en Chicago. Su interés principal consiste en conservar el contacto con la tierra natal y participar en organizaciones políticas y culturales. Sus vínculos en Estados Unidos se han estrechado mediante el matrimonio y la familia y por haber vivido durante varias décadas en Chicago. Nació en un barrio de San Luis, San Miguelito, y asistió a un colegio católico. Su arribo a Chicago, en 1960, fue duro: “[...] como pasar del agua caliente a la fría, un gran cambio”. Pronto se afilió al templo del Sagrado Corazón, en el lado sur, donde se encontró con familias de mexicanos que llegaron a Chicago en movimientos migratorios anteriores, un fenómeno curioso “de gente que parecía mexicana, pero que no hablaba español”. Conforme aprendió el inglés y empezó a familiarizarse “con los estadounidenses y sus costumbres” las cosas mejoraron.

Carmen ha continuado en contacto con los potosinos, participando en el acopio de fondos para medicamentos, enseres domésticos, alimentos y ropa. “Cuando alguno de aquí va a San Luis, afirma, mandamos estas cosas con él, lo que no es mucho”. Cada vez que van a México de visita, los potosinos se preocupan por llevar paquetes que distribuyen no sólo entre sus familiares sino entre toda la gente: “No damos a través de las iglesias. No es que no confiemos en las iglesias pero, ¿no es mejor cuando nos dan las gracias o incluso cuando no dicen nada, sólo sonríen?” Carmen trae sus regalos a los barrios de Tlaxcala y San Sebastián, porque ahí “hay mucha gente pobre”. También evita la intermediación de las instituciones gubernamentales y, sobre todo, no alienta a la gente de San Luis a emigrar a Estados Unidos porque teme que vayan a sufrir por ello; sin embargo, dice, “si quieren venir, yo quiero ayudarlos. Si vienen, les voy a dar una mano”. Carmen pertenece a dos clubes potosinos diferentes, uno integrado en gran parte por gente de la capital, el otro por gente del estado de San Luis en general. No tiene interés en mudarse a los suburbios, pues le gusta la vida en el barrio de Pilsen.

Verónica, potosina nacida en Estados Unidos, creció en el norte de Chicago, en el barrio de Humboldt Park, donde vive todavía con sus padres, quienes provienen de un pequeño poblado del norte de San Luis. Ocasionalmente ha hecho viajes familiares a México, los cuales considera hasta cierto punto unas vacaciones, y llega al pueblo de sus ancestros, ubicado a una hora de la capital por carretera. Ella se identifica como sanluisina, aunque acepta abiertamente: “No soy de ahí, no conozco su historia, ni sé nada acerca de San Luis”. La mayor parte de su extensa

familia está en México, aunque algunos de sus miembros emigraron a McAllen, Texas. Estudiante universitaria de veintitantos años, Verónica atribuye sus concepciones religiosas a la influencia de su madre, la religiosa de la familia, la que siempre da todo de sí y aun más. De hecho, ella depende de su madre, quien le explica los sermones y la estimula para que asista sin falta a la iglesia. Las mujeres dominan los servicios parroquiales y, por ello, son “la espina dorsal de la iglesia”. Recuerda que, incluso el Día del Padre, cuando los sacerdotes convocan a los hombres para recibir especial reconocimiento, éstos difícilmente participan. Su madre ha renunciado al intento de que su hermano se interese, pues se trata de un adolescente “en etapa de rebeldía”.

La parroquia refleja la cambiante composición del barrio, predominantemente puertorriqueña, con un permanente influjo de mexicanos -la mayoría de los sacerdotes han sido mexicanos, en tanto que los diáconos más prominentes son puertorriqueños. Esta amalgama cultural significa que la singular mezcla de grupos de origen latinoamericano que se da en Chicago funciona como un todo, lo que se traduce en la conformación de una identidad latina común en la competencia por empleo y vivienda. Estas experiencias han hecho que Verónica y su familia estén más atentas de la cultura caribeña en un área que durante varias décadas ha sido el núcleo del Chicago puertorriqueño. Disfruta de la diversidad del vecindario, que es muy diferente del ambiente predominantemente mexicano de Pilsen-La Villita -a donde dice no pertenecer-, e incluso participa en el Festival de San Juan del Parque Humboldt: “Nos gusta estar entre puertorriqueños, porque llevamos viviendo [aquí] mucho tiempo”. Ella y sus primos gustan de la salsa y el merengue y han aprendido mucho sobre la cultura del Caribe. En el contexto religioso, la lengua común y el estatus compartido de minoría étnica conforman una mezcla singular de feligreses y estilos de practicar el culto.

El padre de Verónica se estableció en Chicago justo antes de que ella naciera, en un área cercana a la fábrica donde trabajaba. Verónica cree que su manera de enfrentar la experiencia parroquial afecta el modo en que ella percibe la comunidad: “Pienso que trabajamos juntos [...] me siento más a gusto en ese ambiente, porque así puedo relacionarme con lo que sucede en la iglesia y en la comunidad. Pero si estuviera en Pilsen, no sabría de la Virgen de la Providencia [patrona de Puerto Rico]. La cosa sería estrictamente mexicana [...] Si ellos hacen valer tan ardientemente a la Virgen de Guadalupe, ¿por qué nosotros no podemos

hacer lo mismo?” Verónica observa que recientemente los feligreses han hecho circular un volante que invita a participar en una marcha por la “Paz en Vieques” (una campaña para terminar con el bombardeo del territorio puertorriqueño por la marina de Estados Unidos). A su templo acuden también personas que no son latinas (principalmente polacos, la mayor parte de los cuales prefiere asistir a su propia parroquia, ubicada muy cerca), y por ello los domingos, temprano, se ofician dos misas en inglés.

Ramón llegó a Chicago, todavía adolescente, desde un “pequeño, somnoliento” pueblo potosino. Vive y trabaja en los suburbios pero se mantiene en contacto con organizaciones de la ciudad. Considera que la situación de los potosinos de Chicago se caracteriza por una confusión enraizada en la religión, no sólo por los conflictos existentes entre católicos y protestantes, sino en lo concerniente al alcance del poder de la Iglesia y su relación con desarrollos más vastos. Recuerda que en su pueblo natal, como en muchos otros: “[...] la iglesia estaba muy involucrada en muchas actividades, pero yo, como individuo, no participaba”. No tanto porque no estuviera interesado en la religión, sino porque fue educado en la creencia de que “los varones no debían estar demasiado cerca de la religión”. Su madre estaba muy involucrada con el catecismo y asistía al templo los domingos; una de sus hermanas acudía diariamente, pero su padre nunca lo hacía.

Ramón, quien pretende que la religión tenga alguna coherencia intelectual, piensa que emigrar de un país predominantemente católico a otro con una ética protestante obliga a los individuos a reconsiderar sus valores. Piensa que la experiencia católica ha causado cierto daño conforme “el objetivo fundamental de la Iglesia católica en México es ejercer un control total sobre el individuo y, por lo tanto, le prohíbe involucrarse en otras actividades más productivas”.

Así, para él, el catolicismo se convierte en la Iglesia y nada más. A pesar de sus reservas, Ramón considera que la religión representa “un aspecto muy importante del ser humano que ayuda a la psique, al espíritu, como se quiera llamarlo, pero la responsabilidad de la Iglesia, de los sacerdotes, consiste en confortar al espíritu y hasta ahí debe llegar”. Cuando la Iglesia expande sus funciones cumple mal con el papel que debe representar como institución y ante el individuo que es su principal objetivo. Aunque rompió con la doctrina, Ramón se considera todavía católico de amplio criterio. Ha dejado de luchar con el catolicismo y lo



coloca junto a las otras religiones, como una dimensión importante de la condición humana.

Siempre reflexivo y provocador, Ramón considera que los temas culturales están intrincadamente ligados a la religión. No obstante, la política reposa en el corazón del cambio. Esos mexicanos que han estado aquí por más tiempo tienen diferentes intereses e ideologías. Además, “uno de nuestros problemas básicos como mexicanos que viven en Estados Unidos es que nos hemos negado a asimilarnos”. Es evidente que los migrantes mexicanos se aferran a sus concepciones patrióticas y, por tanto, no se dan cuenta de que la asimilación puede enriquecer su propia cultura. Uno debe estar atento, conservar la cultura mexicana, pero sin dejar de asimilar la ajena. Al cultivar dos culturas, “algunas personas sienten que uno mueve un vaso del punto A al punto B y que, por lo tanto, algo se abandona”; pero no, “uno se está enriqueciendo”. De hecho, muchos mexicanos que se han asimilado se niegan a abordar el tema abiertamente debido a su persistente orgullo étnico, y porque piensan que van a ser acusados de malinchismo”. Así, si la Iglesia pretende ir más allá de lo espiritual, debe hacer un uso racional de su poder y su influencia, desempeñar el papel de promotor de la asimilación positiva, del trabajo ético. Ramón percibe la vida suburbana como “más aventurada, pues vivir ahí significa ver el mundo de manera diferente”. Por otra parte, los individuos que ejercen profesiones de servicio, como los maestros, pueden trabajar en la comunidad y vivir en otra parte.

Ramón cree en la posibilidad de trabajar dentro del sistema electoral estadounidense, pero critica tanto a los demócratas como a los republicanos por su incapacidad para relacionarse con un segmento tan grande de población, como el de los latinos: “Hemos sido conformados para aceptar cierta ideología porque nuestros padres eran así y se nos ha dicho -ya fuese el sacerdote o el jefe de distrito- que siempre hemos sido demócratas, que siempre hemos sido católicos. Bien, pero yo quiero ser budista, yo quiero ser republicano”. El desarrollo reciente de México es adecuado para su trayectoria de preparación para el cambio. Piensa que los mexicanos deberían participar más activamente en los asuntos de su patria, diseñar programas y evaluar la repercusión que han tenido las políticas aplicadas en el pasado -todas ellas, desde el TLC hasta los programas educativos y culturales. Por otra parte, piensa que a los migrantes debe permitírseles votar en las elecciones de México, e incluso tener representantes en el Congreso, sin sacrificar su derecho de voto en Estados Unidos. En lugar de permanecer como “víctimas”, los

mexicanos que viven en el Norte deberían intentar la solución de sus problemas: “Sabemos más que cualquier experto de Harvard, Cambridge o la UCLA. Pregúntenos”. También destaca que las organizaciones mexicanas del espectro político estadounidense han estado preparándose discretamente para influir en el destino de México, y con razón, ya que representan miles de millones de dólares que se inyectan a la economía mexicana, considerablemente más de lo que el país recauda por concepto de impuestos.

De hecho, los dólares de los mexicanos que viven en Estados Unidos están ayudando a transformar los pueblos de todo el estado de San Luis Potosí y de otras partes de México, así como aquellos que se encuentran al norte de la frontera. Se calcula que estos mexicanos envían anualmente a México cerca de ocho mil millones de dólares, de los cuales un millón procede sólo del área de Chicago. Además, el gobierno mexicano trabaja cada vez más con las asociaciones para financiar obras públicas. Según el Consulado Mexicano en Chicago, más de cien asociaciones urbanas del área de Chicago, con más de 50 mil miembros, mandan dinero para el desarrollo de proyectos en sus pueblos natales, como la edificación de plazas públicas, renovación de escuelas, reacondicionamiento de clínicas de salud o iluminación de templos. Sin embargo, muchos migrantes, particularmente los indocumentados que trabajan en fábricas, manufacturas y oficios de bajos ingresos, como la jardinería, indecisos entre el envío de dinero a casa y la aceptación de su permanencia en el Norte, cada vez más se inclinan por ahorrar dinero y comprar una propiedad.

Los residentes del área de Chicago frecuentemente regresan a sus pueblos en México para asistir a las celebraciones anuales; por miles vuelan a casa, conducen durante varios días o toman *El Conejo*, una línea de autobuses con salidas diarias a Monterrey y San Luis. En Elgin, localizado 56 kilómetros al oeste del centro, una familia potosina maneja *Rancho Vargas*, un muy exitoso almacén suburbano de ropa y accesorios que funciona como terminal de *El Conejo*. La población latina del área, cercana a las 750 mil personas, se incrementa aceleradamente, lo mismo que en las ciudades y pueblos vecinos.<sup>20</sup>

### ***La repercusión del crecimiento metropolitano de Chicago***

La arquidiócesis de Chicago está muy consciente del flujo transnacional de inmigrantes mexicanos, y el cardenal Francis George, quien habla español, ha diseñado programas de gran alcance para expandir su

ministerio entre la comunidad hispanohablante. El cardenal viajó a México recientemente y con frecuencia ha trabajado para incrementar los vínculos con América Latina y ha establecido contacto con latinos de muchos países. Además, reconoce que, durante toda la historia de la arquidiócesis, los grupos étnicos han manifestado que se sienten como ciudadanos de segunda clase, y observa: “Ésa es la historia de una iglesia que ha estado constituida por migrantes generación tras generación”. Confía en su incorporación, pero a la vez admite: “[...] a veces no somos muy buenos en ese intento”.

Aunque la arquidiócesis de Chicago es latina en una tercera parte, sólo cuenta con 15 sacerdotes de origen latino. En los suburbios del norte se están construyendo nuevos templos católicos para atender en parte ese crecimiento, y en más de un tercio de las parroquias se ofician actualmente misas en español. La cada vez más cierta posibilidad de perder fieles “por desilusión” o porque deciden optar “por otras comunidades eclesíásticas” ha obligado a la Iglesia católica de Chicago a mantener un intrincado sistema de servicios, entre los que destacan las escuelas parroquiales, las cuales constituyen una verdadera alternativa para el pobre funcionamiento de las escuelas de barrio. De manera significativa, el aumento de los templos protestantes, algunos de ellos considerablemente grandes, ha propiciado la aparición de congregaciones mixtas de mexicanos, puertorriqueños y otros grupos latinoamericanos, conducidas por pastores hispanohablantes.<sup>21</sup>

Muchos residentes que se han asentado en las afueras de la ciudad prefieren viajar desde los suburbios hasta el sur de Chicago para rendir culto en sus antiguas parroquias. En las zonas más alejadas, sin embargo, se ha incrementado significativamente la diversidad de la población latina, añadiéndose a las ya tradicionales de México y Puerto Rico. La religión

<sup>20</sup> Rob Paral, “Suburban Immigrant Characteristics: Assessments of Key Characteristics and Needs”, Chicago, Fund for Immigrants and Refugees, 2000, pp. 1-3. De los periódicos que se citan a continuación, a los que se tuvo acceso a través de versiones en la Red, no se incluye el dato de paginación: “Many Migrants Harvest Jobs Manicuring Suburban Lawns”, *Chicago Tribune*, 3 de julio de 1992; “Busy Store Links Elgin, Mexico: Rancho Vargas Cultivates Variety of Goods, Services for the City’s Growing Mexican Community”, *Chicago Tribune*, 1 de marzo de 2000; “Waukegan’s Little Sisters: Two Mexican Towns Share a Growing Kinship with the Big Destination Up North”, *Chicago Tribune*, 31 de enero de 1999. Véase también Roberto Suro, “Crossing the High-Tech Divide”, *American Demographics*, julio de 1999, pp. 1-6 (versión de la Red).

<sup>21</sup> “Archdiocese Trying to Reach Out to Growing Hispanic Community”, *Daily Herald* (Arlington Heights), 10 de abril de 1997; “Faith Success Stories vs. Stereotypes”, *Tribune*, 15 de marzo de 1998; “Discrimination in the Church”, *Sun Times*, 5 de febrero de 2001.

se debate para mantener el paso impuesto por la globalización. En el pueblo de Waukegan, punto de atracción para los migrantes mexicanos desde hace tiempo, los latinos suman más de un tercio del total de una población de 87 mil habitantes. El párroco de la Iglesia de la Sagrada Familia viajó a Honduras, como parte del auxilio brindado a causa de un huracán, y distribuyó miles de dólares en contribuciones realizadas por algunos de sus nuevos feligreses del Chicago suburbano, originarios de ese país. Debido a que muchos inmigrantes indocumentados, temerosos de la deportación, no tienen normalmente a quién acudir, éste y otros templos los asisten proveyéndolos con ropa, vivienda, y circulando información sobre ofertas de trabajo. Después de la misa dominical, algunos voluntarios realizan servicio social, ofreciendo cursos de ciudadanía y otras formas de entrenamiento relevantes en la vida cotidiana de los feligreses.<sup>22</sup>

Las prácticas religiosas han diferenciado a los mexicanos -tanto desde su propia perspectiva como desde la del clero estadounidense- de otros latinos y de los inmigrantes de origen europeo. Por ejemplo, a partir de los años setenta y ochenta, el templo de San Vito en Pilsen era conocido por las autoridades de migración de Estados Unidos como un santuario del trabajo indocumentado. Ahí florecía el catolicismo mexicano, y en 1979 los sacerdotes “activistas” iniciaron una procesión local del *vía crucis* para la Semana Santa. El medio oeste ha sido el lugar de una evolución de la Iglesia y de la comunidad -como puede verse al examinar los estudios de caso potosinos-, con base en la proximidad de México, la necesidad de los católicos estadounidenses de que los mexicanos se conviertan en pilares del catolicismo, y la capacidad de adaptación de los propios inmigrantes.

La historia de Chicago demuestra la existencia de viejos procesos todavía activos, mediante los cuales los cambios demográficos han

---

<sup>22</sup> “Shock in Pilsen Parish Felt in the Suburbs Too”, *Tribune*, 13 de febrero de 1990; “A Meal with Mass for Immigrants Who Live in Fear”, *Tribune*, 22 de octubre de 1990. Otros suburbios, como Carpentersville, donde los latinos ascienden a cerca de un tercio de la población de la comunidad, han experimentado una dinámica similar (“Changing Village to Host it’s First Hispanic Festival”, *Tribune*, 11 de septiembre de 1999). En 1999, una intervención de la arquidiócesis resolvió una disputa sobre una prohibición para realizar procesiones en la vía pública. Una procesión del *vía crucis* programada a través del suburbio de Cicero tuvo que cambiar su itinerario para terminar en el templo de San Antonio de Padua y no en un parque de la localidad (“Compromise Reached on Way of Cross Rite”, *Tribune*, 31 de marzo de 1999). Véase también “Latinos Carve Their Own Spot in the Suburbs”, *Tribune*, 30 de agosto de 1994, y “Hispanics’ Move Reflects Areas Change: Club to Become Church”, *Daily Herald*, 10 de abril de 1997.

“mexicanizado” el catolicismo estadounidense y también obligado a que el catolicismo mexicano, según se practica en ambos lados de la frontera, adquiera características de aquél. El catolicismo mexicano del medio oeste se ha desarrollado lenta y discretamente, carente de la parafernalia propia de las misiones españolas del sudoeste y de la herencia colonial del catolicismo del centro de México. Ha madurado como un componente regional, a menudo menospreciado, de la experiencia mexicano-estadounidense. Parroquias que habían sido fundadas para los inmigrantes europeos se definieron tempranamente según características étnicas, con sacerdotes españoles (muchos de los cuales habían sido expulsados del México revolucionario) como únicos mediadores de los nuevos migrantes. La interacción étnica entre los feligreses y las nuevas formas de entender el catolicismo transformaron todavía más las relaciones que aquellos establecían con el clero en sus lugares de origen.<sup>23</sup>

Los inmigrantes potosinos recientes y su descendencia en Estados Unidos conservan una vigorosa conciencia regional, robustecida por las visitas regulares a la tierra natal, el envío de dinero a la familia o a la comunidad para el mejoramiento social y económico de las mismas, y la participación en la redefinición del catolicismo contemporáneo. Nuevos mecanismos impulsan a los mexicanos a iniciar un proceso que requiere la asimilación de la iglesia que atiende a los inmigrantes en Estados Unidos, pero que al mismo tiempo los empuja a regresar a sus raíces y a preservar su relación con México a través de su tierra natal o sus vínculos regionales. No hay pruebas fehacientes de que una identidad étnica latina más extensa se haya dado en el medio oeste estadounidense o en cualquier otra parte. Sin embargo, en la esfera religiosa se ha ido más allá, y los líderes de la Iglesia institucional reconocen abiertamente que los católicos de origen latinoamericano son una especie de grupo “nacional”, con lazos comunes de carácter lingüístico y cultural.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Taylor, *op. cit.*, pp. 213 y 280; Taller de Estudios Comunitarios, *Rudy Lozano: His Life, His People*, Chicago, Taller de Estudios Comunitarios, s.f. (ca. 1990), pp. 104, 106 y 114.

<sup>24</sup> Badillo, *op. cit.*, p. 308.



USO DE ANTICONCEPTIVOS Y PREFERENCIAS  
DE FERTILIDAD EN LAS MUJERES  
DE SAN LUIS POTOSÍ:  
EFECTOS DE LA EMIGRACIÓN DE MÉXICO  
A ESTADOS UNIDOS\*

*Katherine M. Donato\**  
*Shawn Malia Kanaiaupuni\*\**  
*Rebecca Carter\*\*\**

\*Este artículo se preparó para ser presentado en la reunión de la Asociación de la Población de América, realizada en Nueva York en 1999. Surgió de un proyecto más amplio sobre las repercusiones que la migración tiene en la salud de los migrantes mexicanos y se ha beneficiado con la colaboración de muchas personas, especialmente de colegas de El Colegio de San Luis. Además, reconocemos ampliamente el apoyo de la Fundación William y Flora Hewlett, la Fundación Nacional de la Ciencia, la Fundación Rockefeller, la USDA y el Instituto para la Investigación de la Pobreza de la Universidad de Wisconsin. Doctora en sociología por la Universidad Estatal de New York en Stony Brook, con estudios posdoctorales en la Universidad de Chicago. Es profesora asociada en sociología en la Universidad de Rice, Houston. Desde 1996 ha sido directora del proyecto "Migración y salud" (junto con Shawn Kanaiaupuni), cuyo propósito es obtener datos para su análisis en el estado de San Luis Potosí y en dos barrios de Estados Unidos. Miembro del Estudio Binacional sobre Migración entre México y Estados Unidos.

\*\*Doctora por la Universidad de Chicago, con estudios posdoctorales en la Universidad de Pennsylvania. Profesora asistente en sociología en la Universidad de Wisconsin, Madison. Junto con Katherine M. Donato ha dirigido el proyecto "Migración y salud". Es autora de diferentes trabajos sobre la migración entre México y Estados Unidos, donde analiza el efecto de la migración masculina en la vida de las mujeres y niños que viven en México.

\*\*\* Doctora en sociología por la Universidad Estatal de Louisiana. Profesora asistente en el Departamento de Sociología de la Universidad del Este de Carolina. Su investigación abarca inmigración, género y trabajo. Actualmente trabaja en el proyecto "Migración mexicana y consecuencias en la salud", apoyado por las Fundaciones Hewlett y Rockefeller.





La inmigración a Estados Unidos actualmente juega un papel muy importante en los patrones de fertilidad. En California, por ejemplo, entre 1975 y 1992, la cantidad de nacimientos entre las mujeres hispanas se duplicó, mientras que entre las no-hispanas, tanto blancas como negras, disminuyó. Estos cambios están relacionados con el incremento de la población californiana de mujeres hispanas en edad fértil y con el hecho de que sus índices de fertilidad duplican los de las blancas.

Durante el siglo xx, los cambios relacionados con las prácticas anticonceptivas implicaron variantes en la fertilidad. Aunque mucho se sabe sobre la fertilidad de los mexicanos y de los mexicano-estadounidenses, pocos estudios han examinado la forma en que la migración ha afectado este proceso. Con esta idea, nos propusimos investigar si la emigración a Estados Unidos afecta el uso de métodos anticonceptivos y las decisiones de fertilidad de algunas mexicanas y, de qué manera lo hace. Utilizando información procedente de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, este proyecto presenta un nuevo enfoque al estudio del uso de anticonceptivos y la fertilidad, examinando los efectos de la migración según dos puntos de vista: en primer lugar, nos ocupamos de los efectos que la migración tiene en el conocimiento de los anticonceptivos y su uso mediante el examen de las diferencias existentes entre los hogares mexicanos y estadounidenses que han tenido o no experiencias migratorias. Estas diferencias son significativas, ya que México es un país con una larga historia de promoción de la natalidad, como resultado de la práctica generalizada del catolicismo y el control gubernamental de las políticas de población. También son importantes porque las formas de acceso a los métodos de

la planificación familiar difieren de manera significativa en México y Estados Unidos (Potts, 1997). En segundo lugar, analizamos el poder en la toma de decisiones que hombres y mujeres tienen en los ámbitos domésticos de México y Estados Unidos, y la forma en que la autonomía de las mujeres, para tomar tales decisiones, incide en la anticoncepción y la fertilidad. Para decirlo con más claridad: debido a que las mujeres pueden tener menos autonomía en el ámbito familiar, es posible que conozcan los métodos anticonceptivos pero que remotamente los utilicen. Por otro lado, el contacto con las normas de género prevalecientes en Estados Unidos puede propiciar que las mujeres que han sido migrantes gocen de mayor independencia a la hora de decidir sobre el empleo de métodos anticonceptivos.

Por lo tanto, el presente estudio analiza los efectos que la migración y la autonomía tienen en el conocimiento y la utilización de los métodos anticonceptivos por parte de las mujeres, así como en los niveles del embarazo deseado. Con el fin de establecer el contexto para un análisis de la salud de las mujeres directamente relacionada con la reproducción, empezaremos por describir el desarrollo de las políticas de población en México durante el siglo xx. Una revisión cuidadosa nos ilustra sobre el papel que el gobierno ha jugado en el diseño de los índices nacionales de fertilidad y la forma en que dichas políticas han afectado las decisiones de planificación familiar de las parejas mexicanas.

### *El uso de anticonceptivos en México durante el siglo xx*

A principios del siglo xx, el gobierno mexicano puso en operación un plan para atraer extranjeros y turistas al país, en particular a aquéllos que pretendieran instalarse aquí permanentemente (Cabrera, 1994). Al mismo tiempo, rediseñó sus políticas de población a fin de incrementar los niveles de fertilidad. En 1936, por ejemplo, el Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación promovía el matrimonio y la procreación al cobrar impuestos a las personas solteras mayores de 25 años y a las divorciadas y viudas sin hijos, y al prohibir la venta de anticonceptivos (Cabrera, 1994).

Como resultado de esta legislación, en el periodo 1934-1970 se registró un auge de la fertilidad (Marcum y Bean, 1976). Hacia 1970, casi 50% de la población tenía menos de 15 años. Consecuencia inmediata de esta situación fue la incapacidad para satisfacer la creciente demanda de recursos para la educación en distintos estados de la república, ya que

el incremento de la población rebasaba el de los ingresos del Estado.

En 1974 se promulgó la Ley General de Población y se estableció el Consejo Nacional de Población. Este organismo fue diseñado para revertir las políticas en favor de la procreación y reducir el acelerado índice de crecimiento de la población, mediante el desarrollo de nuevos programas de planificación familiar auspiciados por el gobierno; para ello, se apoyó en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el que puso en marcha programas de planificación familiar en áreas remotas del país donde se desconocía el uso de los anticonceptivos. Estos esfuerzos pronto derivaron en el uso creciente de anticonceptivos. Por ejemplo, una encuesta realizada en 1969 en pequeñas comunidades mexicanas muestra que menos de 5% de las mujeres casadas de entre 15 y 19 años de edad, recurrían a los anticonceptivos; pero, ya para 1976, el uso había aumentado a 16% (Tsui *et al*, 1991).

No obstante, a pesar de la intensa difusión de estos programas en vastas áreas del país y de la subsecuente disminución de la fertilidad, revertir las políticas de promoción de la natalidad y de otras conductas normativas era una meta difícil de lograr. Esto se debe a que los valores establecidos cambian, casi siempre, muy lentamente. De ahí que, si bien México ha experimentado un importante abatimiento de los índices nacionales de fertilidad, los ideales que favorecen la procreación continúen siendo una influencia poderosa en las conductas relacionadas con la reproducción.

### ***Factores determinantes del uso de anticonceptivos entre las mujeres mexicanas***

Muchos estudios han analizado los factores que determinan el uso de anticonceptivos por parte de los mexicanos y los mexicano-estadounidenses. Algunos señalan que el conocimiento de la anticoncepción en México es irregular, particularmente en las zonas rurales. Shedlin y Hollerback (1981), en una encuesta realizada en 1975 en un área rural de México, encontraron que más de 90% de las mujeres nunca habían oído hablar del condón o de la interrupción del coito. Incluso en las grandes urbes persiste la ignorancia al respecto. En una encuesta levantada en la Ciudad de México, Grubb (1987) advirtió que más de la mitad de las mujeres entrevistadas creía que la píldora producía esterilidad y causaba malformaciones congénitas. Estudios realizados del otro lado de la frontera con Estados Unidos muestran que las mujeres mexicano-

estadounidenses son menos conocedoras de los anticonceptivos que las mujeres anglosajonas y más reacias que éstas al uso de los mismos (Rochat *et al*, 1981; Jorgensen y Adams, 1988).

Algunos estudios han mostrado también que hombres y mujeres tienen puntos de vista distintos sobre la anticoncepción. Por lo general, las mujeres están más dispuestas que los hombres a usar anticonceptivos, y muchas de ellas se consideran afortunadas si tienen un esposo que entiende su decisión de utilizarlos (Folch-Lyon *et al*, 1981). Por otro lado, los hombres pueden temer que sus esposas usen anticonceptivos, ya que ello propiciaría, dicen, la libertad sexual y un riesgo mayor del adulterio (Lindstrom, 1995; Shedlin y Hollerbach, 1981; Folch-Lyon *et al*, 1981). Además, muchos hombres opinan que las mujeres son mejores esposas mientras más hijos tienen (Folch-Lyon *et al*, 1981).

Otros estudios relacionados con el tema sugieren que los mexicano-estadounidenses que conservan lazos estrechos con familiares y amigos en México son más fértiles que aquellos que tienen menor contacto con sus paisanos. Por ejemplo, Marcum y Bean (1976) encontraron que los mexicano-estadounidenses tenían un índice de fertilidad más elevado que los anglosajones, y que los mexicanos de inmigración más reciente presentaban una diferencia todavía mayor con respecto a éstos. Estos autores sostienen que esa diferencia ocurre porque los inmigrantes recientes aún consideran a sus coterráneos -amigos y familiares- como su principal grupo de referencia. En contraste, los inmigrantes establecidos durante cierto tiempo pueden haber cambiado su grupo de referencia por el de los anglosajones.

Fisher y Marcum (1984) encontraron apoyo para esta idea en un estudio de la identidad étnica de los mexicano-estadounidenses. Preguntaban a los migrantes acerca del origen étnico de sus amistades, de la frecuencia con que hablaban el español en sus casas y qué tanto leían en ese idioma, así como de otros temas, incluido el contacto que tenían con sus parientes y amigos en México. Los autores encontraron que, sin importar el nivel educativo, aquellos mexicano-estadounidenses que manifestaban mayor identidad étnica tenían un nivel más alto de fertilidad que los que mantenían muy poco contacto directo con México.

Jorgensen y Adams (1988) analizaron, además, la forma en que las ideas sobre la anticoncepción y las normas de conducta de amigos y familiares de las mujeres afectaban sus decisiones de fertilidad. En una encuesta practicada a 708 mujeres mexicano-estadounidenses encontraron que, a la hora de pronosticar las prácticas de planificación familiar, las

opiniones personales de las entrevistadas sobre el uso de anticonceptivos eran más importantes que sus normas de conducta. Dedujeron que esto era resultado de la asimilación de la cultura estadounidense. Sin embargo, ya que las normas de conducta estaban muy arraigadas en los grupos de nivel socioeconómico más bajo, los autores sugirieron que las normas relacionadas con el estímulo de la procreación juegan un papel más determinante que otras al momento de decidir el uso de anticonceptivos entre los mexicano-estadounidenses de bajos recursos económicos.

### *Los efectos de la migración y la autonomía de las mujeres*

Los textos revisados líneas arriba describen el conocimiento que se tiene actualmente sobre la existencia y el uso de anticonceptivos entre las mujeres mexicanas de ambos lados de la frontera. Aunque están lejos de ser exhaustivos, sugieren que el papel que desempeñan las normas de comportamiento y las influencias culturales es fundamental cuando las mexicanas y los mexicanos toman decisiones relacionadas con la anticoncepción. En este análisis partimos de estudios anteriores para examinar los efectos que tiene la migración en el conocimiento y uso de los anticonceptivos, así como en la planeación y consecución del embarazo. Nuestro modelo conceptual incluye características individuales y comunitarias que afectan directamente la migración y el conocimiento y uso de anticonceptivos. Por ejemplo, el nivel educativo puede jugar un papel importante a la hora de pronosticar si la gente habrá de migrar y su grado de conocimiento y uso de los anticonceptivos. De la misma manera, el grado de exposición a los medios de comunicación locales -televisión, radio y la prensa escrita- puede influir en la decisión de una mujer de usar anticonceptivos, por el refuerzo de ciertas normas que parecen obedecer al estímulo de la procreación.

Según este modelo, la migración influye en la conciencia que una mujer tiene de las opciones anticonceptivas y en su propensión a usarlas. La migración afecta estas dos variables indirectamente a través de la experiencia de integración del inmigrante, conforme los mexicanos se adaptan a los valores y normas de los anglosajones -el grupo dominante- como una manera de avenirse a la nueva situación (Johnson, 1995). Por lo tanto, nuestras hipótesis son las siguientes:

*La experiencia migratoria afectará significativamente el conocimiento y uso de anticonceptivos y la planeación del embarazo. El acceso creciente a los métodos de planificación familiar disponibles en*

Estados Unidos y las normas que determinan el uso de anticonceptivos entre los mexicanos de uno y otro sexo jugarán un papel importante en el conocimiento y uso de los mismos. Por un lado, la pertenencia a un hogar en el que hay personas que han emigrado a Estados Unidos aumenta la posibilidad de que las mujeres recurran al uso de anticonceptivos, en parte porque las mujeres de estos hogares permanecen solas durante largos periodos, mientras los hombres emigran. Por otra parte, es poco probable que las mujeres recurran a la anticoncepción a causa de las sanciones informales que deben enfrentar, ya que los varones mexicanos generalmente consideran que dicha práctica constituye una invitación a la promiscuidad. Estas hipótesis se complican por las remesas o envíos de dinero desde Estados Unidos. Si un hogar se beneficia con el dinero enviado por otros, esto puede equilibrar los efectos de la migración arriba descritos y, en consecuencia, disminuir el uso de anticonceptivos. Sin embargo, conforme aumenta la experiencia de las familias en Estados Unidos, los encuestados estarán más dispuestos a usar los modernos métodos anticonceptivos.

*La autonomía de las mujeres afectará significativamente su conocimiento de los anticonceptivos y la propensión a usarlos.* Utilizando varios elementos que reflejan la autonomía de las mujeres en sus hogares, suponemos que las que tienen mayor poder de decisión en sus hogares estarán más dispuestas a utilizar anticonceptivos y a decidir el tamaño de sus familias (en lugar de dejar este asunto a la voluntad de Dios). Más abajo describimos estos y otros parámetros que utilizamos en nuestros modelos.

### ***La información y los métodos***

*La información.* Los datos que se utilizaron en el presente estudio proceden de la Encuesta de Salud y Migración (ESM, véase Donato y Kanaiaupuni, 1996). La primera ola de entrevistas mexicanas se realizó en el invierno de 1996, en siete comunidades del estado de San Luis Potosí. La segunda recopilación de datos se inició durante el verano del mismo año, en Houston, Texas, y concluyó en el verano de 1997, en San Diego, California. De todos los hogares entrevistados, obtuvimos información migratoria proveniente de la etnoencuesta realizada por el Proyecto de Migración Mexicana (PMM, véase Massey, 1995). Juntas, estas bases de datos aportan información valiosa sobre la migración y la salud reproductiva de las mujeres en México y Estados Unidos. Las

comunidades de Estados Unidos y México permiten también la comparación del uso de anticonceptivos y la fertilidad entre ambas naciones.

La ESM fue diseñada para asegurar el acopio de información relacionada con la salud de los migrantes y sus familias, especialmente de las mujeres y los niños. Las mujeres fueron los principales sujetos de la encuesta y proporcionaron información detallada sobre la anticoncepción, el embarazo y la salud de los niños. Estos datos se complementaron luego con información procedente del PMM, el que encuestó a las mismas familias en México en torno de la migración y las experiencias laborales.

Nuestras variables dependientes constituyen un conjunto de verificadores que son inusuales en la mayor parte de los estudios de fertilidad y anticoncepción. El primer conjunto distingue entre aquéllos que saben de la anticoncepción pero no la utilizan y aquéllos que no la conocen ni la usan. Saber de la anticoncepción y utilizarla es la categoría de referencia para los verificadores de saber y no usar, y no saber y no usar, pero sin imponer un orden jerárquico entre ellos.

El segundo conjunto de verificadores deriva de una pregunta realizada a las mujeres sobre el número total de hijos que deseaban tener. Aquí distinguimos entre las mujeres que informaron no desear tener hijos y las que contestaron “los que Dios quiera”. El grupo de referencia es el de las mujeres que contestaron no desear tener hijos en toda su vida. Un conjunto final de verificadores dependientes distingue entre el uso de métodos modernos y tradicionales, en el que la categoría de referencia es la no-utilización de método alguno.

De primera importancia es un conjunto de características de los migrantes que suponemos influyen en la fertilidad de las mujeres y en sus decisiones relacionadas con la anticoncepción. Usamos dos parámetros para operar con nuestras hipótesis en relación con dichos efectos. El primero es un conjunto de variables-simulacro que registran la condición migratoria: si en los hogares objeto de la muestra los jefes de familia o sus cónyuges habían emigrado a Estados Unidos, si la condición migratoria era mixta, de tal manera que ambos fueran migrantes, o si ninguno de los dos lo era.<sup>1</sup> El segundo parámetro migratorio sirve para calcular en qué medida el envío de dólares desde Estados Unidos afecta el comportamiento

---

<sup>1</sup> Omitimos aquellas familias en las que tanto el jefe como su cónyuge fueran ciudadanos estadounidenses por nacimiento, pues pensamos que sus decisiones de anticoncepción y fertilidad son esencialmente diferentes de las de aquellas familias que tienen otra condición migratoria.

de los verificadores arriba descritos. Ésta es también una variable simulada y registra si las mujeres informaron haber recibido alguna remesa en el mes anterior a la realización de la encuesta. Hay que recordar que el objetivo consiste en probar si la condición migratoria de los hogares afecta las decisiones relacionadas con la anticoncepción y la fertilidad, independientemente de otras características.

La medida de la autonomía de las mujeres también es importante para nuestros propósitos. Para operar con este concepto resumimos las respuestas a cuatro preguntas que inquirían a los encuestados si las actividades familiares, las compras de alimentos y medicinas y las visitas al médico las realizaban las mujeres por decisión propia, de común acuerdo con sus maridos, o si otras personas tomaban tales decisiones (el grupo de referencia). Por ejemplo, si una mujer informaba que por sí misma decidía sobre la adquisición de alimentos y medicinas y las visitas al médico, entonces la variable recibía una calificación de tres. Por lo tanto, los valores de las variables que registran quién tomó tales decisiones (las mujeres por sí mismas, las mujeres y sus cónyuges, u otros) oscilan entre 0 y 4. Esencialmente, nosotros argüimos que estas variables nos dicen si existe autonomía, qué tipo de autonomía, y qué tan poderosa es. Una variable final, diferente de estos parámetros, se refiere al número de meses que las mujeres trabajaron en el año anterior al de la realización de la encuesta.

Adicionalmente, incluimos las siguientes variables que controlan otras características individuales y familiares relacionadas con las decisiones de las mujeres sobre anticoncepción y fertilidad: 1) estado marital (ya sea legalmente constituido o en unión libre); 2) edad (mayor o menor de 30 años); 3) escolaridad (en categorías de 1 a 6 años, 7 a 11 años, y 12 años o más; sin escolaridad alguna como categoría de referencia), y 4) estatus económico de las familias, medido según su ingreso disponible, o ingreso total menos gastos (en tres categorías de niveles bajos y altos, con ningún ingreso disponible como referencia).

*Estrategia analítica.* Iniciamos el análisis con el examen de la manera en que varían las decisiones relacionadas con la anticoncepción y la fertilidad, según la condición migratoria de las familias de la muestra. Con base en estos resultados, calcularemos los modelos de regresión multinómica que predicen los verificadores para el conocimiento y uso de anticonceptivos y las decisiones de las mujeres sobre su fertilidad. Por cada resultado, presentaremos modelos que incluyen solamente los efectos migratorios (modelo 1), aquellos a los que añadimos los efectos de la autonomía de las mujeres (modelo 2), y aquellos a los que agregamos



controles relevantes (modelo 3). Conforme examinemos los efectos de todos estos modelos, podremos comprobar si los de migración y autonomía cambian o desaparecen.

### *Análisis descriptivos*

El cuadro 1<sup>2</sup> nos da un primer acercamiento a la manera en que la migración afecta las decisiones relacionadas con la anticoncepción y la fertilidad de las mujeres de la muestra. En él podemos apreciar que las familias de migrantes tenían mayor conocimiento de la anticoncepción y hacían mayor uso de ella que las de los no-migrantes. En aquellas familias en las que tanto el jefe como su cónyuge eran inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, 85% sabían de la anticoncepción y la utilizaban, en comparación con las de no-migrantes que alcanzaban 69 %. También aparecieron diferencias entre aquellos que sabían de la anticoncepción pero no la usaban. Por ejemplo, 21% de los no-migrantes informaron que conocían la anticoncepción pero no la utilizaban, mientras que las familias en que ambos eran migrantes reportaron 13 %. Otro 10% de familias de no-migrantes no conocían ni usaban los anticonceptivos, en comparación con 4% de las familias de migrantes mixtas y 2% de las familias en que ambos adultos habían emigrado. En total, 67% de las familias de la muestra que recibieron remesas de dinero tenían conocimiento de la anticoncepción y la usaban, 25% la conocía pero no la usaba, y 8% ni la conocía ni la usaba.

Respecto de la fertilidad, los resultados fueron: tres cuartas partes de los encuestados de las familias de migrantes mixtas deseaban un número específico de hijos, en comparación con las dos terceras partes, aproximadamente, de los no-migrantes. También aparecieron grandes diferencias entre estos dos grupos en relación con su propensión a delegar en Dios las decisiones sobre la fertilidad. Aproximadamente una tercera parte de los no-migrantes dejó el control de su fertilidad en manos de Dios, en comparación con 20% de los encuestados pertenecientes a familias de migrantes de estatus mixto. De aquellos que recibían envíos de dinero, 37% dejaron a Dios las decisiones relacionadas con la regulación de su fertilidad, en comparación con 23% de las familias que no recibieron envíos de dinero.

Los cuadros 2a y 2b proporcionan información descriptiva general

---

<sup>2</sup> Para su consulta, al final del texto se encuentran todos los cuadros a que se refiere este trabajo.

sobre las variables explicativas usadas en el análisis multivariable. En esta muestra, varios de nuestros parámetros de orden familiar se refieren a características migratorias que pueden afectar las decisiones familiares de anticoncepción y fertilidad. Como describimos anteriormente, suponemos que las familias que poseen jefes y/o cónyuges que han sido migrantes es menos probable que usen la anticoncepción, porque hacerlo significaría violar ciertas normas y arriesgarse a ser considerados promiscuos.

Entre nuestros parámetros de migración, aproximadamente 39% de los hogares no tenían migrantes, en comparación con 28% en que ambos, hombres y mujeres, eran migrantes. Además, 30% había recibido envíos de dinero de Estados Unidos en el último mes. Finalmente, como la experiencia estadounidense es un determinante clave de la fertilidad de los inmigrantes, la incluimos como parámetro migratorio alterno. Opera con la experiencia migratoria considerando la duración del primero y el último viaje que los migrantes hicieron a Estados Unidos. En promedio, nuestra muestra familiar tenía aproximadamente cinco años de experiencia en Estados Unidos.

Los cuadros 2a y 2b describen también las puntuaciones promedio de una serie de indicadores de la autonomía de las mujeres. Aunque éstos oscilan entre 0 (bajo) y 4 (alto), la puntuación promedio para la toma de decisiones únicamente femenina es sólo de 1.5, y es aún más baja cuando ambos cónyuges toman las decisiones. Además, las mujeres sólo promediaron tres meses de trabajo en el año anterior al de la encuesta.

Los controles individuales y familiares aparecen luego en los cuadros 2a y 2b. En general, la vida en pareja incrementa la posibilidad en el uso de anticonceptivos. Tres parámetros son especialmente relevantes: edad de las mujeres, escolaridad e ingreso familiar; suponemos que, por separado, darán cuenta de la repercusión que el estatus socioeconómico tiene sobre la fertilidad y la anticoncepción. Según han sugerido muchos, la relación existente entre estos resultados y el estatus socioeconómico es curvilínea y muestra que tanto las familias pobres como las ricas tienden a evitar la regulación de la fertilidad (Rubin-Kurtzman, 1987). Según se resume en los cuadros 2a y 2b, 30% de los encuestados informaron no haber recibido educación formal, en tanto que 47% afirmaron tener entre 1 y 6 años de escolaridad. Además, aproximadamente 40% de las familias de la muestra señalaron no tener disponibilidad monetaria después de haber recibido un ingreso y cubierto sus gastos.

### ***Resultados de la regresión multinómica***

Los resultados de nuestros modelos multinómicos aparecen en los cuadros 3-5. Cada uno muestra tres modelos explicativos que permiten examinar si se modifican los efectos migratorios conforme se integran otras variables en los modelos y de qué manera sucede esto. En los modelos que figuran en la primera página del cuadro 3, por ejemplo, los coeficientes relacionados con los efectos de la migración sugieren que las familias en las que hay migrantes eran menos proclives a informar que conocían los métodos anticonceptivos, pero que no los usaban. También muestran que la recepción de envíos de dinero desde Estados Unidos incrementaba las posibilidades de conocimiento de los anticonceptivos y su no-utilización. Entre estas familias, las posibilidades de conocer los anticonceptivos y no usarlos (*versus* conocerlos y usarlos) eran 1.8 veces más altas que las de las familias que no recibían remesas de dinero.

Aunque las variables de control atenuaban algunos de los efectos causados por la migración, el efecto del envío de dinero permanece como un significativo esencial de los diversos controles. Algunos controles importantes fueron también contar con una relación actual de pareja, ser menor de 30 años, y tener una escolaridad de entre 7 y 11 años. Estos tres controles disminuían las posibilidades de que los encuestados supieran de la anticoncepción, aunque no la utilizaran (*versus* conocerla y usarla).

Los diferentes efectos migratorios eran significativos a la hora de predecir si los encuestados no conocían y no usaban los anticonceptivos. Los modelos que aparecen en la segunda página del cuadro 3 documentan el hecho de que las probabilidades de no conocer y no usar los anticonceptivos (*versus* conocerlos y usarlos) eran menores para las familias de migrantes en las que el jefe o el cónyuge habían migrado en el pasado. Además, el riesgo de no conocerlos y no usarlos era significativamente menor para aquellos que tenían una relación de pareja, legalmente constituida o en unión libre, que para aquellos que no la tenían.

Los modelos que se encuentran en el cuadro 4 revelan que usar los modernos métodos anticonceptivos (*versus* no usar método alguno) es una función de cuatro variables clave: la experiencia de emigrar a Estados Unidos, tener una relación de pareja, ser joven, y tener un pequeño ingreso disponible. Los tres primeros efectos son positivos, lo cual sugiere que las probabilidades de usar los métodos modernos estaban muy por encima de los riesgos para las mujeres que informaron no usar método alguno. La excepción es el efecto negativo del ingreso disponible; en relación

con la falta de ingreso disponible, tener bajos niveles reducía las probabilidades de usar los métodos modernos.

Un efecto de los envíos o remesas de dinero reapareció cuando se pronosticó si los encuestados usaban métodos tradicionales (*versus* ningún método). Sin importar qué controles entraban en el modelo, la recepción de envíos de dinero de Estados Unidos disminuía las probabilidades de que los encuestados usaran métodos tradicionales. Sin embargo, vivir en relación de pareja y tener menos de 30 años significaba que los riesgos de usar métodos tradicionales eran 3.6 y 2.8 veces superiores, respectivamente, a los riesgos de los encuestados que informaron no usar método alguno. Contar con una buena educación elevaba también las probabilidades de usar métodos tradicionales en lugar de ningún método.

Los resultados del cuadro 5 revelan un importante mecanismo de predicción de la fertilidad no identificado aún en los modelos de anticoncepción anteriores: la autonomía de las mujeres. Cuando las mujeres controlan el poder de decisión en sus hogares, o lo comparten equitativamente con sus cónyuges, tienen muchas menos probabilidades de no regular sus decisiones de fertilidad y de dejar éstas en manos de Dios. En contraste, los encuestados de aquellos hogares que recibían remesas de dinero tenían altas probabilidades de dejar sus decisiones de fertilidad a la voluntad divina, a diferencia de los encuestados de los hogares que no las recibían. Alternativamente, contar con altos niveles de ingreso disminuía los riesgos de que las mujeres dejaran sus decisiones de fertilidad en manos de Dios, en comparación con aquellas que no deseaban tener hijos.

El modelo final que aparece en la segunda página del cuadro 5 nuevamente sugiere el importante papel que desempeña la autonomía de la mujer en las decisiones de fertilidad. Cuando las mujeres tenían el poder de tomar decisiones en sus hogares, eran considerablemente menos proclives a tomar decisiones relacionadas con su propia fertilidad. Pero cuando habían trabajado en el último año, las entrevistadas estaban más dispuestas a controlar su fertilidad, diciéndonos cuántos hijos deseaban tener.

### *Discusión*

Un factor clave de muchos programas diseñados para mejorar la salud de las mujeres relacionada con la reproducción gira en torno de la planificación familiar y la habilidad para limitar y controlar la fertilidad

mediante el uso de métodos anticonceptivos. Según el Consejo Nacional de Población de México (1995), los riesgos de salud relacionados con el embarazo han disminuido considerablemente en este país, simultáneamente a una reducción de la fertilidad. Sin embargo, la reducción de la fertilidad en México ha sido más lenta a partir de mediados de los años ochenta y, al mismo tiempo, la fertilidad de los mexicanos que viven en Estados Unidos ha crecido.

En este artículo utilizamos un nuevo conjunto de información procedente de ambos países para examinar la relación existente entre migración y autonomía de la mujer, por un lado, con el comportamiento en el uso de anticonceptivos y las decisiones relacionadas con la fertilidad, por otro. Nuestras conclusiones sugieren que la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones tenía un papel destacado en nuestros modelos de fertilidad, pero ningún efecto a la hora de predecir la anticoncepción. Otras variables, como las remesas de dinero desde Estados Unidos, jugaron un papel importante en la predicción de una gran variedad de resultados relacionados con la fertilidad y la anticoncepción. La recepción de envíos de dinero, por ejemplo, disminuía el uso de anticonceptivos entre los encuestados que conocían estos métodos, disminuía los riesgos de usar métodos tradicionales en lugar de ningún método, y elevaba las probabilidades de que las mujeres dejaran sus decisiones de fertilidad en manos de Dios.

**Cuadro 1. Decisiones de fertilidad y anticoncepción de las mujeres según sus características migratorias familiares**

PANEL A:	Condición migratoria familiar			Remesas recibidas	
	Sin migrantes	Jefe o cónyuge migrante	Jefe y cónyuge migrantes	Sí	No
% de encuestados que:					
Conocen y usan anticonceptivos	69	78	85	67	81
Conocen pero no usan anticonceptivos	21	18	13	25	15
Ni conocen ni usan anticonceptivos	10	4	2	8	4
Número de observaciones	260	228	200	204	491
PANEL B:					
% de encuestados que:					
Desean un específico número de hijos	65	78	70	62	74
No desean tener hijos	3	2	2	1	3
Dejan sus decisiones de fertilidad a Dios	32	20	28	37	23
Número de observaciones	365	216	285	291	498

FUENTE: Encuesta de Salud y Migración (1999).

Cuadro 2a. Medias y desviaciones estándar de las variables anticonceptivas

Variable	Media	Desviación estándar familiar	Mínimo	Máximo
<i>Condición migratoria</i>				
Ni el jefe de familia ni su cónyuge eran migrantes	.394	.488	0	1.0
El jefe de familia o su cónyuge era migrante	.329	.470	0	1.0
El jefe de familia y su cónyuge eran ambos migrantes	.276	.447	0	1.0
Recibieron remesas en el mes anterior a la encuesta	.299	.458	0	1.0
Promedio de meses de experiencia en E.U.A.	65.000	141.000	0	1,188.0
<i>Autonomía de las mujeres</i>				
Sólo la mujer decide	1.510	1.480	0	4.0
Tanto el hombre como la mujer deciden	.408	.646	0	4.0
Otros deciden	1.510	1.480	0	4.0
Promedio de meses que la mujer trabajó en el mes anterior a la encuesta	3.370	5.000	0	12.0
<i>Controles individuales y familiares</i>				
Porcentaje de encuestados que:				
Viven actualmente en pareja	.747	.434	0	1.0
Tienen menos de 30 años	.175	.380	0	1.0
Carecen de escolaridad	.296	.457	0	1.0
Tienen entre 1 y 6 años de escolaridad	.468	.499	0	1.0
Tienen entre 7 y 11 años de escolaridad	.163	.369	0	1.0
Tienen 12 años o más de escolaridad	.073	.260	1	1.0
Ingreso familiar disponible				
% sin ingreso disponible	43.000	.500	0	1.0
% con bajos niveles de ingreso disponible	47.000	.500	0	1.0
% con altos niveles de ingreso disponible	10.200	.300	0	1.0

FUENTE: Encuesta de Salud y Migración (1999).

**Cuadro 2b. Medias y desviaciones estándar de las variables de fertilidad**

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
<i>Condición migratoria familiar</i>				
Ni el jefe de familia ni su cónyuge eran migrantes	.424	.494	0	1.0
El jefe de familia o su cónyuge era migrante	.321	.467	0	1.0
El jefe de familia y su cónyuge eran ambos migrantes	.256	.437	0	1.0
Recibieron remesas en el mes anterior a la encuesta	.360	.480	0	1.0
Promedio de meses de experiencia en E.U.A.	63.000	153.000	0	1,188.0
<i>Autonomía de las mujeres</i>				
Sólo la mujer decide	1.45	1.48	0	4.0
Tanto el hombre como la mujer deciden	.400	.690	0	4.0
Otros deciden	1.450	1.480	0	4.0
Promedio de meses que la mujer trabajó en el año anterior al de la encuesta	2.920	4.820	0	12.0
<i>Controles individuales y familiares</i>				
Porcentaje de encuestados que:				
Viven actualmente en pareja	.747	.434	0	1.0
Tienen menos de 35 años	.270	.444	0	1.0
Años de escolaridad	3.800	3.850	0	16.0
Ingreso familiar disponible				
% sin ingreso disponible				
% con bajos niveles de ingreso disponible	48.000	.500	0	1.0
% con altos niveles de ingreso disponible	8.900	.280	0	1.0

FUENTE: Encuesta de Salud y Migración (1999).



**Cuadro 3. Cálculos de la regresión logística multinómica para verificadores anticonceptivos  
Información de encuestados que conocían y no usaban (vs que sabían y usaban)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Condición migratoria familiar</i> (ref. = sin migrantes)						
Jefe de familia y cónyuge migrantes	*-0.418	**0.659	-0.361	0.697	-0.388	0.678
Jefe de familia o cónyuge migrante	** -0.485	0.616	** -0.430	0.650	-0.333	0.717
Remesas recibidas	**0.665	1.945	**0.547	1.729	**0.587	1.798
Experiencia migratoria (meses)	*-0.002	0.998	*-0.002	0.998	-0.001	0.999
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			0.147	1.158	0.030	1.031
Ambos cónyuges deciden			-0.010	0.990	-0.094	0.911
Meses que trabajó la mujer durante el último año			0.009	1.009	-0.004	0.996
<i>Controles individuales y familiares</i>						
Actualmente con pareja (ref. = con pareja)					** -0.982	0.374
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					** -0.915	0.400
Escolaridad: de 1 a 6 años (ref. = sin escolaridad)					-0.104	0.901
Escolaridad: de 7 a 11 años					*-0.544	0.580
Escolaridad: 12 años o más					-0.451	0.637
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					0.078	1.081
Altos niveles					-0.541	0.582
Intersección		** -1.228		** -1.473		-0.161
Xi cuadrada		116.200		69.400		58.800
Pseudo R <sup>2</sup>		0.350		0.041		0.088
N		595.000		585.000		547.000

**Cuadro 3. Cálculos de la regresión logística multinómica para verificadores anticonceptivos (continuación)**  
**Información de encuestados que no conocen ni usan (vs que conocen y usan)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Condición migratoria familiar</i> (ref. = sin migrantes)						
Jefe de familia y cónyuge migrantes	-0.165	0.847	-0.337	0.964	0.260	1.297
Jefe de familia o cónyuge migrante	** -0.455	0.634	* -0.477	0.620	* -0.464	0.629
Remesas recibidas	** 0.609	1.838	* 0.545	1.725	0.461	1.586
Experiencia migratoria (meses)	* -0.017	0.983	* -0.018	0.982	-0.018	0.983
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			0.015	1.015	-0.067	0.935
Ambos cónyuges deciden			-0.031	0.970	-0.048	0.953
Meses que trabajó la mujer en el último año			-0.047	0.954	-0.059	0.943
<i>Controles individuales y familiares</i>						
Actualmente en relación de pareja (ref. = sin pareja)					** -0.937	0.392
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					-0.874	0.417
Escolaridad: 1 a 6 años (ref. = sin escolaridad)					-0.255	0.775
Escolaridad: 7 a 11 años					-1.534	0.216
Escolaridad: 12 años o más					0.859	0.424
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					-0.432	0.649
Altos niveles					-1.003	0.367
Intersección	** -2.363		** -2.211			-0.492
Xi cuadrada		18.700		19.200		35.700
Pseudo R <sup>2</sup>		0.090		0.095		0.148
N		506.000		496.000		466.000

\*p<=.05, \*\*p<=.10

**Cuadro 4. Cálculos de la regresión logística multinómica según los tipos de verificadores anticonceptivos  
Información de encuestados que usaron métodos modernos (vs ningún método)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Condición migratoria familiar</i> (ref. = sin migrantes)						
Jefe de familia y cónyuge migrantes	0.008	1.008	-0.013	0.988	-0.063	0.939
Jefe de familia o cónyuge migrante	0.251	1.286	0.249	1.282	0.077	1.081
Remesas recibidas	-0.233	0.266	-0.140	0.869	-0.085	0.918
Experiencia migratoria (meses)	**0.001	1.001	**0.001	1.001	**0.001	1.001
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			** -0.139	0.870	-0.051	0.950
Ambos cónyuges deciden			0.088	1.092	0.120	1.127
Meses que la mujer trabajó en el último año			0.009	1.009	0.025	1.025
<i>Controles individuales y familiares</i>						
Actualmente en relación de pareja (ref. = con pareja)					**1.279	3.593
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					**0.649	1.914
Escolaridad: 1 a 6 años (ref. = sin escolaridad)					0.003	1.003
Escolaridad: 7 a 11 años					0.028	1.029
Escolaridad: 12 años o más					0.591	1.806
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					*-0.313	0.731
Altos niveles					0.073	1.076
Intersección	** -0.224		** -0.099			** -1.382
Xi cuadrada		12.300		57.600		45.800
Pseudo R <sup>2</sup>		0.015		0.021		0.064
N		554.000		544.000		511.000

\*\*p<.05, \*p<.10

**Cuadro 4. Cálculos de la regresión logística multinómica según los tipos de verificadores anticonceptivos (continuación)**  
**Información de encuestados que usaron métodos tradicionales (vs ningún método)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Condición migratoria familiar</i> (ref. = sin migrantes)						
Jefe de familia y cónyuge migrantes	0.152	1.164	0.215	1.240	0.169	1.184
Jefe de familia o cónyuge migrante	**0.168	1.183	0.177	1.193	-0.064	0.938
Remesas recibidas	** -0.839	0.432	** -0.843	0.430	** -0.654	0.520
Experiencia migratoria (meses)	*0.000	1.000	0.000	1.000	-0.000	0.999
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			-0.004	0.996	0.101	1.106
Ambos cónyuges deciden			0.333	1.395	0.385	1.469
Meses que trabajó la mujer en el último año			-0.005	0.995	0.026	1.027
<i>Controles individuales y familiares</i>						
Actualmente en relación de pareja (ref. = sin pareja)					*1.286	3.618
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					*1.014	2.756
Escolaridad: 1 a 6 años (ref. = sin escolaridad)					0.007	1.007
Escolaridad: 7 a 11 años					0.348	1.416
Escolaridad: 12 años o más					**1.470	4.349
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					-0.123	0.884
Altos niveles					0.352	1.423
Intersección		** -2.087		** -2.201		** -3.936
Xi cuadrada		7.400		12.300		35.700
Pseudo R <sup>2</sup>		0.018		0.054		0.103
N		326.000		320.000		298.000

\*p<.05, \*\*p<.10

**Cuadro 5. Cálculos de la regresión logística multinómica para verificadores de fertilidad  
La mujer deja sus decisiones de fertilidad a Dios (vs no desea tener hijos)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Características familiares</i>						
<i>Condición migratoria</i> (ref. = sin migrantes)						
El jefe de familia y su cónyuge, migrantes	-0.168	0.845	-0.445	0.641	1.092	2.979
El jefe de familia o su cónyuge, migrante	-0.079	0.924	-0.125	0.882	-0.555	0.574
Remesas recibidas	1.288	3.627	*1.290	3.633	**1.209	3.349
Experiencia migratoria (meses)	0.003	1.003	0.003	1.003	-0.001	0.999
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			** -0.569	0.566	** -0.840	0.432
Ambos cónyuges deciden			* -0.600	0.549	** -0.927	0.396
Meses que trabajó la mujer en el último año			0.048	1.049	0.045	1.046
<i>Controles individuales y familiares</i>						
Actualmente en relación de pareja (ref. = sin pareja)					0.171	1.187
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					-0.770	0.463
Escolaridad (años)					-0.153	0.858
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					-0.246	0.782
Altos niveles					** -2.230	0.107
Intersección		**1.989		**3.270		**4.960
Xi cuadrada		45.000		60.700		92.500
Pseudo R <sup>2</sup>		0.050		0.120		0.208
N		238.000		237.000		228.000

\*\*p<.05, \*p<.10

**Cuadro 5. Cálculos de la regresión logística multinómica para verificadores de fertilidad (continuación)**  
**La mujer decide el número de hijos (vs No desea tener hijos)**

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	Probabs.	b	Probabs.	b	Probabs.
<i>Condición migratoria familiar</i> (ref. = sin migrantes)						
Jefe de familia y cónyuge, migrantes	0.460	1.584	0.253	1.288	0.500	1.648
Jefe de familia o cónyuge, migrante	0.106	1.112	0.008	1.008	-0.178	0.837
Remesas recibidas	0.628	1.875	0.904	2.468	0.960	2.612
Experiencia migratoria (meses)	0.002	1.002	0.002	1.002	0.001	1.001
<i>Autonomía de la mujer en la toma de decisiones</i> (ref. = otros deciden)						
Sólo la mujer decide			** -0.591	0.554	** -0.688	0.503
Ambos cónyuges deciden			** -0.866	0.421	** -1.008	0.365
Meses que trabajó la mujer en el último año			*0.080	1.083	*0.074	1.077
<i>Controles Individuales y familiares</i>						
Actualmente en relación de pareja (ref. = sin pareja)					0.015	1.015
Menor de 30 años (ref. >= 30 años)					0.540	1.716
Escolaridad (años)					-0.027	0.973
<i>Ingreso disponible</i> (ref. = sin ingreso)						
Bajos niveles					-0.630	0.532
Altos niveles					-1.138	0.320
Intersección	**3.010		**4.309			**5.134
Xi cuadrada	18.700		19.200			35.700
Pseudo R <sup>2</sup>	0.090		0.095			0.148
N	569.000		562.000			530.000

\*\*p<.05, \*p<.10

## Bibliografía

Cabrera, G., "Demographic Dynamics and Development: The Role of Population Policy in Mexico", *Population Development and Review*, núm. 20 (suplemento), 1994.

Donato, K.M. y S.M. Kanaiaupuni, *Health and Migration Survey*, Louisiana State University, 1999.

Fischer, N.A. y J.P. Marcum, "Ethnic Integration, Socioeconomic Status and Fertility among Mexican-Americans", *Social Science Quarterly*, vol. 2, núm. 65 (1984), pp. 583-593.

Folch-Lyon, E., L. de la Macorra y S.B. Schearer, "Focus Group and Survey Research on Family Planning in México", *Studies in Family Planning*, vol. 12, núm. 12 (1981), pp. 409-432.

Lindstrom, D.P., "The Relationship Between Temporary U.S. Migration and Fertility in a Rural Mexican Township", Universidad de Chicago (tesis de doctorado en filosofía), 1995.

Marcum, J.P. y F.D. Bean, "Minority Group Status As a Factor in the Relationship between Mobility and Fertility; The Mexican-American Case", *Social Forces*, núm. 55 (1976), pp. 135-148.

Massey, D.S., *Mexican Migration Project*, Filadelfia, Universidad de Pennsylvania, 1995.

Potter, J.E., O. Mojarro y L. Núñez, "The Influence in Health Care on Contraceptive Acceptance in Rural Mexico", *Studies in Family Planning*, vol. 3, núm. 18 (1987), pp. 144-156.

Rochat, R.W., C.W. Warren, J.C. Smith, S.E. Holck y J.S. Friedman, "Family Planning Practices among Anglo and Hispanic Women in U.S. Counties Bordering Mexico", *Family Planning Perspectives*, vol. 4, núm. 13 (1981), pp. 176-180.

Rubin-Kurtzman, J.R., "The Socioeconomic Determinants of Fertility in Mexico: Changing Perspectives", San Diego, Center for U.S. Mexican Studies, 1987.

Shedlin, M.G. y P.E. Hollerbach, "Modern and Traditional Fertility Regulation in a Mexican Community: The Process of Decision Making", *Studies in Family Planning*, vol. 6, núm. 12 (1981), pp. 278-296.

Tsui, A.O., D.P. Hogan, C. Welti-Chanes y J.D. Teachman, "Contraceptive Availability Differential in Use and Fertility", *Studies in Family Planning*, vol. 11, núm. 12 (1981), pp. 381-393.



